

RAFAEL LARCO HOYLE

LOS MOCHICAS

TOMO II

The book cover features a prominent decorative border. The top and bottom borders consist of stylized, symmetrical motifs that resemble ancient Peruvian textile or pottery designs. The left and right borders are composed of a repeating geometric pattern of squares and triangles. The central text is set within a rectangular frame defined by these borders.

LOS MOCHICAS

POR

RAFAEL LARCO HOYLE

TOMO

II

Los Mochicas

P O R

Rafael Larco Hoyle

Director del Museo Arqueológico "Rafael Larco Herrera"

T O M O II

SUMARIO:

- CAPITULO III. — La Raza
- CAPITULO IV. — La Lengua
- CAPITULO V. — La Escritura
- CAPITULO VI. — Gobierno

Empresa Editorial "RIMAC" S. A.

LIMA. — 1939

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

QUEDAN RESERVADOS, EN TODOS
LOS PAISES, LOS DERECHOS DE
REPRODUCCION, TRADUCCION Y
ADAPTACION.

CAPITULO III





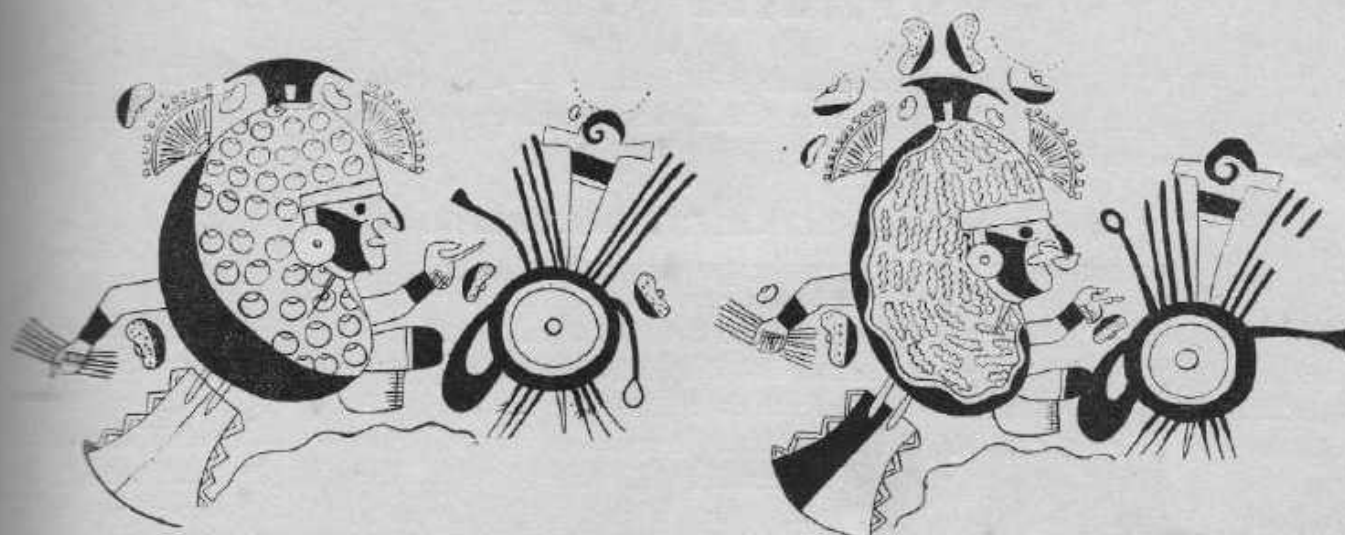
LAMINA VIII
Museo: RAFAEL LARGO HERRERA

Rostro escultórico que representa al
verdadero prototipo de la raza
Mochica



LAMINA IX

Bellísimo tipo de india costeña



L A R A Z A

ENTENDEMOS por raza, dentro de nuestro estudio, la identificación del hombre mochica ubicado en su tiempo de dominio cultural y en nuestro presente. Según esto, el estudio de la **raza mochica** tiene que concretarse al pasado y al presente; al hombre desaparecido cuyo espíritu se asoma en todas las grandes obras que ha dejado y al hombre que en nuestros días mira pasar el tiempo y se aferra a su tradición, a su tronco de origen, en una serie de manifestaciones vitales.

Para identificar al mochica del pasado contamos, en primer lugar, con los estudios de los monogenistas y poligenistas que al tratar sobre el origen del hombre americano han incidido en la raza costeña del norte que nos ocupa; con los restos óseos; con todo el material cerámico que reproduce las formas humanas y con las informaciones de los cronistas así como con los estudios de los historiadores y arqueólogos de la época republicana.

Para presentar al hombre mochica proyectado hasta nuestros días contamos con los pocos habitantes indígenas de Moche, Virú, Huanchaco, Simbal y otras localidades más, cuyos caracteres etnológicos, etnográficos y antropológicos reviven el alma mochica.

El resultado de nuestras investigaciones sobre el particular las agrupamos en las dos partes que ofrecemos a continuación.

PRIMERA PARTE

EL MOCHICA DEL PASADO. — Monogenistas y Poligenistas. — En los restos óseos. — En la cerámica. — En las informaciones de los cronistas de la Conquista. — En los estudios de los historiadores y arqueólogos.

I. — MONOGENISTAS Y POLIGENISTAS

Antes de entrar de lleno en la discusión del problema del hombre mochica, debemos comenzar por hacer un breve análisis de algunas de las teorías que se han sustentado acerca del origen del hombre americano ya que tienen que estar íntimamente ligadas a las del origen y evolución del mochica.

Basados en ciertas analogías, los hombres de ciencia han divagado, a su modo, dentro de las escuelas **monogenista** y **poligenista**. En lo que hace a América, los poligenistas se fundan en la existencia de múltiples razas, con costumbres y caracteres diferentes, conviviendo en este continente, para manifestar, asidos a esa multiplicidad, la creencia de que el hombre americano proviene de varias matrices o fuentes originarias.

Blumenbach, de rechazo sostiene la "unidad de la raza americana" en la cual funde todas las poblaciones del Continente, excepto los esquimales, según uno de sus comentadores; al par que Humboldt, el notable hombre de ciencia alemán a quien deben los estudios geográficos americanos notables hallazgos, mantiene, más tarde, igual teoría y la explana en su importante trabajo titulado: *VOYAGE AUX REGIONS EQUINOXIALES*, afirmando que los "indios de Nueva España presentan un parecido general con los de Canadá, Florida, Perú y el Brasil". Virchow, a su vez, adopta una actitud opuesta, mostrándose contrario a la unidad sostenida por los autores anteriormente citados, y afirma que "desde el punto de vista de la clasificación antropológica, acumulanse pruebas concluyentes para llegar a la deducción de que entre la población autóctona de América NO HUBO UNA UNIDAD DE RAZA; mientras Antón dice: "no ha faltado quien estime que los americanos indígenas, desde el Estrecho de Behring al Cabo de Hornos, constituyen una sola raza con caracteres distintivos propios".

Analizando detenidamente todas estas teorías y tomando como base nuestras observaciones sobre el particular, nos inclinamos a pensar como Humboldt y como Morton, el jefe de la escuela americana y uno de los más notables antropólogos del Continente, quien en su estudio "CRANIA AMERICANA OR A COMPARATIVE VIEW OF SKULLS OF VARIOUS ABORIGINAL NATIONS OF NORTH AND SOUTH AMERICA" (Philadellia), mantiene la convicción de que los nativos americanos poseen ciertos caracteres físicos y morales y ciertas costumbres que permiten identificarlos en los lugares más remotos. Hay, pues, un substratum que identifica a los americanos, que les imprime una unidad diferenciándolos de los pobladores de otros continentes. Pero, según las regiones, sobre ese fondo común racial, se yerguen diferencias. Y lo encontramos lógico. En latitudes tan amplias dotadas de climas variados, en tierras distintas por su subsuelo y su relieve, su flora y su fauna, no podía existir uniformidad completa en la humanidad que las poblaba; de aquí que podamos comprobar esa diferencia de tipos, no solamente entre los existentes en lugares apartados, sino aún entre los comprendidos dentro de un mismo país.

Tratándose de las teorías autoctonistas en cuanto a la raza que enfoca nuestra atención, no podemos dejar de lado las declaraciones terminantes hechas por Brinton en su discurso como Presidente del Congreso Internacional de Chicago, declaraciones que acusan la influencia de los poligenistas Desmoulins, Bory, Zeune, y que son las siguientes: "Yo mantendré, pues, que hasta el día de hoy no he encontrado un dialecto conocido, ni un arte, ni una institución, ni un mito o rito religioso, ni una planta o un animal, ni un instrumento, ni una arma o símbolo en uso, al descubrimiento de América, que hubiera sido antes importado del Asia o de otro continente del Antiguo Mundo". De allí que nuestro pensamiento esté orientado en el sentido de que siendo la misma la raza americana, ha tenido que sufrir variaciones de acuerdo con el medio ambiente y las condiciones que la rodeaban. El problema del autoctonismo de la raza americana, planteado sobre bases firmes, gana día a día terreno.

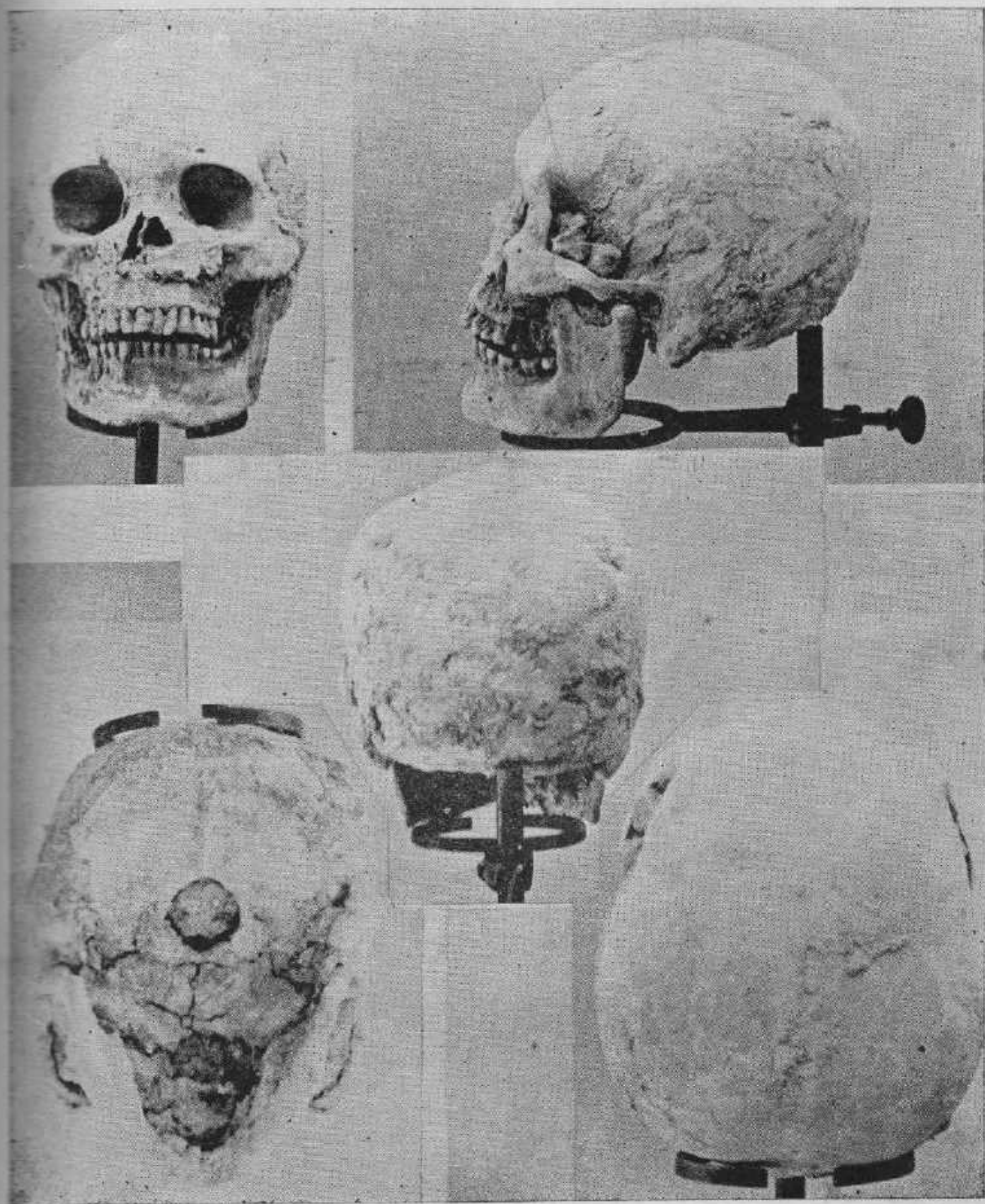


Fig. Nº 129 — Las cinco formas de un importante cráneo braquicéfalo Mo-
chica encontrado en las necrópolis de Salamanca
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

M. Quaterfages, en su clasificación de las razas mixtas americanas, incluye entre las peruanas, la **aimara**, la **quechua** y la **yunga**, olvidando a los **urus** del Titicaca, que parecen formar raza aparte; pero no ha hecho una clasificación de los yungas ni menos se ha referido a los viejos pobladores que ocuparon las regiones costaneras del Perú en un período de más de 2,000 años. Antón, en su clasificación de razas americanas también considera entre la "subraza" peruana a los **yungas**. Estos dos grandes hombres de ciencia han debido hacer una más completa clasificación en cuanto se refiere a los **mochicas** que ofrecen caracteres etnológicos distintos a los pobladores quechuas que con posterioridad ocuparon el territorio dominado por aquellos.

Sobre el origen del hombre americano, además, se han formulado numerosas teorías e hipótesis tratando de la procedencia bíblica, egipcia, cartaginesa, fenicia, griega, indostánica, sumero-caldea-asiria, romana, hispana, francesa, inglesa, escandinava y noruega, oceánica, mongólica, japonesa, siberiana. Sobre cada una de estas procedencias se han escrito libros enteros con razones mil y fundadas en similitudes lingüísticas y modos de vivir y obrar. Así mismo, están todavía en pié todas las teorías de las comunicaciones intercontinentales con sus sostenedores e impugnadores. Y el problema no está resuelto todavía.

II. — EN LOS RESTOS OSEOS:

Son muy pocos los restos óseos obtenidos de las excavaciones que hemos realizado en los distintos valles que formaron parte del territorio mochica. El tiempo ha obrado impiamente y sólo una que otra pieza hemos logrado salvar como preciado rescate. Parte de este material, especialmente el craneológico, hemos puesto en manos de expertos y nos place ofrecer a continuación, el resultado de las mediciones practicadas por el Dr. Pedro Weiss, en el Laboratorio Antropológico de la Universidad Mayor de San Marcos sobre un cráneo procedente de una tumba mochica del Valle de Chicama (fig. 130) y otro procedente de enterramientos posteriores, del período chimú (fig. 131). Las mediciones están numeradas 1 y 2, y son las siguientes:

EJEMPLAR 1

CRANEO CHIMU — FIG. 131

Calvarium—Juvenis—con deformación artificial—aseleada. Lamboidea y tercio medio lateral de ambos lados de la coronal de tipo 7 y 8 de Oppenheimer. Plagiocefalia.

Dientes con atrixión. Todas las piezas desarrolladas, faltan varias por caída pos-mortem.

Medidas:

Indice cetálico		
(eu-eu)	116,20	Ultrabraquicefalia.—
(g-op)		Braquicefalia artificial.
Indice vertical		
(ba-b)	68,51	Chamaecran
(g-op)		
Indice frontal		
transverso		
(ft-ft)	76,27	Frente tipo cuadrada
(co-co)		

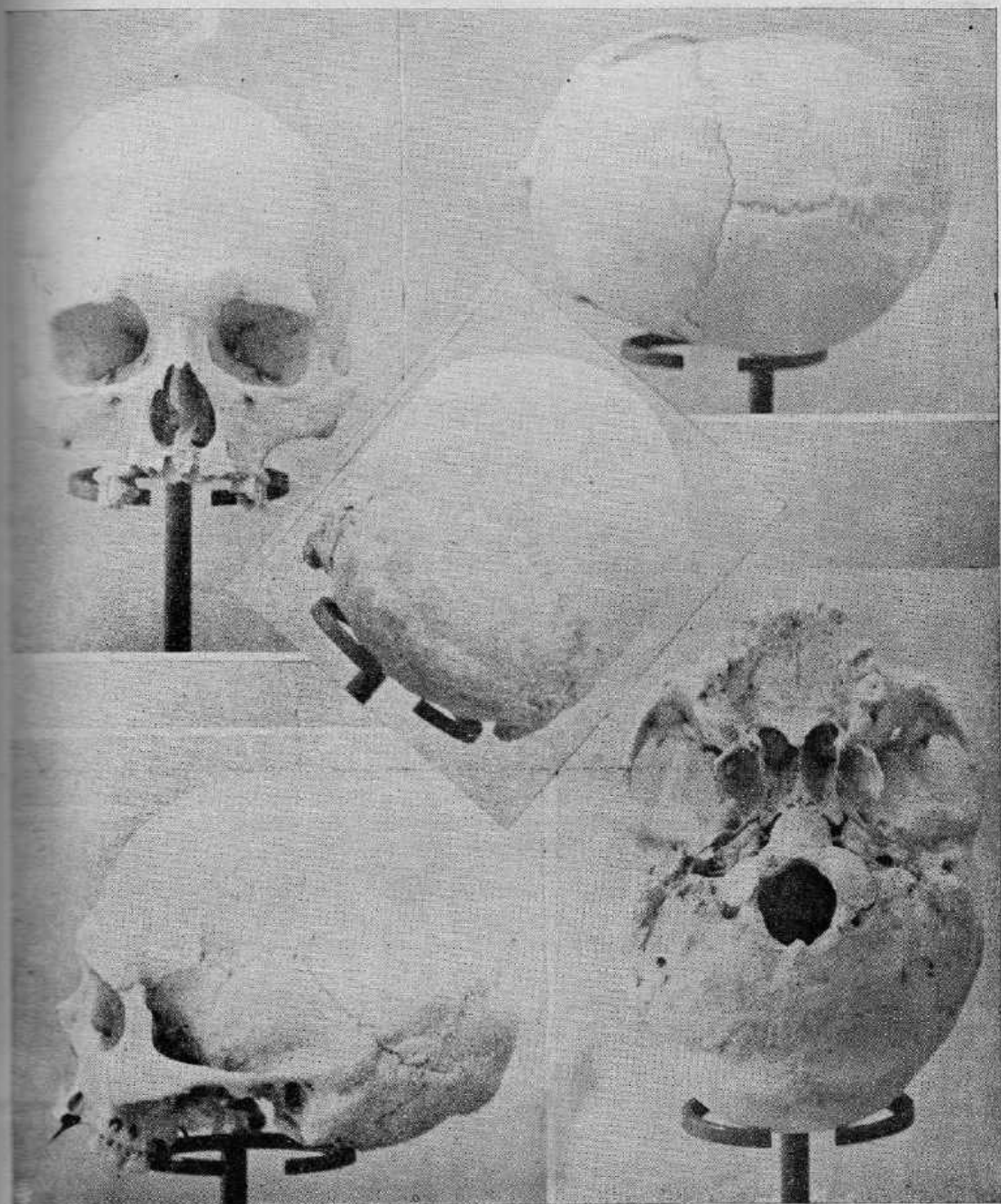


Fig. 130 — Cráneo Mochica, bien conservado, en sus cinco formas

Fronto-parietal trasverso	(ft - ft) (eu-eu)	52,41	Ultramicrosemo
Indice del foramen magno	(Ancho max.) (ba-o)	93,10	Ancho
Indice facial superior	(n - pr) (zy-zy)	47,66	Cara corta (Euryen)
Ind. facial sup. de Virchow	(n - pr) (zm-zm)	67,03	Cara ancha (Chamaesprosop)
Inds. orbitales	Derecho	103,03	Orbitas altas (Hypsikonch)
	Izquierda	102,08	
Indice nazal	(Ancho max.) (n - ns)	52,08	Nariz ancha (Chamaerrhin)
Indice palatino	(enm-enm) (el-sta)	81,25	Paladar mediano (Mesostaphylin)

Cabeza deformada.—Hiperbraquicefalia artificial - chata, frente cuadrada, cara superior corta ancha, órbitas altas, nariz ancha, paladar mediano.

EJEMPLAR 2

CRANEO MOCHICA — FIG. 130

Calvarium—Adultus—Masculino—Asoleado — Ligera sinostosis de la sagital en su parte posterior.—Sutura Lambdaidea y tercio medio de la Coronal en ambos lados de tipo 8 y 9 de Oppenheimer.—Curvadura de la escama del occipital muy marcada.—Piezas dentarias con atrición.—Desgaste alveolar por piorrea en casi todas las piezas de ambas mandíbulas.—En el maxilar superior los alveolos correspondientes a los premolares de ambos lados se muestran reabsorbidos. Faltan varias piezas caídas pos-mortem.

Medidas:

Indice cefálico	(eu-eu) (g-op)	71,82	Dolicocráneo
Indice vertical	(ba-b) (g-op)	71,27	Orthocráneo
Indice frontal trasverso	(ft-ft) (co-co)	81,42	Medio
Fronto parietal trasverso	(ft-ft) (eu-eu)	70,77	Megasemo
Indice del foramen magno			

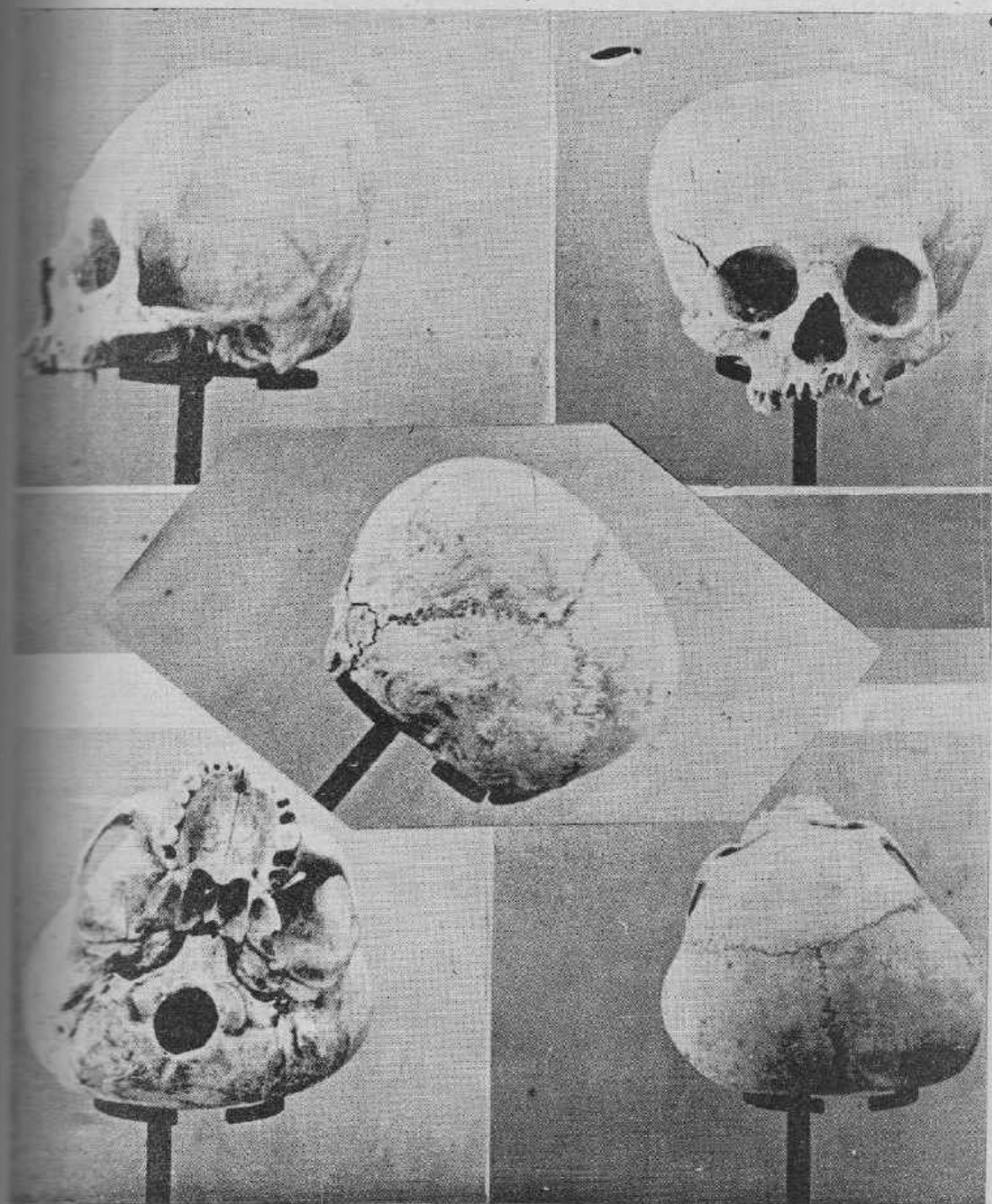


Fig. N° 131 — Cráneo Chimú braquicéfalo, con deformación artificial, en sus cinco formas

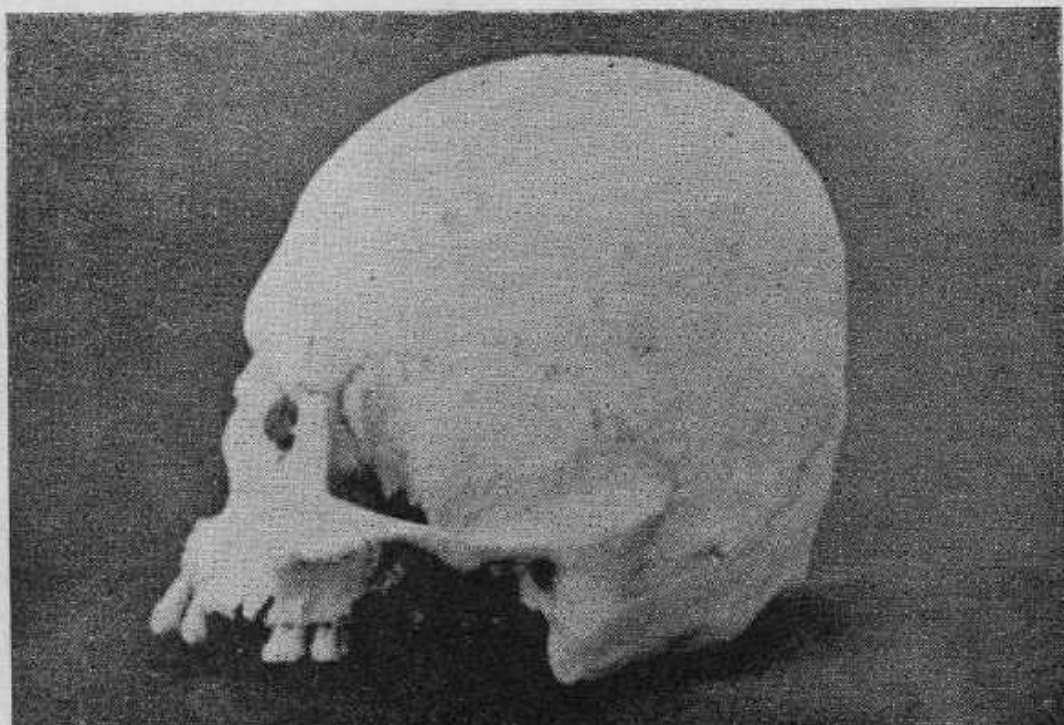


Fig. N° 132 — Cráneo incaico braquicéfalo, exhumado de los cementerios de Salamanca, valle de Chicama

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

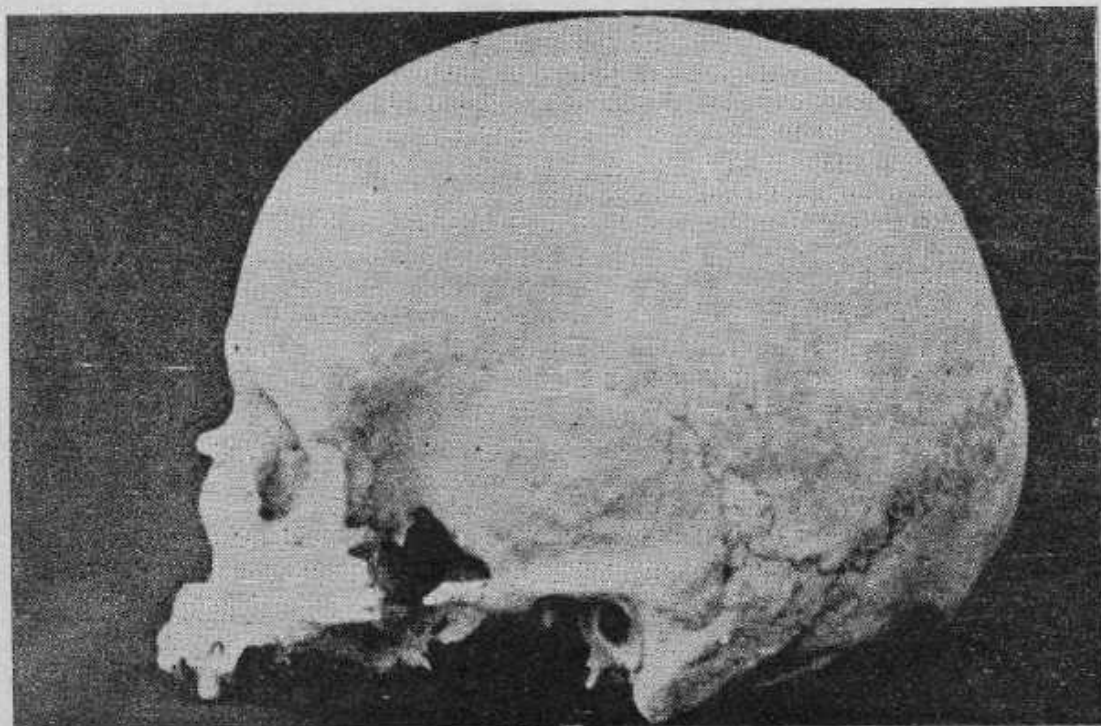


Fig. 133 — Uno de los rarísimos cráneos Mochicas doliocéfalos, encontrados en una tumba del costado de la Huaca de la Luna, Moche

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Objetos falsificados, de madera con
incrustaciones metálicas, que dieron
motivo a absurdas teorías sobre el
origen del hombre americano

LAMINA X
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 134 — Otra escultura de facciones caucásicas, de nariz roma y con
tatuajes que simulan barba y bigotes
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

(ancho max.)	88,57	Ancho
(ba - o)		
Indice facial superior		
(n - pr)	46,27	Cara corta (Euryen)
(zy-zy)		
Indice facial superior de Virchow		
(n - pr)	65,26	Cara ancha (Chamaeprosop)
(zm-zm)		
Indices orbitales		
Derecho	70,45	Orbitas bajas (Chamaekonch)
Izquierdo	71,11	
Indice nasal		
(Ancho max.)	55,10	Nariz ancha (Chomaerhin)
(n - ns)		
Indice palatino		
(enm-enm)	90,20	Paladar ancho (Brachystaphylin)
(ol-sta)		

Cabeza dolicocefala—de alto medio—frente media — cara corta y ancha — nariz y paladar anchos.

El resultado de estas mediciones nos comprueba la dolicocefalia mochica.

Nuestras observaciones sobre los cadáveres mochicas exhumados de los cementerios y sobre la cerámica, nos permite dar la primera serie de caracteres étnicos del antiguo mochica: eran de mediana estatura, variando entre 1.45 m. y 1.62 m.; sus huesos recios y bastante gruesos, denunciaban una gran fortaleza física; sus piernas cortas, el torso alargado, anchas las espaldas, son signos de vigor y agilidad.

III. — EN LA CERAMICA

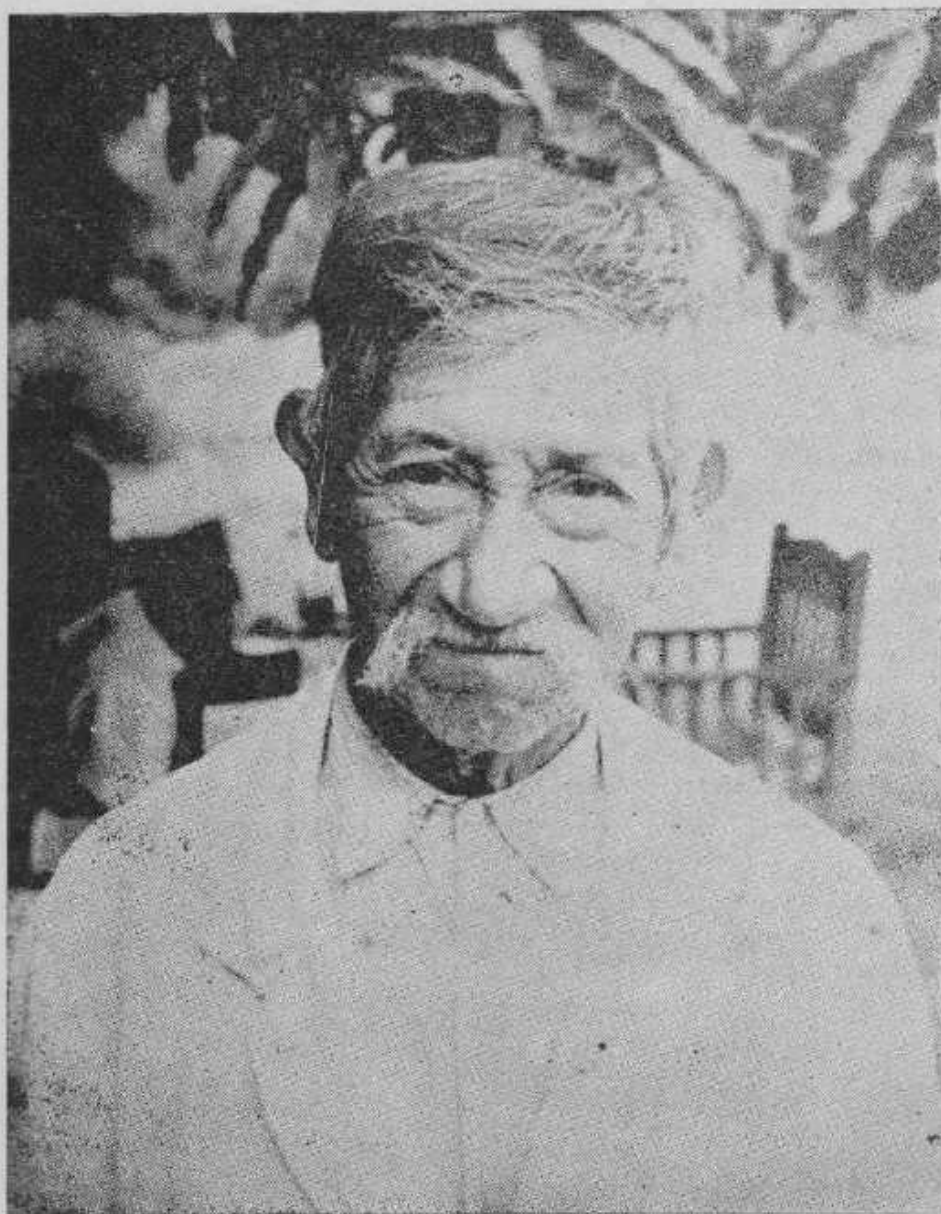
Analizando los ceramios en su forma y expresión se descubre una gran diversidad de tipos cuyas características étnicas nos mueven a pensar en un complejo racial o bien en una unidad de pluralidad caprichosa. Pues no es posible creer que las reproducciones de tipos netamente indios, blancos, mongoles y negroides se deban a la coincidencia o al acaso del ceramista. Han debido existir rasgos cuya particularización ha sido perpetuada por el alfarero.

Y así, sobre el particular podemos asistir al siguiente desfile de tipos raciales dentro de la cerámica: perfiles de gran pureza de líneas que reflejan tipos europeos (fig. 134 y lámina 14); caras de ojos rasgados, cuyos extremos se alzan hacia arriba, pómulos salientes y barbudos de tipo ario (lámina 15 y fig. 136); y por último narices achatadas, de anchas fosas y bellos abultados que corresponden a los tipos netamente negroides (lámina 16).



Fig. N° 135 — Busto escultórico que se encuentra repetido en el valle de Santa

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



LAMINA XI

Anciano propietario de Moche en quien
se concentran el cariño y respeto de
todos los pobladores



Fig. N° 136 — Diferentes modelados escultóricos de HOMBRES BARBU-
DOS que parecen referirse a contados personajes
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Sin embargo, llevando nuestro análisis a la actual población indígena de la costa y sierra del departamento de La Libertad, nos sorprendemos comprobando indios genuinos que reproducen facciones negroides, mongólicas y hasta europeas como podrá apreciarse en las ilustraciones que ofrecemos y las notas explicativas que corren al final de este capítulo. Esto nos lleva, pues, a la convicción de la existencia de variaciones tipológicas dentro de la armonía de una misma raza rechazando de plano las influencias exóticas. Algo más, estudiando las familias de Moche hemos podido comprobar dentro de un mismo hogar la presencia de una variedad de tipos que mueven a creerlos de un origen distinto; desde el indio de facciones finísimas (fig. 138), hasta el tipo similar del negroide (fig. 154), pero de facciones netamente indias. No son, pues, influencias de razas extranjeras; son tipos autóctonos perfectamente indios que se presentan dentro del pueblo mochica. Existen, desde luego, desde el tipo refinado, de nariz fina aquilina, hasta el indio común, de facciones vulgares y toscas y labios prominentes, como los de los negros. Se trata de variaciones de tipo dentro de la misma raza, que, como repetimos, no reflejan, por ningún motivo, influencia extraña.

No podemos dejar de hacer referencia también, a los "hombres barbudos" que aparecen representados en bellas estilizaciones dentro de la cerámica. Hasta hoy hemos podido advertir que la mayoría representa a un solo individuo (fig. 136).

Para comprender mejor la cuestión racial, conviene fijar bien la atención, además, en los tipos mochicos de singulares caracteres étnicos (figs. 137 y 138), sobre los que nos ocuparemos ampliamente más adelante.

IV — EN LAS INFORMACIONES DE LOS CRONISTAS

Los cronistas nos han dejado algunas importantes apreciaciones sobre los antiguos habitantes de la costa norte del Perú cuya transcripción y breve comentario de nuestra parte, ayudará mayormente a la solución del problema de la raza que estudiamos. Son las siguientes:

1º—"... Algunos dellos tenían guerra unos con otros y en partes nunca pudieron los más de ellos aprender la lengua del Cuzco. Aunque hubo tres o cuatro linajes de generaciones destos yungas, todos ellos tenían unos ritos y usaban unas costumbres;..."

(Cap. LXI, pág. 213. CIEZA DE LEON (P.) en "La Crónica del Perú". Edic. Calpe. Madrid).

Esta referencia de uno de los más distinguidos cronistas de la época de La Conquista, plantea claramente la sucesión de generaciones en el **pueblo yunga** — en el que se encuentra la raza mochica — y la diferencia capital que realmente existía entre ellos y los **runa simi** o **quechuas** cuya lengua no pudieron aprenderla nunca, muchos de ellos. Como lo probaremos después, efectivamente, la lengua general de los incas dejó ligerísimas huellas en los llanos de la costa norte del Perú donde los topónimos antiguos son nombres genuinamente mochicas así como numerosos apellidos de indígenas, nombres de cosas y animales.

2.—“Uno de los más arduos problemas que suscita el estudio de las razas americanas, es el origen de la historia del pueblo civilizado que habitó los valles septentrionales de la costa del Perú”...

(Cap. XIV, pág. 177. Sir Clements R. Markham, en “Los Incas del Perú” — Ed. Lima).

Así plantea el problema uno de los investigadores ingleses contemporáneos. Y en verdad que lo más arduo es fijar la raza costeña y por supuesto dentro de ella la raza mochica. Sin embargo, los estudios avanzan y para no cansar más, bástenos estas dos referencias tipos para ayudar a la solución del problema planteado por los antiguos mochicas.

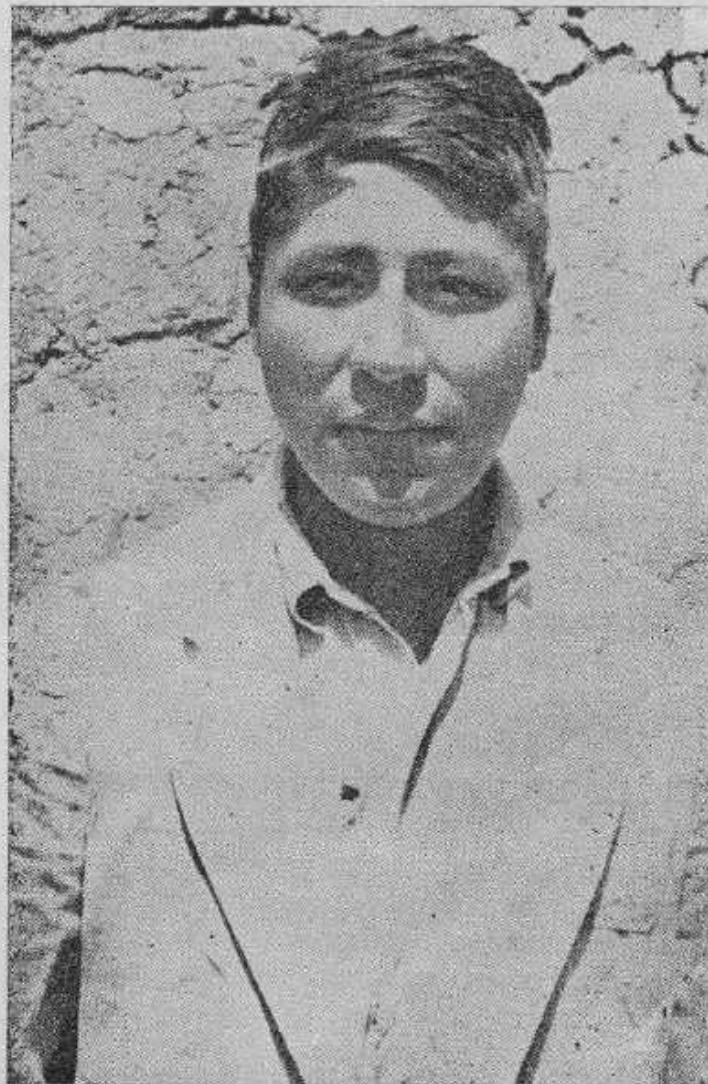


Fig. N° 137 — Hermoso tipo de mochero joven



LAMINA XII

La fiel esposa del anciano propietario,
cuyas facciones delatan la bondad y op-
timismo del genuino poblador mochero



Fig. N° 138 — Gran tipo indígena de Moche, exponente de la finura de la raza Mochica

V — EN LOS ESTUDIOS DE LOS HISTORIADORES Y ARQUEOLOGOS

Desde que los historiadores y arqueólogos de la época republicana trataron sobre el Perú Primitivo, han establecido perfectamente la diversidad de razas que habitaron el Perú agrupándolas especialmente en selváticas, costeñas y serranas. Lorente, Wiese y Uhle intentan una cronología y fijación de tipos dominantes aunque no tratan de lleno sobre la **raza mochica**; más bien ahondan sus discusiones, especialmente el último de los nombrados, en la identificación de la **raza peruana**, comprendiendo varios extractos y tratando sobre la evolución del hombre costeno desde el plano de su vida antropofaga cuyas pruebas afirma que halló en los basurales de Ancón, dominio de los llamados "pesadores primitivos" — cosa que no hemos comprobado nosotros — hasta su estado de perfeccionamiento patentizado en las muestras cerámicas de Nasca y Chicama. Igual disciplina cronológica y de distinción racial han seguido los nuevos investigadores nacionales y extranjeros y nadie se ha detenido al problema de la **raza mochica** confundida siempre en la **raza yunga** o por mejor decir **raza costena** del Perú antiguo.

Es útil informar además que muchas teorías sobre la raza y sobre el origen del costeno antiguo han sido ampliamente rectificadas por nuevos estudiosos y aún por sus mismos autores.

Es todo esto, pues, lo que podemos ofrecer a los investigadores del momento sobre el **mochica del**

pasado cuyos caracteres raciales estamos tratando de precisar nosotros, por primera vez, dentro de la disciplina que nos hemos trazado y con la que nos presentamos en el campo virgen de la Arqueología Peruana.

SEGUNDA PARTE

EL MOCHICA DE NUESTROS DIAS. — Los indígenas de Moche: a) El mochero de la campiña; b) El mochero de la playa; y c) El mochero de la ciudad.

El mochica de nuestros días está representado, indudablemente, en los pocos indígenas de las localidades que ya hemos anotado anteriormente y de modo particular en el pueblo de Moche donde vive una población completamente huraña a la civilización que no se aleja de su tradición y costumbres. Los mocheros se relacionan entre sí y se apartan de los extraños a su raza y a su modo de vivir, desde tiempos inmemoriales. De allí que nuestras investigaciones se hayan concretado especial-



Fig. N° 139 — Rincón de un "terrenito" mochero

mente, a este pueblo que todavía palpita con el alma del antiguo mochica y obra con sus propias leyes y razones.

Los caracteres étnicos generales que pueden anotarse para el mochero, son los siguientes: cara ovalada, nariz aguilina, ojos ligeramente rasgados, pómulos salientes, labios ligeramente gruesos, pelo lacio y grueso, color cobrizo y estatura mediana.

En cuanto a su etnografía, hemos logrado obtener los siguientes datos que los hemos dividido en tres secciones con el fin de que pueda así apreciarse con mayor justéza al mochero del presente.

- a) El mochero de la campiña;
- b) El mochero de la playa; y
- c) El mochero de la ciudad.

EL MOCHERO DE LA CAMPIÑA.—Su vivienda es pequeña y se alza siempre al lado sur de los terrenos que cultiva. Sus casitas, en su arquitectura y la distribución de sus recintos, muestran igualdad unas con otras, siendo esta forma de edificar tradicional en ellos. Cada casa, por lo común, está embellecida por la presencia de un jardín, en el cual se cultivan esmeradamente muchas clases de flo-



LAMINA XIII

Belleza de nuestra raza autóctona



Fig. N° 140 — El autor de la obra, bebiendo la ancestral CHICHA, con un interesante grupo de mocheras

res y también hortalizas (fig. 139). Viven del producto de sus cosechas. Maíz, maní, yucas, camotes, frijoles, arverjas, arroz, añi, tomates, son principalmente los frutos de sus chacras, los mismos que venden en el Mercado de Trujillo. También cultivan árboles frutales, a manera de entretenimiento y para cercar sus parcelas.

No hay mochero que no posea un lote de tierra de cultivo y en él su hogar. En su chacra siempre encuentra la manera de sembrar alfalfa o sorgo, para el sostenimiento de una o dos vacas y del "piñento" (burro) que constituye la parte más preciada de su propiedad privada.

En sus comidas es sobrio en cuanto a la cantidad; pero gusta de los alimentos bien preparados, a los que siempre agrega el "asientito" (chicha). Sólo en caso de fiestas familiares o cuando es visitado hace abundantísimo su yantar el mochero, siendo entonces inagotable la "voluntad" que presentan al "aprecio" de sus invitados (figs. 140, 141 y 142).

En lo que se refiere a la vida familiar, aún cuando el hombre representa el papel de jefe del hogar, y tanto la mujer como los hijos le guardan toda clase de respetos y de privilegiadas atenciones, no ejerce el gobierno económico, el cual corresponde exclusivamente a la mujer. Ella recoge los productos de la chacra y los vende; compra todo lo necesario para la casa, y aún recibe del hombre el jornal, cuando éste trabaja por cuenta ajena. En esta costumbre, como se verá, se observan rasgos del matriarcado.

El menaje de la casa es sencillo y se halla convenientemente distribuido dentro de una atmósfera de orden y de limpieza. La cama está constituida por una o dos esteras de **totorá** extendidas sobre el suelo. Se hace poco uso de sábanas y almohadas. El mochero se acuesta sin despojarse de la ropa interior, pero siempre sujeto a una moral elevada. A la hora del descanso sabe conservar la separación de los individuos de distinto sexo y de diferente edad, evitando toda promiscuidad; aunque esta separación cuando el espacio es muy reducido, no se limite sino al espesor de una estera.

La franqueza y la alegría iluminan el espíritu del mochero, en el cual no tienen cabida las grandes preocupaciones. Esa franqueza y esa alegría llegan a su plenitud cuando se halla en presencia de sus paisanos y amigos muy conocidos. En cambio, frente a un extraño, adopta una prudente actitud de observación, por lo mismo que es temeroso de la censura y de la incompreensión. Pero

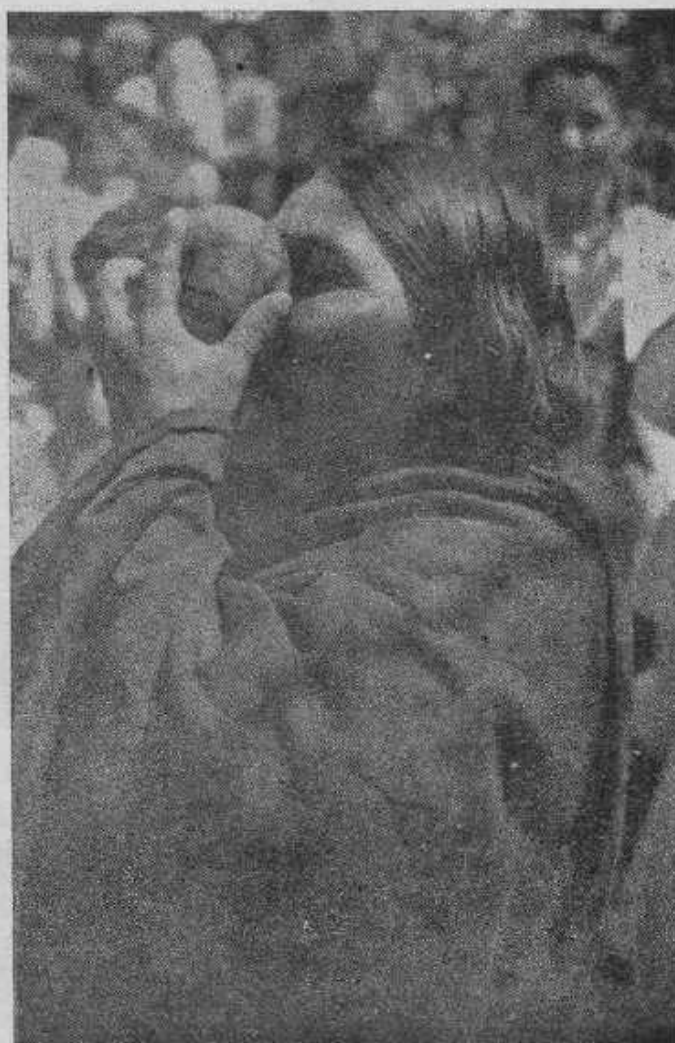


Fig. N° 141 — SUGESTIVO REZAGO TRADICIONAL. Mochera de manos sarmentosas bebiendo la chicha, en el originalísimo "poto"

cuando se da cuenta de que la persona a quien acaba de conocer es de nobles sentimientos y recibe de ella llano y afable trato, entonces el mochero se presenta tal cual es, llega a grandes extremos para hacerse agradable y todo cuanto posee se le antoja insuficiente para obsequiar al amigo. Es pronto en la respuesta y agudo en el concepto, y de ello se jacta en cierto modo, pues gusta, en determinadas circunstancias, de tener sus "agarradas", que son verdaderos torneos de ingenio, en los cuales luce un abundante repertorio de refranes y de dichos vernáculos que resumen su amable filosofía de la vida y su experiencia cotidiana.

Su sentido artístico, heredado a través de siglos, es bastante aguzado, y él se manifiesta y materializa en la manera como el mochero arregla sus casas y jardines y cómo cuida de su indumentaria, a la cual suele dar gran realce.

Es intransigente y conservador en cuanto se refiere a la perduración de su raza: no permite uniones con gentes de Trujillo u otros lugares. Los pueblos con los que ellos mantienen íntimas relaciones son Virú, Huanchaco y Simbal. Las familias de Moche se unen en matrimonio con individuos de los citados pueblos, que en tiempos remotos, seguramente, formaron una sola agrupación en la que se practicaba la endogamia.

Frente a la ley y a los convencionalismos sociales, el mochero se ofrece con un especial y propio modo de actuar; y aún cuando en ningún momento exterioriza su oposición a ellas, en su vida tan-

individual como colectiva sigue normas y costumbres que evidencian su fervor y completa adhesión a los usos e instituciones de sus antepasados de remotas edades.

La vida colectiva es propia de una comunidad establecida en la forma característica de las civilizaciones peruanas anteriores a la presencia de los españoles en la América del Sur. Persiste en toda su fuerza el colectivismo agrario, con la sola limitación de conservar cada uno la propiedad del lote de tierra que cultiva.

La comunidad interviene voluntariamente en la siembra, la cosecha y la edificación del hogar. En estas ocasiones el grupo no sólo presta sus servicios, sino que los impone, y es motivo de resentimiento el no ser invitado a participar en la realización de uno de estos trabajos.

La mujer de Moche ha heredado más pura y profundamente las características de la raza, sobresaliendo su capacidad intelectual, que es superior a la del hombre, aún cuando nunca se ofrece más cultivada que la de aquel. Ella está dotada de excepcionales buenas cualidades: es fiel al marido y a



Fig. N° 142 — LA MARINERA, baile popular, en el que un mochero pone toda su alma de artista

la tradición; siempre se muestra bondadosa y alegre y se dedica con todas las potencias de su espíritu a los quehaceres domésticos y al cultivo de la tierra; modo de ser que no es lealmente interpretado, a veces, por quienes se le acercan. Es mujer práctica, eminentemente práctica, con sentido realista de la vida, a la cual sabe enfrentarse con firme y diamantina voluntad (figuras 143 a 148).

Su mayor placer consiste en llevar los productos de su chacra a mercados bastante distantes y a menudo rehusa vender en su mismo pueblo, aún cuando le ofrezcan un mayor precio, por no privarse de la satisfacción de recorrer caminos, en un afán de movimiento y de renovación espiritual que conciliándose con la naturaleza de su cotidiana faena la hace ceder a la atracción que todo nuevo horizonte ejerce en el hombre y el deseo invívito de conocer que anima a éste cualquiera que sea su grado de desarrollo (fig. 149)

La mayor ofensa que puede inferirse a una mochera es tildarla de ociosa y desatencionada a "placer"; lleva en su carne y en su espíritu la ancestral pragmática, válida para todos los autóctonos del Perú, que combate la pereza presentándola como el vicio más execrable.



Fig. N° 143 — Venerable reliquia mochera

El mochero marino

El Mochero de la playa no difiere en su manera de ser del de la campiña sino en cuanto a los medios que emplea para conseguir su sustento. La pesca constituye su principal actividad, y en el ejercicio de ella tiene muy presente la idea de comunidad ajustada a derechos legítimos.

Fuera de la pesca con espinel, que tiene carácter personal y cuyo producto sólo se emplea en el sustento de la familia y del pescador, utilizándose como elementos principales el bote y la red, se practica la pesca con fines comerciales. Dichos elementos son propiedad de los pescadores que gozan de mayor desahogo económico, quienes los proporcionan a grupos, generalmente de doce personas, las cuales se comprometen a hacer por su cuenta las composturas y reparaciones y a darle al dueño una parte de la pesca, parte que varía en proporción al costo de dichas reparaciones en el bote y en la red.

Producida la pesca, se divide su producto en partes iguales según el número de los pescadores, más una que toca al dueño del bote, otra al de la red y una última parte que se distribuye entre las personas que ayudaron a la **cala**, operación que consiste en extraer la red del mar y depositarla en la orilla.

Es digna de ser presenciada la operación del reparto: la efectúa, casi solemnemente, dentro del mayor orden, el piloto de la barca. Antes de dar posesión a cada uno de la parte que le corresponde pregunta a todos si prestan su aquiescencia a la distribución, y concluida ésta, los asociados conducen el pescado a la ciudad, donde las mujeres efectúan la venta.



LAMINA XIV
RAFAEL LARCO HERRERA

Bustos retratos, que permiten observar
los tipos caucásicos dentro de la
raza Mochica

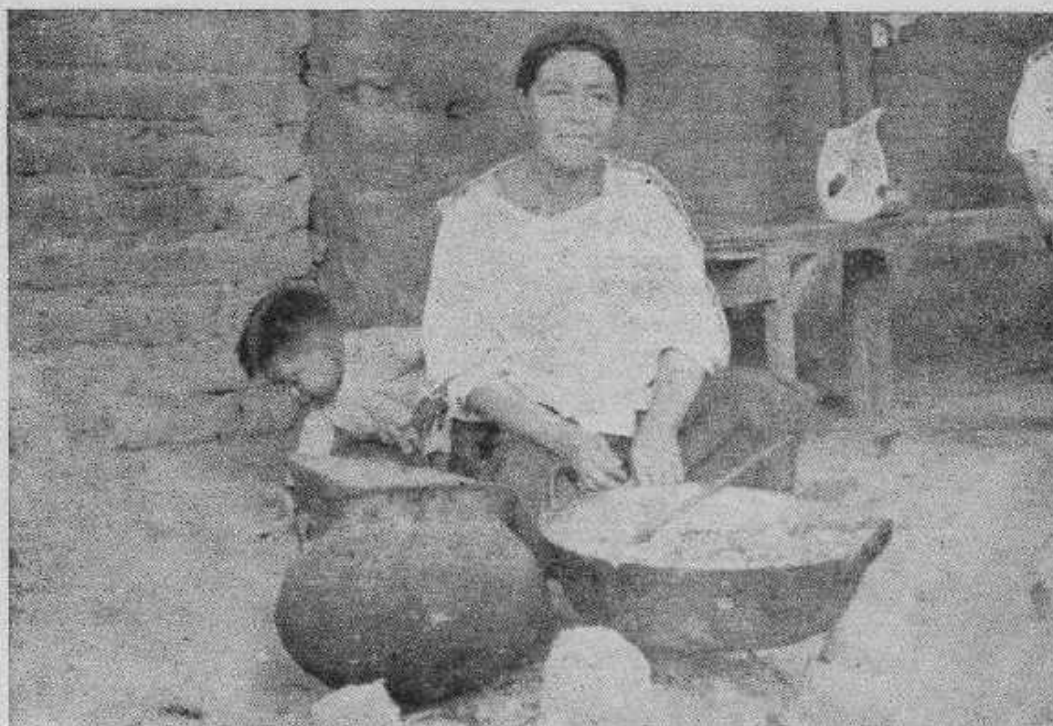


Fig. N° 144 — Vieja mochera, preparando la SOPA DE BODAS, tradicional e indispensable plato de los días de fiesta

El mochero ciudadano

Sólo los tipos de mochero de la campiña y de la playa son dignos de estudio; el de la ciudad, el "enzapatado" y el "dotor" constituyen una verdadera lepra para la comunidad, salvo casos excepcionales: es egoísta, avaro y de mala fé, defectos de los cuales hace víctimas a sus propios paisanos a quienes explota despiadadamente enredándolos en litigios que empiezan en la hipoteca de los "terrenos" para concluir en el desposeimiento y sumir a los propietarios en la miseria.

Este mochero indeseable, sin las virtudes de su raza y con todos los defectos del civilizado, gusta de vestirse lo mejor posible. Se presenta con empaque y afectación; en sus gestos y actitudes exagera la natural manera de expresarse de las personas de fino trato y elevada situación social; ambicioso de notoriedad, para lograrla hace toda clase de sacrificios; hablando es verborreico y ampuloso, agraciándole tomar la palabra en las reuniones para en sus frases mal trabadas enquistar términos rebuscados, muy especialmente cuando se percata de que su auditorio no puede comprenderlo. Su tema principal es la política. Su inteligencia es limitada, pero posee fértil retentiva, a veces sorprendente, debiendo a su privilegiada memoria la culminación de sus estudios universitarios y la obtención del título de "doctor", que es su aspiración máxima y la que da la medida de su esfuerzo mental. El título profesional automáticamente lo desliga de la comunidad al acrecer sus ambiciones, y con la comunidad, también de su familia, a la que trata desdeñosamente, áspero trato que alcanza a sus propios padres: el campesino se ha hecho ciudadano y reniega de su origen, conflicto éste magistralmente planteado por la literatura moderna en obras como "M'ijo el dotor", de Florencio Sánchez.

Tomando a los mocheros en conjunto, es de importancia anotar ciertas prácticas, tales como sus ceremonias de enterramientos, que ofrecen ligamento íntimo con las costumbres de sus remotos antepasados.

Cuando un mochero adulto vuelve al seno de la madre tierra, sus familiares, especialmente los femeninos, expresan el dolor que los embarga por medio de relatos, vertidos entre lágrimas y con un quejumbroso tono de salmodia, en los que se pone de relieve los méritos que hicieron fecunda la vida del difunto. A los relatores de los hechos del fallecimiento se les llama "llorones". Si el desaparecido

fué persona de importancia y de holgada situación económica, se suman a las plañideras familiares otras que son contratadas especialmente para el caso, expresando el número de éstas el mayor o menor valimiento del extinto. Los lloros y lamentos se inician en cuanto expira el enfermo, y se renuevan constantemente y sin variación alguna a la llegada de cada uno de los parientes.

Si el muerto es un niño, lo visten con una mortaja blanca, adornándolo con flores en gran profusión; luego, lo sientan en una silla para el acto del velorio, ofreciéndose, en veces, en homenaje del fallecido hermosas danzas autóctonas.

Producido el deceso, los familiares tienden en el suelo las vestiduras del difunto y las velan durante ocho días, y en este espacio de tiempo los rezos se suceden ininterrumpidamente.

Tanto en el aniversario de la muerte del ser querido como en el día de los difuntos (2 de noviembre), los familiares visitan el camposanto donde, entre lloros, depositan en las tumbas ofrendas florales, blandones y las viandas que fueron de mayor agrado de quien duerme para siempre. Esta costumbre, tan llena de color, es una supervivencia del culto a los muertos que practicaron sus antepasados.

El pintoresco pueblo de Moche, de florida vega, a pesar del Mar Austral, que no deja de cantarle nunca y que es todo trasiego y renovación, es un pozo del tiempo; raíz del ayer, una robusta gavilla de costumbres originales de intensa emoción, lo individualizan, y no es raro ver desligarse a lo largo de su campiña perfumada las escenas de la agricultura y las prácticas de otros días, como devoción a un pasado que convive con los mocheros y se hace más hondo en su sentimiento, el mismo que el mochica supo volcar en sus cacharos donde su recuerdo ha quedado perennizado.

CONCLUSIONES

Después de haber logrado el fin de los tópicos que nos trazamos y presentar las investigaciones realizadas, queremos concluir expresando nuestro pensamiento sobre la cuestión racial, valorizar nuestro estudio en las excavaciones, trato con los naturales y análisis sobre el material cerámico.

Las excavaciones practicadas por nosotros en los valles de Chicama y Santa Catalina, no obstante de que muchos de las osamentas las hallamos en deplorables condiciones, especialmente los cráneos que en su mayoría se habían desintegrado, nos han permitido llegar a la conclusión de que los



Fig. N° 145 — Vieja mochera, recogiendo agua de una de las acequias que cruza su pueblo



LAMINA XV
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Representación de otro tipo de ojos
almendrados, cuyos vértices se
dirigen hacia la sien



Fig. N° 146 — La dulzura

antiguos mochicas, eran dolicocefalos y braquicefalos, tal como después ha sido ratificada esta conclusión por las mediciones practicadas por el doctor Weiss. Los Chimús, cuyos cadáveres no son enterrados de cúbito dorsal, como los Mochicas, sino sentados, son ya dolicocefalos, ya braquicefalos; predominando la ultra-braquicefalia, por deformación artificial. Esta particularidad nos hace pensar en la posible invasión de los extranjeros, después de eclipsado el dominio Mochica.

En estos momentos, en que se imprime esta página, acabamos de descubrir las primeras tumbas Cupisnique, que describiremos oportunamente, en el capítulo que dedicamos al Culto de los Muertos.

Los cráneos hallados son mesocéfalos, y en algunos se ha comprobado la deformación artificial. La técnica es diferente a la Chimú. La deformación se hacía cuidadosamente, de tal manera que la parte posterior de la cabeza era casi vertical.

Los cráneos hallados en los fardos funerarios de los enterramientos de Paracas, son dolicocefalos. En Nazca también se encuentra este tipo de cráneos.

Es interesante anotar, que tanto en Paracas como en Cupisnique, se observa la deformación artificial craneana; siendo, por supuesto, exagerada en Paracas.

En los cementerios netamente incaicos, encontrados en la hacienda Salamanca, la totalidad de los cráneos con los cuales hemos hallado la cerámica incana del Norte, son braquicefalos.

Las diferentes teorías existentes, sobre el origen de las razas de América, como ya lo dijimos antes,

están fundadas en simples y escasísimas analogías basadas en similitudes de detalles de construcción, lengua, religión y costumbres.

Un estudio comparativo de las culturas peruanas, manifestación espiritual del hombre que pobló estas regiones, nos permite aseverar que no hay la influencia de pueblos extraños, pues, estudiando el desarrollo de su arte y sus mitos apreciamos su evolución lenta y natural debida a su propia capacidad y esfuerzo. En su cerámica el estilo es propio y se desarrolla desde los cacharros toscamente modelados hasta los bellísimos huacos retratos que no admiten comparaciones. En sus creencias arrancan desde la primitiva adoración de los animales y fuerza de la naturaleza hasta que, lentamente, en un estadio superior de su evolución vuelven su inteligencia hacia ellos mismos, después de haber captado el mundo circundante y crean una divinidad antropomorfa con breves rasgos de las deidades felínicas.

Una de las aparentemente más lógicas teorías de inmigracionismo que se conoce es el origen asiático del hombre americano. Pero aquí cabe las siguientes objeciones: Si los invasores amarillos vinieron a través del Estrecho de Behring. ¿Por qué es que vemos surgir civilizaciones elevadas sólo en México, Centro América y el Perú? Lo real hubiera sido que el mayor florecimiento de la civilización americana debió operarse en Norte América. Además, ¿cómo es posible que los asiáticos no hayan traído consigo el caballo, el reno y la oveja? Antón, refiriéndose a este mismo tema, dice: "sin negar la posibilidad de la población asiática en el Nuevo Mundo, entiendo que presenta muchos y muy fundados inconvenientes, porque en los tiempos históricos no hemos conocido jamás ninguna inmigración de estas gentes sibericas a través del estrecho de Behring". Ahora, si las aguas de la corriente asiática Kuro Shibo trajeron arrastradas barcas japonesas y chinas sin control a las costas americanas, ¿por qué sus tripulantes no trajeron siquiera un puñado de arroz, y por qué no nos legaron su lengua y su escritura? Existe una aseveración de Paz Soldán de que el idioma yunga se asemeja mucho al chino, y subsiste la tradición de que un chino llegó a entenderse con los indios de Lambayeque, pero tal aserción carece de fundamento, ya que no hay tal similitud de lenguas. Francisco Loayza, también ha querido probar que descendemos de los japoneses, y como fundamentos de su romántica tesis presenta en su libro sobre el particular las fotografías de unos objetos que afirmaba habían sido exhumados en las ruinas de Chanchán, objetos que contenían signos parecidos a los empleados en la escritura japonesa. Pero los tales objetos no eran auténticos, sino simplemente frutos de la habilidad manufacturera de quienes comercian con los ceramios y objetos antiguos. Tal tesis fué desbaratada por nosotros que comprobamos la ilegitimidad de dichas antigüedades, en un artículo que publicamos en "El Comercio" de Lima.

Muchos arqueólogos se afanan en derivar las culturas peruanas y muy especialmente la mochica de las culturas centroamericanas, haciendo notar ciertas manifestaciones culturales similares, teoría que tiene necesariamente que influir también en las características raciales de los pobladores del norte del Perú, pero no debemos de confundir; se cometería gravísimo error al considerar influencias de otros pueblos por el solo hecho de existir cierta similitud en las construcciones o en los motivos artísticos.

El mundo está regido por las mismas leyes que el hombre descubre poco a poco en relación con el desarrollo cultural y que aplica en la vida de acuerdo con sus necesidades. El mecanismo biológico humano tiene un órgano creador de ideas, similar en todas las razas: el cerebro. Por lo tanto, en condiciones de ambientes similares y en un nivel cultural del mismo grado existe la tendencia de crear cosas parecidas, sin que esto signifique que exista conexión entre uno y otro pueblo del que forma parte. No porque encontramos las construcciones piramidales en México, Egipto y Perú vamos a aseverar que existió conexión entre estos pueblos; esta forma de construcción obedece a leyes arquitectónicas que descubrieron los hombres al pretender construir monumentos sólidos. La fuerza del desplazamiento obligó a inclinar las paredes exteriores; la necesidad de extraer los peces del agua creó el anzuelo, la de cocer ropa dió origen a la aguja. Todos los pueblos del orbe descubrieron estos dos implementos sin que haya habido desde luego, conexión alguna entre uno y otro.

Si bien es cierto que se ha adelantado mucho acerca del origen del hombre americano, sólo podemos aseverar que su existencia en el Continente, como tipo inconfundible, con características propias, respecto a los del Viejo Continente, es un hecho irnegable. Se han encontrado muchos documentos et-

zoológicos que demuestran que el hombre existió en la América desde época remotísima. Ameghino, afirmó que el hombre de las pampas (Monte Hermoso, Argentina) era del período terciario y sentó una audaz y original teoría acerca del TETRAPROTHOMO, que en su concepto representaba la forma ancestral del hombre, considerando al PITHECANTROPUS ERECTUS de Java como un descendiente de aquel y no como su antecesor. La teoría de Ameghino ha sido duramente rebatida por muchos hombres de ciencia que han disentido con él y han sentado nuevas opiniones.

Los últimos descubrimientos cerca de Punta Arenas, en Tierra de Fuego, y en las planicies de Norte América, donde se ha encontrado un caballo primitivo (*Equus Anticus*), con una punta de lanza incrustada en el hueso parietal permiten afirmar ya, la existencia del hombre en el tiempo que el caballo aparece y en consecuencia su antigüedad se remonta a cientos de miles de años. Nosotros consideramos al hombre de América autóctono.

Si el estudio del hombre americano ha permitido la más extraordinaria floración de ideas sobre su origen y trayectorias, igual diversidad y frondosidad en puntos de vista se comprueba en cuanto concierne al hombre peruano, y tanto, que hasta hoy no se ha hallado el punto de contacto que permita establecer una síntesis definitiva. Sigue en pie el problema de cómo apareció en el dilatado y variado suelo peruano el primer representante humano y de cómo fué desarrollando sus posibilidades en la cultura hasta integrar agrupaciones que le permitieron lograr noble progreso espiritual y material del que han quedado restos de excepcional importancia.

Nosotros nos inclinamos a creer también en el autoctonismo del hombre peruano y más aun en su desarrollo sobre los llanos de la costa.

Ciñéndonos estrictamente a la observación de los ceramios antropomorfos, bien podemos adelantar los siguientes caracteres étnicos para el habitante mochica del pasado: nariz fina y aquilina, cabellos lacios y gruesos; barba (poco común), bastante rala; tez, en una gama de variación del amarillo carne al bronce intenso (láminas 17 y 18).

El mochica fué constante obrero de su superación; de carácter paciente y sumiso era respetuoso de sus leyes y amoroso de sus jefes a quienes veneró aún después de muertos. De moral alta, fueron severos en sus castigos llegando a la crueldad con sus enemigos. Dotados de minucioso espíritu de investigación debidamente sistematizado, nos lo muestran los métodos que utilizaron en la Agricultura. Su ímpetu guerrero no lo emplearon sino para mantener sus dominios en una limitada extensión territorial. Su fantasía, siempre encendida y multiforme, les permitió hacer maestras representaciones del natural y concebir símbolos e idealizaciones que ofrecen sus ceramios. Espiritualmente se hacen acreedores a nuestra admiración por su inteligencia aguda y su gran temperamento artístico; por la vivacidad y extraordinaria riqueza de su imaginación; por su sentido práctico, cuando así lo exigía la realidad, y por su capacidad de empresa y de trabajo, que les permitió iniciar y culminar obras ingentes, como lo demuestran sus monumentos y sus canales de irrigación que subsisten a través de los siglos y a pesar de la obra demoledora del tiempo.

LIGERAS NOTAS SOBRE LAS ILUSTRACIONES

La fotografía N° 150 corresponde a una india legítima, perteneciente a una familia llamada YUPANQUI, radicada en la Hda. "Chiclin"; posee los rasgos característicos del autóctono; pero, en cambio, difiere mucho por el color, que es enteramente blanco. Teniendo en consideración esta particularidad, consideramos este tipo como punto de enlace con aquellos huaco-retratos que poseen ciertas y marcadas peculiaridades caucásicas.

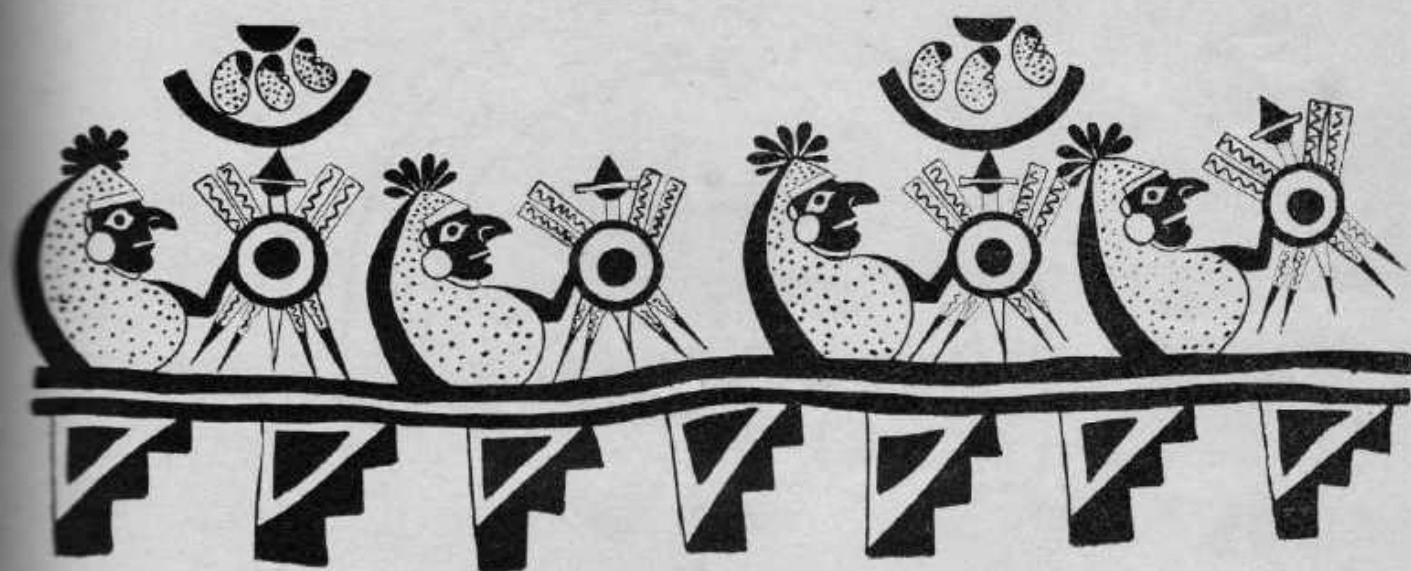
En nuestro anhelo de poder presentar un indio auténtico con características mongólicas, hemos encontrado también dentro del personal de la misma hacienda el tipo que aparece en la foto N° 152. Sobre él hemos hecho una minuciosa investigación de su pasado, es decir, hemos buscado el origen de sus familiares más lejanos, llegando a comprobar que no ha habido dentro de ellos ninguna influencia asiática. Las facciones de este tipo, como se vé son muy similares a las que ostenta el huaco Mochica de la figura N° 153.

Dentro de los tipos negroides hemos conseguido los que presentamos en las figuras 154 y 156 hermanos de padre y madre, y pertenecientes a una viejísima familia de Moche. A pesar de que son muy parecidos, los comparamos con las figuras 155 y 157 de los huacos que ofrecemos en la misma página y encontramos las mismas facciones; dentro de esta misma familia observamos al hermano menor que es un verdadero exponente del tipo indio finísimo. Estas captaciones harán ver claramente las modificaciones naturales que se operan dentro de una misma raza sin que haya influencias extrañas, pues, lo único que ocurre es la presencia de una mayor o menor finura del tipo.

Las figuras Nos. 158 y 159 nos representan prototipos huanchaqueros descendientes de viejas familias pescadoras radicadas en ese pueblo; su atavismo aún está patente dentro de la conservación del apellido netamente genérico y propio. La figura N° 160 corresponde a una mochera vulgar que conserva la costumbre de llevar al hombro el rebozo o manto, utilizando como vestimenta el simple camisón sin mangas y el característico manto envuelto alrededor de la cintura, cubriéndosela a manera de traje. Este mismo tipo lo vemos frecuentemente representado en los huacos mochicas, con los ojos ligeramente oblicuos. La otra corresponde a un pequeño hermano de la vieja familia a que nos hemos referido y que viene a ser el prototipo del mochero fino.



CAPITULO IV





L A L E N G U A

SOLO en el Departamento de Lambayeque, en pueblos indígenas como Ferreñafe, Eten, Illimo y otros, donde se conservan aún las costumbres y tradiciones de los antiguos pobladores de la costa norte del país, se vislumbran rezagos de la lengua "Yunga" o "Mochica", que fué la general de estas regiones comprendiendo Moche y todos los demás valles que formaron el territorio de los mochicas. Dichos rezagos saltan de una serie de voces usuales en el hablar diario y de la toponimia que es muy interesante; por ejemplo, en el Valle de Chicama y en Moche. Así, en el Valle de Chicama subsiste el nombre Ascope, voz mochica degenerada que se deriva de **Azcopeuc** que significa "de la parte alta"; es el nombre del importante distrito de la Provincia de Trujillo que efectivamente está situado en la parte alta del Valle de Chicama, Cajanleque y Ananleque, nombres de haciendas antiguas que hoy están comprendidas en la Negociación Chiclin; ambos vienen de **AN-ALAEC**, voz mochica que significa "Casa del Jefe". En Moche aún existe el cerro conocido por los indígenas con el nombre de PISUN que proviene de la voz mochica PESSAC-AN, la "casa de los cóndores"; y así es: en determinadas fechas del año, bajan a esta Pampa desde los Andes, los cóndores que impresionaron mucho a los antiguos mochicas y que sus artistas lo perpetuaron en su maravillosa cerámica. Un estudio detenido sobre el particular nos daría muchos nombres más que no queremos repetir dentro de este breve análisis del estudio lingüístico.

A ciencia cierta sabemos que la lengua mochica fué hablada por los Chimús y que éstos la llevaron consigo a todos los pueblos conquistados hacia el sur y hacia el norte. Cabe, entonces, hacernos



Fig. N° 147 — La energía

una interrogación. ¿Fue esta lengua tan difundida, entonces, la que hablaron los mochicas? Si no es así, ¿pudo su verdadera lengua, propagada en un extenso territorio, desaparecer en el transcurso de pocos siglos desde el momento que aparecen en su suelo los ceramistas con nuevas formas y técnicas? Si, como más tarde probaremos, las modificaciones de la cerámica provienen de la influencia del Tiahuanaco, fueron los hombres del Sur los que trajeron una nueva lengua a estas regiones? ¿O son los Chimús originarios de centros culturales del norte que hablaban una lengua diferente a la mochica? Nosotros nos inclinamos a creer que los alfareros de la cerámica bicroma hablaron la misma que sabemos hablaban los Chimús o por lo menos, si fue una lengua nueva, en esta tuvieron una influencia decisiva las antiguas lenguas que se hablaban en el litoral. Bajo todo punto de vista, el estudio que a continuación ofrecemos es de interés para quienes se dedican a las investigaciones filológicas ya que se trata de la lengua más antigua del Norte del Perú.

He aquí el estudio:

Para tratar del idioma mochica no poseemos más documentos que "El Arte de la Lengua Yunga o Mochica" escrito por don Fernando de la Carrera Daza, cura y vicario de San Martín de Reque el año 1644, y el estudio y la gramática que de esta lengua publicó el Dr. Federico Villarreal el año 1921.

En esta última publicación, el Dr. Villarreal corrigió los errores de impresión de la obra original e hizo la traducción al castellano de algunas palabras cuyo significado no había anotado el vicario de

Reque. Este trabajo le obligó no sólo a investigar por el estado actual de la lengua mochica, sino que, para poder hacer una obra útil, hubo de separarse un poco del plan seguido por el licenciado Carrera, el cual trató, en su obra, de someter la lengua de que nos ocupamos a las reglas del latín, que por cierto no le corresponden.

Por este motivo el Dr. Villarreal, en su introducción a la gramática, dice:

"Me propongo dar a conocer la lengua yunga o mochica usando el arte del cura de Reque, pero empleando otro método y prescindiendo del latín y dando reglas, siguiendo la gramática".

Ajustados a estas reglas ofrecemos un estudio sucinto de la lengua mochica.

ALGUNAS CONSIDERACIONES.—El historiador don José Toribio Polo, en sus apuntes sobre Trujillo y sus obispos dice:

"A mediados del siglo XV se había formado en el litoral norte del Perú un reino, desde Tumbes a Pativilca bajo el cetro de Chimú. La esposa del Monarca era designada con el nombre de CHACMA, de donde vino el de CHICAMA, puesto al valle y el asiento de la corte fué CHANCHAN. El dominio de CHIMU abrazaba los cinco valles de PARAMUNCA (Patihuilca), HUARMI (Huarmel), SACTA (Santa), HUANAPU (Guañape) y CHIMU. Existían allí PACATNAMU (Pacasmayo), LLOC



Fig. N° 148 — El hermetismo



Fig. N° 149 — Mocheras enérgicas y confiadas, portando los frutos de sus chacaras al mercado de Trujillo

" (San Pedro), SAÑA, CHUNGALA, CHANCHAN, PARAMUNCA y otras poblaciones.

" Se hablaban en este vasto y poblado territorio tres lenguas: la SEC en los pueblos vecinos al desierto de SECHURA; la MOCHICA desde PACASMAYO, MOTUPE y los pueblos próximos a éste, al N. de Trujillo hasta Tumbes; y la YUNGA o QUINGNAN, que era la principal de Trujillo, al S. no sólo hasta Pativilca sino en el CUISMANCU que era la región en que estaba PACHACAMAC, RIMAC, CHANCAI y HUAMAN. Más al sur, en la región de CHUQUIMANCU, RUNAHUANAC, HUARCU, MALA y CHILLCA se hablaba también la lengua mochica". — (Cita, "Comentarios Reales" — Garcilaso).

A lo dicho por Polo se opone el Dr. Villarreal quien dice:

" El señor Polo supone que el mochica y el yunga son lenguas diferentes cuando es la misma y, además, esa lengua que llama SEC no existe, porque dice que el mochica se hablaba desde Trujillo hasta Tumbes y la SEC en los pueblos intermedios, lo que indica ignorancia en la geografía de la costa norte del Perú y además Garcilaso, si bien cita a los caciques de CUISMANCU, CHUQUIMANCU y CHIMU, pero no dice que hablaban distintos idiomas".

" Zárate confirma esta variedad de lenguas al suponer tres razas pobladoras del norte del Perú: YUNGAS, TALLANES y MOCHICAS, cuyo hecho está acreditado por los nombres geográficos, y nos hace conjeturar que los pobladores de la provincia de Patate tendrían otra lengua y que debieron venir del Oriente o del Norte a establecerse a la izquierda del Marañón.



LAMINA XVI
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Bustos retratos, que permiten observar
los tipos negroides dentro de la
raza Mochica



Fig. N° 150 — Genuino exponente de la indígena de color blanco

" Otro error geográfico, porque la provincia de Pataz está entre el Marañón y el
" Huallaga y las orillas de un río se determinan poniéndose en el sentido que co-
" rre el agua."

No estamos de acuerdo con lo que opinan los autores indicados, y para contradecirlos, nos basta aducir el hecho de que desde Pacasmayo hasta el valle de Nepeña encontramos nombres de ciudades, cerros y monumentos con raíces mochicas, lo cual demuestra que dentro del territorio mochica se habló la lengua mochica.

No nos toca hacer apreciaciones sobre si más tarde los chimús usaron la misma lengua, modificada por el transcurso de los años, y si extendieron su uso desde TUMBEZ hasta CUISMANCU; pero es lógico suponer que si ellos adoptaron esta lengua debieron de haberla difundido imponiéndola en todos los territorios que conquistaron.

La anexión de algunas voces propias de los pueblos conquistados, a la lengua impuesta por los conquistadores, dió lugar a variaciones dentro de la misma lengua; y seguramente estas variantes, no estudiadas con calma por el señor Polo, motivaron su clasificación en tres lenguas: SEC, MOCHICA y QUINGNAN.

El Dr. Villarreal denomina Yunga o Mochica a la lengua que se habló en el norte del Perú; nosotros consideramos impropia esta denominación. El nombre YUNGA significa **gente de la costa, habitantes de las tierras cálidas**, y, es, además voz Quechua.



Fig. N° 151 — Escultura Mochica, que expresa facciones caucásicas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

YUNGA o YUNCA es designación general que no puede emplearse para denominar una lengua de mucha particularidad. Acaso esta confusión tenga su origen desde los INCAS, que erróneamente llamaron YUNGA a la lengua que hablaban los hombres nor-peruanos.

PROPAGACION DE LA LENGUA.—A la fecha hace 295 años de la publicación del "ARTE DE LA LENGUA MOCHICA O YUNGA", y las cuarenta mil personas que entonces hablaban esta lengua se han reducido a unos pocos habitantes del pueblo de ETEN, de la provincia de CHICLAYO.

Según la lista del vicario de Reque, los pueblos que en 1644 hablaban la lengua MOCHICA eran los siguientes:

EN EL CORREGIMIENTO DE TRUJILLO: Santiago, Magdalena de Cao, Chocope, valle de Chicarma, Paján.

EN EL CORREGIMIENTO DE SAÑA: San Pedro de Lloc, Chapén, Jequetepeque, Guadalupe, Pueblo Nuevo, Eten, Chiclaiep, San Miguel, Santa Lucía, Parroquia de Saña, Lambayeque con cuatro cuartos, Reque, Omenseñec, Firruñap, Túcume, Illimo, Pacora, Morrope y Jayanca.

EN EL CORREGIMIENTO DE PIURA: Motupe, Salas (anexo de Penachil), Copis (anexo de Olmos), Frías y Huancabamba.

EN EL CORREGIMIENTO DE CAJAMARCA. Santa Cruz, San Miguel de la Sierra, Nopos, San Pablo, la doctrina de las Balsas del Marañón, una parcialidad de Cajamarca, Cachén, Guambos y otros muchos lugares de la sierra cajamarquina, como el valle de Condebamba.

"En todos estos pueblos — dice el citado autor — habrá más de cuarenta mil almas, que aunque es verdad que se diferencian algunos de otros en pronunciar los verbos y vocablos, en realidad de verdad, la lengua toda es una".

"La razón porque en la sierra se habla esta lengua, teniendo los serranos la suya natural, que es la que llaman la general del Inca, es porque cuando el dicho inca bajó a conquistar estos valles, viendo la ferocidad de sus naturales, por la resistencia que le hicieron, sacó de todos los pueblos, cantidad de familias y las llevó a la sierra y repartió en pueblos diferentes, tomándolos como sus rehenes, porque no se le alzasen estos en los valles y para disminuirles las fuerzas, como consta de la descripción que de las cosas del Perú hizo Garcilaso de la Vega Inca.

"Estos indios, pues, que dicho Inca llevó de los valles, desde aquellos a estos tiempos conservan su lengua materna. Y aunque saben la serrana, hablan la suya más de ordinario que la otra, y es forzoso que el cura que los doctrinare la sepa".

MORFOLOGIA GENERAL

FONETICA.—Como el idioma mochica está casi muerto, no nos ocuparemos de su pronunciación. El vicario de Reque no dice cuáles eran las letras de su alfabeto; pero es evidente que en él no existían

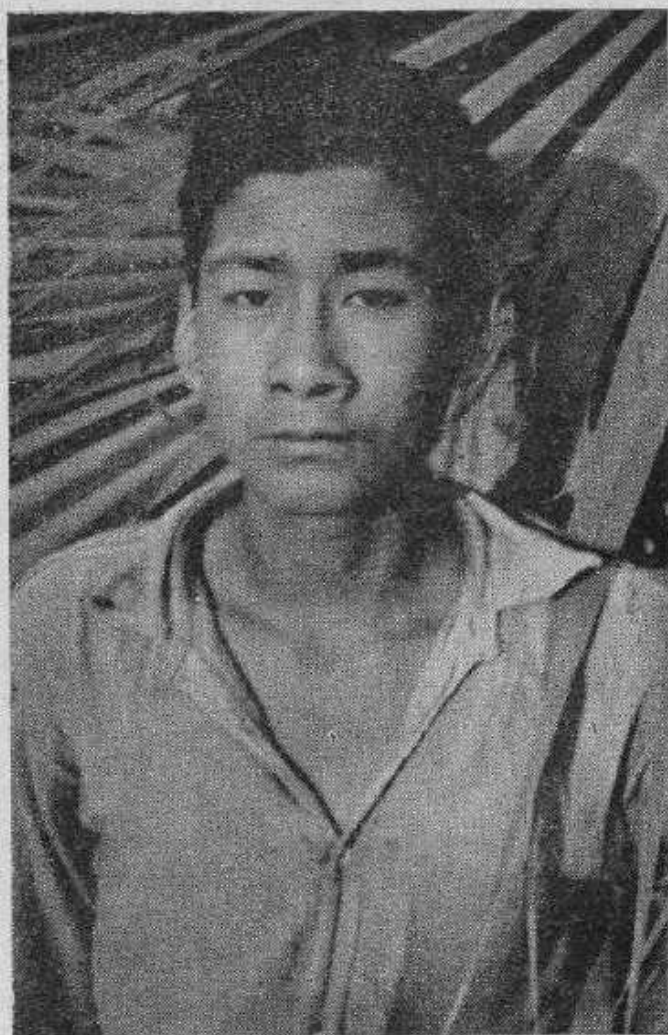


Fig. N° 152 — Tipo indígena de facciones netamente asiáticas



Fig. N° 153 — Cabeza escultórica, con similares facciones étnicas al indígena de la Fig. N° 152

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

los sonidos de la **b. j. k. w.** y que faltaban otros, principalmente el de una vocal y el de una consonante.

Las vocales eran seis, y para reemplazar la que faltaba, que principiaba en **e** y terminaba en **u** el autor aceptó el diptongo latino **ae**.

El sonido consonante que faltaba era parecido a la **ch** y el cura optó por expresarlo con una **c** y una **h** al revés: **ch**. Esta invención — dice el referido autor — que nadie la había propuesto, permitía la escritura, y oyendo en la práctica el sonido que reemplazaba, era fácil su adopción.

Otros sonidos eran indicados por la combinación de nuestras letras como: **lzh.—xll.—rv.—ss.—aio, —ng.—c.—x.**

Tratándose de la dificultad de pronunciación de la lengua mochica, el cura de Reque expone lo siguiente:

"Propuse las dificultades de esta lengua a los religiosos padres de la Compañía de Jesús, sus varios modos de hablar y su escabrosa pronunciación, y convencieron-me con decir que mejor era tener alguna luz de ella que no que totalmente no la hubiese, como no la habido hasta aquí.

"Con este intento me propuse hacer este arte, en el que he procurado poner lo

"que he podido acomodar conforme al latino; no aseguro saldrán por él consumados, porque no consiste el saber de esta lengua sólo la gramática de ella y copia de vocablos y verbos, sino en la pronunciación, que es tan dificultosa y que faltan a nuestro abecedario letras con que pronunciarlas y con qué escribirlas y no es posible escribir la pronunciación, los sonsonetes y modismos con que se habla, toda tan importante, que en faltando algo de esto, o se dice o se entiende diferente del intento o no se dice cosa. Pero esto se perfeccionará con el uso entre los indios en seis u ocho meses.

"Para ver si puedo facilitar el modo de pronunciar, me he valido de un diptongo latino, que es este, *ae*, que es vocal, cuya voz o nombre no se puede escribir. Pero sábenlo los indios de este pueblo de Reque a quienes yo he enseñado, de quienes los que gustaren, los podrán aprender, en faltando yo..".

En nuestro trabajo emplearemos el convenio gráfico usado por el vicario de Reque, respetándolo en la misma forma que lo hizo el Dr. Villarreal al hacer sus estudios sobre la lengua mochica. Sólo es de lamentar que el competente licenciado Carrera, al ocuparse del idioma hablado, no haya concedido la menor atención al idioma escrito, pues es de suponer que en el año 1644 aún se podía tener noticias de la convención gráfica mochica.

MORFOLOGIA ESPECIAL.—La obra del licenciado Carrera consta de cuatro libros. En el primero

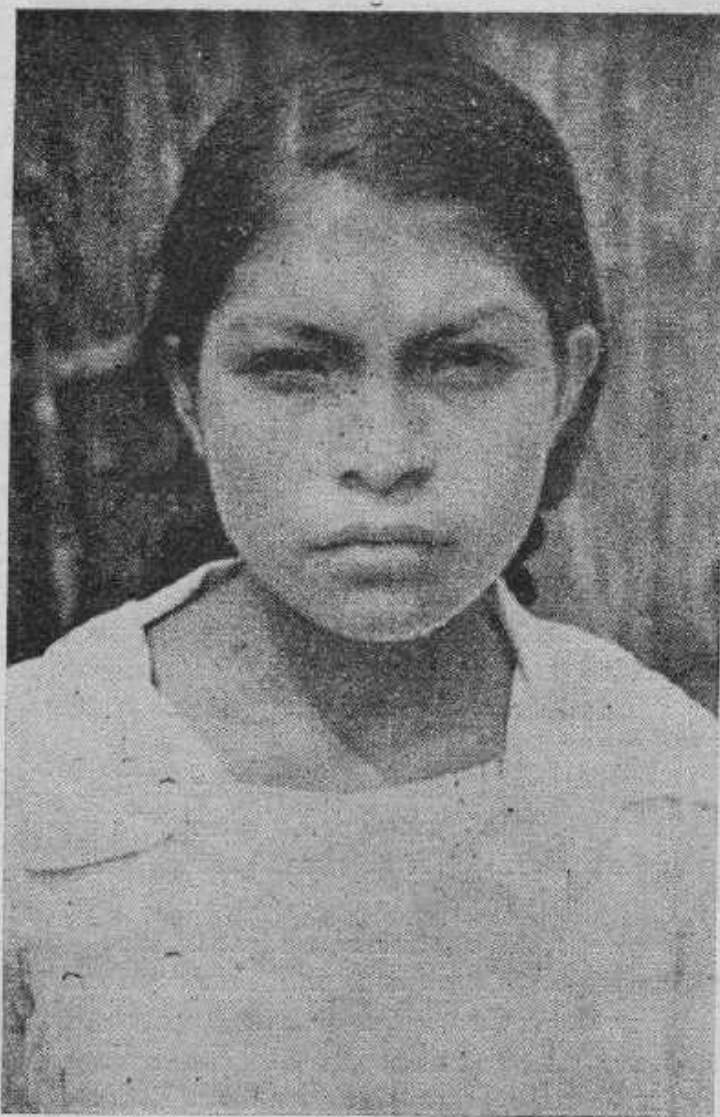


Fig. Nº 154 — Mochera de facciones gruesas del tipo negroide



Fig. N° 155 -- Cabeza retrato de cerámica Mochica de facciones vulgares negroides

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

se ocupa del **nombre** y del **pronombre**; en el segundo, del **género**; en el tercero, del **verbo** y las **partículas**; y en el cuarto, que es un resumen del anterior explica: "Ha parecido conveniente poner en este libro cuarto, todo lo que en esta lengua se puede acomodar con el de la latina." Y a esto añade: "Otros infinitos modos de hablar tiene esta lengua, que fuera confusión ponerlos todos y hacer este arte inacabable, y por excusarla los remito al maestro que los explique y dé a entender, sacando por los ya dichos los más que se forman".

ARTICULO.—En el segundo libro de "El Arte de la Lengua Mochica", dice el cura de Reque que en esta lengua no hay artículo, y que esto proviene de que en ella, así como en la QUECHUA, la presentación determinada o indeterminada de los objetos se manifiesta por el propio mecanismo de los términos.

SUSTANTIVO.—Cuando el sustantivo termina en consonante se forma el genitivo añadiendo **aer-ó**; y cuando acaba en vocal, se le agrega **ng-o**. Esto tratándose de los sustantivos en general; pero cuando se quiere dejar mejor expresada la idea de posesión se les agrega **ss**, si acaban en vocal; sin que haya regla general cuando terminan en consonante. También estos segundos sustantivos forman su genitivo añadiendo **eio**; de manera que tienen dos genitivos. Y todavía tienen un tercer genitivo, que se forma suprimiendo la **o**, y se emplea en la voz pasiva.



Fig. N° 156 — Mochica cuyas facciones son muy similares a las del huaco representado en la figura 157

GENERO.—En el mochica no hay géneros; solamente hay una palabra para cada animal, sea macho o hembra.

Para la determinación del género se emplean las voces siguientes: **ñangcu**, macho; **ñoñaen**, hombre; **mecherraeco**, mujer. De esta manera se tiene: **ñangcuio col**, caballo macho; **ñoñaeno col**, caballo macho; **mecherraeco col**, yegua.

NUMERO.—En el mochica se usa muy poco el plural; la explicación que da el cura Carrera es la siguiente: "La razón porque los indios no usan el plural es porque al singular le allegan un nombre adjetivo de muchedumbre, como **Tunituni ñoñaen**, que en rigor no dice muchos hombres, como ellos lo entienden, sino **muchos hombre** o **mucho hombres**, lenguaje bárbaro, pues falta la concordancia del número con la forma gramatical latina; **izcaec mecherraec**, entienden por **todas las mujeres**, y no dice en rigor sino **toda mujer**; pero ellos entienden, y es preciso ir con su modo, pues es para entenderlos y que ellos nos entiendan a nosotros".

El Dr. Villarreal no es del mismo parecer del vicario y dice: "cada idioma tiene su carácter y es más sencillo cuando tiene menos reglas, y el latín no está en este caso".

Pero el mochica además de las palabras **tunituni** (macho) e **izcaec** (todo), tenía la terminación **aen** que formaba el plural: **ñoñaen**, hombre; **ñoñaen aen**, hombres.

La partícula **aen** se pronuncia separada para que se entienda el plural, y algunos nombres hacen síncope al formar el genitivo, pues la terminación del plural se pone después.

CASO.—De los seis casos de la declinación en la lengua mochica son iguales al nominativo, acusativo, vocativo, y hablativo; solamente el genitivo y el dativo hay que formarlos. El genitivo se forma del nominativo, y el dativo del genitivo, agregando la partícula **paen** que equivale a **para**.

Cuando el nominativo termina en consonante, se forma el genitivo agregando la partícula **aero**; cuando acaba en vocal se le agrega **ngo**; en los casos especiales de parentesco se añade **eio**.

Para el dativo se agrega al genitivo la partícula **paen**.

Los demás casos son iguales al nominativo, debiendo agregarse para el ablativo la preposición correspondiente, como **len** que significa **con**.

Nominativo: el muchacho, **cʰolu**; genitivo: del muchacho, **cʰolu, ngo**; dativo: para el muchacho, **cʰolu, ngo, paen**; acusativo: al muchacho, **cʰolu**; vocativo: muchacho: **cʰolu**; hablativo: con el muchacho, **cʰolu, len**.

En el caso especial de parentesco se tiene:

Nominativo: la madre, **eng**; genitivo: de la madre, **eng, eio**; dativo: para la madre, **eng, eio, paen**; acusativo: a la madre, **eng, eio**; vocativo: madre, **eng, eio**; ablativo: con la madre, **eng, eio, len**.

También pueden hacerse sín copas, por ejemplo:

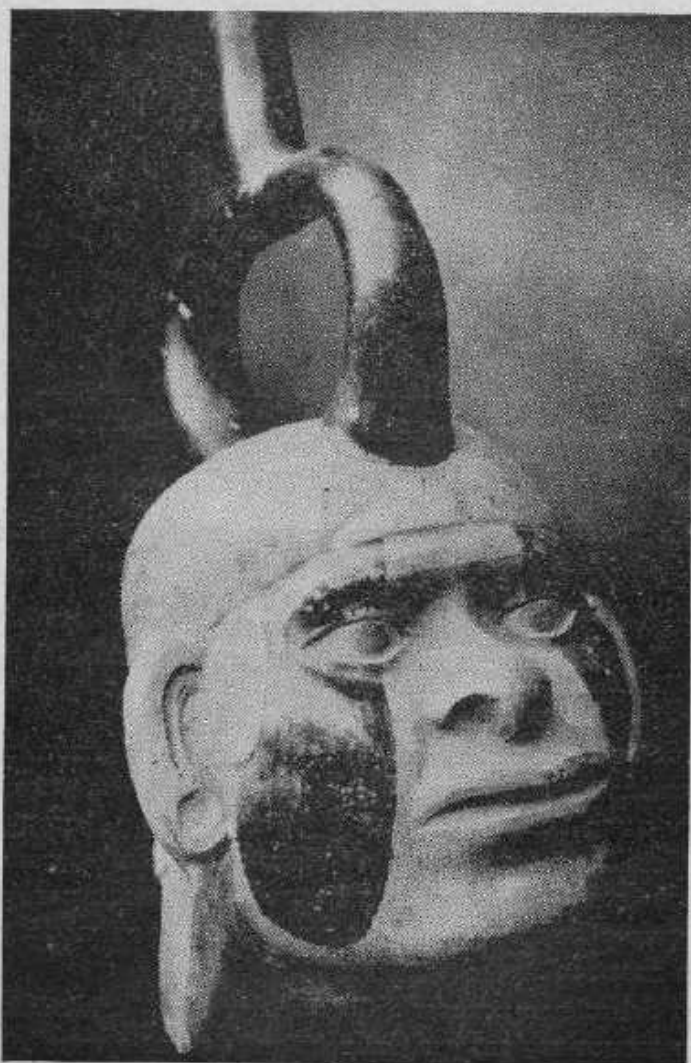


Fig. N° 157 — Otra cabeza retrato de facciones vulgares negroides
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 158—Huanchaquera de cara redonda y hermosas facciones

nofn. aerr. o, del hombre; **ñofn. aerr. aeno**, de los hombres; **ñofn. aerr. opaen**, para el hombre; **ñofn. aerr. aen. o paen**, para los hombres.

La dificultad del mochica es que existen dos nominativos: el primero que comprende todo género de cosas en las cuales no hay propiedad ni señorío, y que se forma de este modo:

el caballo, **coli**; la manta, **c^hilpi**; el ave, la gallina; **ñain**; la manta de dormir, **c^huscu**; la barriga, **paica**; el muchacho, **c^holu**; el perro, **fanú**.

El segundo sustantivo úsase cuando hay propiedad o dominio de la cosa, y se junta a posesivos; este segundo sustantivo se forma del general, y si termina en vocal se le añade **ss**; así de **c^hilpi** sale

c^hilpi^{ss}: de **c^huscu**, **c^huscuss**: de **c^holu**, **c^holuss**: de **fanú**, **fanúss**.

En todas las oraciones que tuvieran propiedad o posesión de la cosa, se empleará esta segunda clase de sustantivo, y todos estarán seguidos de un posesivo, como **mío**, **tuyo**, **suyo**, y todos los genitivos de estos segundos nominativos se forman agregando **eio**, ej: **chico paecaess**, creador; **chico paecaess. eio**, del creador.

Las terminaciones de los genitivos son tres: **aero**, **ngo**, **eio**, los que se sincopan formando tres nuevos genitivos. A los dos primeros se les suprime la **o** y al tercero la **io**; así, "del viejo, **quixmic aero**, se

convierte en **quixmic aer**: "del hombre", ñofnaero, hácese ñofnaer; "de la manta", c' ilpi, ngo, pasa a ser c' ilping; y "del padre" efeio, se trueca en eie.

ADJETIVO.—El adjetivo es una terminación invariable en género y número: **peño ñofaen**, buen hombre; **peño mecherraec**, buena mujer; **peño nepaec**, buen árbol; **utzho col**, caballo grande; **facc. a**, pobre; **pisso**, malo; **taerraec**, flojo; **opaizti**, tonto; **tzhuto**, pequeño; **nocssi**, goloso; **omor**, ladrón; **campisso**, bellaco.

No hay la misma variación en el caso siguiente: **izcaec ñofnaero**, de todo hombre; **izcaec ñofnaero paen**, para todo hombre.

Cuando están sustantivados varían; por ejemplo: **izcaero**, de todo; **izcaero. paen**, para todo.

Los adjetivos nominales y otros cualesquiera se ponen en el caso del sustantivo: **tunituni ñofaen**, mucho hombre; **onaec ñofaen**, un hombre; **aio mecherraec**, aquella mujer; **mitcan moin pei**, tráeme yerba; **tana ñofaen**, con un hombre. Superlativo: **Campeño ñofaen**, muy buen hombre; **izcaec ñofaen. lequich**, de todo hombre. Comparativo: **lec na tarr. oz tghan maeñlequich**, eres tú más pequeño que yo.

PRONOMBRES.—Los pronombres, como son particulares, sólo tienen un genitivo, y de éste se obtiene el segundo genitivo suprimiéndole la o.

Los genitivos de los pronombres personales se convierten en pronombres posesivos suprimiéndoles la o del genitivo: de mí, **maeñ**, se tiene **maeñ**, mío; de tí, **tzhaengo** resulta **tzhaeng**, tuyo; de aquel, **aiungo**, proviene **aiung**, suyo; de nosotros, **maeicho**, se tiene **maeich**, nuestro; de vosotros, **tzhaeicho**, sale **tzhaeich**, vuestro; de aquellos, **aiungaeno**, se forma **aiungaen**, suyos.

Con el sustantivo particular tendremos: **maeñ ef**, padre mío; **tzhaeng eiz**, hijo suyo; **aiung an**, su casa.

Con el segundo genitivo resulta la expresión: **Maeñ efe c' ilpiss**, manta de mi padre.

Con el primer genitivo resultan las oraciones: **mo¹c ilpi ang maeñ engeio**, esta manta es de mi madre; **mo¹c ilpi ang maeñ efeio paen**, esta manta es para mi padre.

MO, es el pronombre demostrativo del verbo **estar**.

ANG, es el presente de indicativo del verbo **ser**.

El nominativo, acusativo, vocativo y ablativo son iguales, y el dativo resulta del genitivo agregándole **paen**. Se tiene, pues, todos los pronombres: **Moiñ**, yó; **maeich**, nosotros; **tzhang**, tú; **tzhaeich**, vosotros; **aio**, él; **aiungaen**, ellos; **mo**, éste; **mongaen**, éstos; **cio**, aquel; **cion aen**, aquellos; **onaec**, uno; **eiñ**, quien. **Maeñó**, de mí; **maeicho**, de nosotros; **tzhaeicho**, de vosotros; **tzhaengo**, de tí; **aiungo**, de él; **aiungaenó**, de ellos; **mungó**, de éste; **mungaeno**, de éstos; **ciungó**, de aquel; **ciungó. aen**, de aquellos; **oncaerro**, de uno; **iñó**, de quien.

Yo, en el acusativo plural, es **ñof**; tú, en el nominativo singular, es **tzha**; tú, en el nominativo plural, es **tzhachi**; él, en el acusativo singular, es **aioss**; éste, en el acusativo singular, es **moss**; aquel, en el acusativo singular, es **cioss**; aquel, en el ablativo instrumental, es **ciongaer**.

El pronombre **onaec** no tiene plural y reemplaza al artículo, que no existe en la lengua mochica.

El pronombre **eiñ**, que significa QUIEN, no se usa como relativo, sino como interrogativo: **¿eiñ aer?** ¿quién eres?; **¿eiñ aezchi?** ¿quién sois vosotros?; **¿iñin xllip quem?** ¿de quién soy llamado?; **¿iño paenang mo la?** ¿para quién es esta agua?; **¿eiñ iñ tzhac. chaem mo pei?** ¿a quién llevaré esta yerba?

LA es agua; no tiene genitivo ni dativo en ambos números.

LENG, en el nombre, significa: sed.

Para el recíproco suyo o de ellos, se emplea el genitivo de **CIO** (aquel).

El interrogativo para cosas sólo tiene nominativo, genitivo y dativo: **¿Echaez tem?** ¿quién eres?; **¿ichong mo?** ¿tuyo es esto?; **¿ichong paen ong mo?** ¿para quiénes es esto?; **¿ech paen ong mo pup?** ¿para qué es este palo?



LAMINA XVII
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Bustos retratos, que permiten observar
los tipos indios Mochicas

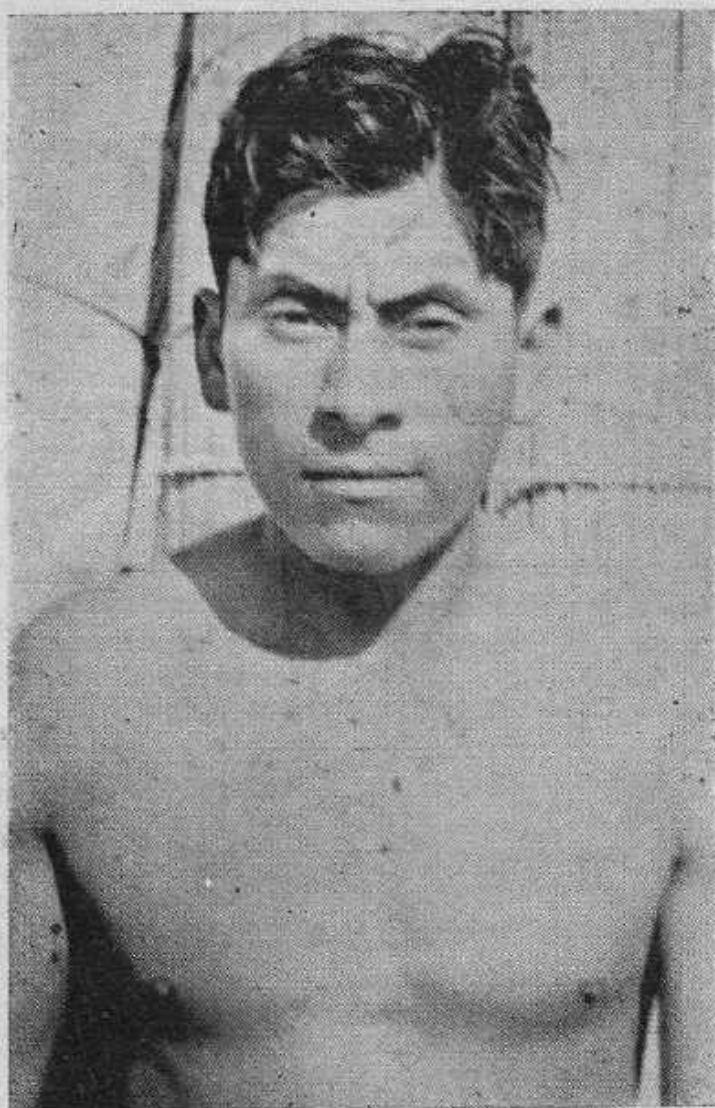


Fig. N° 159 — UCANAN, joven y valeroso pescador huanchaquero

En el nombre SOLO no se puede decir en ablativo **ciorna len** ni tampoco **ciorna tana**, porque las preposiciones **len y tana**, que significan **con**, son para compañía.

En el pronombre OTRO, se dice con elegancia: **Timnalen** (con otro). En el pronombre TODO, se usa el ablativo **izcaen. aen len** (con todos).



VERBO.—El verbo se divide en verbo sustantivo (**CHI**, ser), y en verbo adjetivo, como **MET** (traer). Las propiedades del verbo son: voz, modo, tiempo, número y persona.

Las voces son dos, activa y pasiva: activa **MET EIÑ** (yo traigo); pasiva, **metaer eiñ** (yo soy traído).

Los modos son cuatro: indicativo, subjuntivo, imperativo e infinitivo. Los tiempos del indicativo son seis:

Presente: yo traigo, **met eiñ**; pretérito imperfecto: yo traía, **met eiñ piñ**; pretérito perfecto: yo traje, **met eda iñ**; pretérito pluscuamperfecto: yo había traído, **met eda iñ piñ**; futuro imperfecto: yo traeré, **met**; futuro incondicional: yo tengo de traer, **met eiñ chaem**.

Los tiempos del subjuntivo son cuatro:

Presente: yo traiga, **met ma iñ**; pretérito imperfecto: yo trajera, **met eiñ ca**; pretérito perfecto: yo

haya traído, **met eda iñ ca**; pretérito pluscuamperfecto: yo hubiera traído, **met eda iñca piñ**; imperativo: trae tú, **me an**.

El infinitivo no tiene dos tiempos.

Los números son dos: singular y plural, y las personas son tres para cada número. Las personas se caracterizan por tres pronombres personales: **miñ**, yo; **maeich**, nosotros; **tzhang**, tú; **tzhaeich**, vosotros; **aio**, él; **aiongaen**, ellos.

VERBO SUSTANTIVO.—En la lengua mochica hay tres radicales generales: **e**, **fe**, **ang**, en las que agregándoles los pronombres se distingue la persona y el número.

En el segundo lugar hay las terminaciones: **eiñ**, **az**, **ang**, **eix**, **azchi**, **aen ang**, en las que también, agregándoles los pronombres se distingue la persona. En tercer lugar se tiene la radical **CHI**, a la cual se agregan las terminaciones, sin necesidad de los pronombres, para dar el significado de la persona.

De manera que, con excepción de las terceras personas, hay cinco maneras de decir en el presente de indicativo; y en todos los tiempos se puede hablar así. Yo soy, **moiñ é**, **moiñ fe**, **moiñ ang**, **moiñ eiñ**, **chiñ**; tú eres, **tzhang é**, **tzhang fe**, **tzhang ang**, **tzhang az**, **chiz**; él es, **aio e**, **aio fe**, **aio ang**, **aio az**, **ching**; nosotros somos, **maeich é**, **maeich fe**, **maeichang**, **maeich eix**, **chiix**; vosotros sois, **tzhaei ché**, **tzaeich fe**, **tzhaeich ang**, **tzhaeich azchi**, **chiz chi**; ellos son, **aiogaen fe**, **aiogaen ang**, **chain aenang**.

En los verbos adjetivos, las terminaciones para la primera persona del singular son **eiñ** y **oiñ**; para la segunda persona, **az**, **ez**, **aez** y **oz**; para la tercera persona, **ang**.



Fig. N° 160 — Tipo vulgar de mochica, con rasgos asiáticos

Terminaciones para la primera persona del plural: **aix, eix, oix**; para la segunda persona: **azchi, exchi, aezchi, ozchi**; para la tercera persona: **aen ang, ngaen ang**.

El cura de Reque los dividió en dos clases de conjugaciones: la primera para los verbos, cuyas segundas personas terminan en **az, ez, aez**; la segunda para los que hacen **oz** y **az**; pero dice el Dr. Villareal que no hay necesidad de la segunda porque basta una conjugación en que el presente indicativo tome aquellas terminaciones.

El pretérito imperfecto es igual al presente agregando **piñ** a cada persona.

El pretérito perfecto se forma interponiendo entre las radicales y la terminación las sílabas **eda edo**.

El pretérito pluscuamperfecto se hace agregándole **piñ** a cada persona del pretérito perfecto.

El futuro imperfecto se forma anteponiendo **taeng** a las radicales **tiñ, taez, taeng**, para el singular; para el plural, **tix, taezchi, taeng aen**.

El futuro condicional se forma agregando al presente el sonido **cheam**.

El presente de subjuntivo se forma poniendo entre la radical y la terminación la sílaba **ma**.

El pretérito imperfecto de subjuntivo se forma del presente de indicativo agregando a cada persona la sílaba **ca**.

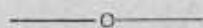
El pretérito perfecto de subjuntivo se forma del pretérito perfecto de indicativo agregándole a cada persona la sílaba **ca**.

El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo se forma del perfecto de subjuntivo agregando a cada persona la sílaba **piñ**.

Carecen todos los verbos de los futuros perfectos de indicativo, de los futuros de subjuntivo y del infinitivo.

Al futuro imperfecto de indicativo se le puede posponer la partícula **ca**, y al pretérito imperfecto de subjuntivo la partícula **piñ**, sin que se altere.

El imperativo se compone del presente de subjuntivo sin las primeras personas.



LAS PARTICULAS

ADVERBIO.—Entre los adverbios se tiene: **a, sí; ima, si; xllecha**, de por sí; **aie, así; aie caem**, de la misma manera; **xlom paecna paen**, de veras, por cierto; **ame, así; aiera iñ**, así pues; **moxa iñ**, esto sí.

ADVERBIOS DE NEGACION.—**Aenta**, no; **amoss**, no quiero; **pissozta**, en ninguna manera; **aental esta**, no es; **ciomaen caec**, asimismo.

ADVERBIOS DE TIEMPO.—**Exlle**, cuando; **pelen**, ayer; **molún**, hoy, este día; **onaec pelen**, el otro día; **cie xllac**, entonces **ñu challo**, de aquí a un poco; **nang uss**, endenantes; **ripaen**, derrepente; **aepaec**, siempre; **aepaecna**, de antes; **exllec ixna**, desde cuándo; **a mexellx caen**, ahora también; **amex llec**, ahora, **aefxiass**, cuantas veces.

ADVERBIOS DE LUGAR.—**Cit pitán**, allí mismo; **ciná na**, allí propio, en el mismo lugar; **cin**, allí; **zo quech**, luego que; **caec**, abajo; **xecaen**, debajo de la ropa; **cactor**, hacia abajo; **caec toena**, hacia abajo; **olec aec**, arriba; **olec totna**, hacia arriba; **olect tot ichi**, de arriba; **nic**, dentro, en medio; **le-daec**, afuera; **ciu quicha na**, por allá; **ledaen na**, por fuera, **nicna**, por dentro; **olpaec**, adentro; **tur-quich**, por detrás; **tu taec**, por delante; **ciuc**, acullá; **metna**, más acá; **aiin**, allí; **cin-ich**, de allí; **aiin ich**, de allí; **min**, aquí; **minich**, de aquí; **ciú quich**, de allí; **ciú quich na**, desde allá.

ADVERBIOS DE CAUSA.—**cif cif**, cada uno; **em**, como; **emio**, ¿de qué manera?, ¿cómo?; **ech narna**, es posible; **em leiaec narna**, ¿cómo es posible?; **epaen**, por que; **exllaem**, porque; **ich lequich**, ¿por qué?

PREPOSICION.—En la lengua **mochica** las preposiciones, propiamente, son posposiciones, pues generalmente van después, son muchas y sirven unas veces de genitivo y otras de acusativo; así

por ejemplo: **capaec** (encima) rige genitivo: **colú ccapae** (encima del caballo); **er** (con) rige ablativo: **col er eiñ taec** (voy a caballo); **faeiñ** (con) rige ablativo, y es para expresar que se mezcla una cosa con otra; **nucon aep fae iñ cio xllac** (mezcla sal con aquel pescado).

Lec aec (encima) rige genitivo: **ani c apae lechaec** (encima del techo de la casa); **lec** (adonde) rige genitivo: **tzhaeng lec** (adonde tú); **luc aec** (entre) rige genitivo: **ixlung luc aec** (entre el pescado); **len** (con) rige ablativo: **ssonaeng len** (con su mujer); **ñic** (dentro) rige genitivo: **lapang nic** (dentro de la lapa); **na** (por) rige ablativo: **catu na** (por la plaza); **paen** (para), rige acusativo: **alcalde paen oiñ loc** (deseo ser alcalde).

Pir (sin) rige genitivo: **pir chicaer** (sin juicio); **ssecaen** (debajo) rige genitivo: **aeizi ssecaen** (debajo de la tierra); **tim** (por) rige acusativo: **tzhang tim** (por tí); **tana** (con) rige ablativo: **metan xllonquic tza tana** (trae de comer contigo); **tit** (con) rige ablativo: **moiñ tot ang loc casar lae cnaen** (yo con él estamos para casarnos).

Dice el Vicario de Reque: Hay una infinidad de preposiciones en esta lengua y las dejo al uso; pero advierto que las demás que aquí no se ponen rigen genitivo y ablativo y es rara la que rige acusativo.

NOTAS SOBRE LA SINTAXIS

NOTA PRIMERA.—Para dar fin a este arte — dice el cura de Reque — pongo las notas siguientes: Entre la confusión grande que hay del uso de la **o** para dar alguna luz de él digo lo siguiente:

Entre dos nombres sustantivos forzosamente se interpone una **o** como: **quixmic o ñofaen**, hombre viejo; **requep o iun**, pueblo de Reque.

Otras veces, aunque raras, la dicha **o** entre dos sustantivos denota genitivo de posesión como: **Dios o chicaer**, el ser de Dios.

Otras veces, en los nombres sustantivos la **o** tiene otro sentido, acabando el nombre en vocal ha de tener la **o** una **i** antes de sí para que diga: **io**.

La es agua y añadiendo la partícula **io** dirá **LAIO**, o sea: echo agua.

Y no acabando en vocal, como **PUP**, es el palo y añadiéndole **o** dirá **PUP.O**, y significa: estar duro como palo.

Pero faltando la **o** al modo de hablar ya dicho, o no se dirá lo que se quiere o se entenderá diferente.

Cuando al adjetivo se le allega la **o** lo hace plural y para más fácil inteligencia de esta dificultad es necesario que se esté en lo que queda dicho por ser lo que todos los plurales acaban en **aen**, a estos plurales, pues, acabados en **aen** se les añade una **o** como llegue un nombre o pronombre como: **maetcaen o cuno**, cañas grandes; **pañeen o cio**, aquellos que son buenos, **utzhaen o col**, caballos grandes.

Pero si se hablare por sólo el adjetivo, no es menester añadir la **o** para que sea plural, que él por sí lo es acabando en **aen**, como: **maetcaen**, **utzhaen**.

NOTA SEGUNDA.—En los verbos se forma una manera de hablar tan elegante como usada en la manera siguiente:

A las primeras personas del presente de indicativo se les suprime el pronombre **Eiñ** y a lo que del verbo queda se le añade una **o** como: **faleiñ**: quitando el pronombre **eiñ**, queda la voz **fel** lo que añadiendo **o** dirá **FELO** que significa asiento. **Chaemaepelñ**: quitándole el pronombre queda **Chaemaep** y añadiendo la **o** dirá **Chaemaepo**: borracho. **Tzhaecaem eiñ**: quitando el pronombre queda **Tzhaecaem**, agregando **o**: **Tzhaecaemo**: corredor.

Estos modos son para hablar por negativas como: **aenta felo**, que no sabe estar sentado; **aenta chaemaepo**, que no sabe emborracharse; **aenta tzhaemcaemo**, que no sabe correr.

NOTA TERCERA.—En todos los verbos hay el modo de hablar siguiente, quitándole al verbo el pronombre **eiñ**, por el modo dicho en la nota segunda, y anteponiéndole la partícula **an**. **Fuño**



LAMINA XVIII
MUSEO: RAFAEL LARCO HERRERA

Cuerpos escultóricos, que permiten observar los diferentes tipos raciales dentro del pueblo Mochica



Fig. N° 161 — La misma indígena de la lámina XIX, cuyo vestido es similar al que usan las mujeres acomodadas de Moche
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

an es verbo: quitando el pronombre, dirá **funo**, y anteponiéndole la partícula **an**, dirá **an funo** (ven a comer), **an met** (ven a traerlo), **an man** (ven a comer).

Si se habla en plural se pospone al verbo la partícula **chi**: **an met chi**, venir a traerlo; **an funo chi**, venir a comer.

Añadiendo a la partícula una **g**, se tendrá **ang**, que significa: **ver**. Si esta partícula se antepone al verbo después de haberle quitado el pronombre, se tiene: **ang funo**, mira si come; **ang funog aen**, mira si comen; **ang ñieñ**, mira si juega; **ang ñieñ aen**, miran si juegan.

Si la partícula **ang** se antepone a los impersonales acabados en **chem**, se denota respecto y también pluralidad; así por ejemplo: **ang funo chaem**, mira si comen; **ang ciada chaem**, mira si duermen; o duerme su merced.

Esta partícula se antepone a nombres sustantivos o adjetivos cuando se indica que se debe ver la naturaleza o calidad de una cosa: **Ang la**, mira si es agua; **angi cio**, mira si es eso; **ang tuni tuni lo**, mira si es mucho.

NOTA CUARTA.—Quitando el pronombre **eiñ** a los verbos y añadiendo a éstos la partícula **UNO**, se forma un elegante modo de hablar, que es muy usado, de la manera siguiente: **meteiñ**, quitando el pronombre **met** y agregando la partícula, da **metuno**; **ñeñeiñ**, quitando el pronombre **ñeñ** y agregan-

do la partícula, da **ñieñono**; **funoleiñ**, quitando el pronombre **funo** y agregando la partícula, da **funo-funo**. Y así se tiene **metuno**, sin traer; **ñeñunta**, sin jugar; **funfunta**, sin comer.

También suelen perder los verbos la última **o** como en **metun**, **ñieñun**, **fonufun**: sin traer, sin jugar, sin comer.

NOTA QUINTA.—Los verbos compuestos se forman de los participios acabados en **paec**, con sólo añadirle la partícula **oiñ**, como en **fun o paec**, participio que añadiendo **oiñ**, dirá: **funopaec oiñ**; **funopaec oz**; **mitapaec**, participio, que añadiéndole **oiñ**, dirá **mitapaec oiñ**-**mitapaec oz**; y **filapaec**, también participio, que si se le agrega **oiñ**, dirá **filapaec oiñ** - **filapaec oz**.

— Todos los verbos compuestos e incoactivos, que forzosamente acaban en **colñ** significan soler hacer, lo mismo que sus simples: **meteiñ**, yo traigo; **mitapaec oiñ**, yo suelo traer. **Funoiñ**, yo como; **funopaec oiñ**, yo suelo comer. **Famaiñ**, yo lloro; **famapaec oiñ**, yo suelo llorar.

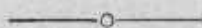
También se forma un modo de hablar bastante usado con sólo añadir una **o** al participio, como en **funopaec**, **fumapaec** y **ñañapaec**, que agregándoles **o**, dirán, respectivamente: **funopaeco**, **fama-paeco**, **ñañapaeco**.

Estos modos son para decir: hállelo sentado, hállelo comiendo, hállelo durmiendo; **filapcoiñ quep**, hállelo sentado; **funopcoz quepdo**, hállelo comiendo, **ciadapaeco tonod**, matólo estando durmiendo.

El vicario de Reque termina su arte de la lengua, que llama **yunga o mochica**, diciendo como ya antes reproducimos:

“Otros infinitos modos de hablar tiene esta lengua, que fuera confusión poner-
“los todos y hacer este arte inacabable, y por excusarla lo remito al maestro
“que los explique y dé a entender sacando por los ya dichos los más que se for-
“man”.

Nosotros al hacer este nuevo estudio, nos hemos ceñido estrictamente a los trabajos del Licenciado Carrera y a los del Dr. Villareal; pero sólo haciendo un extracto que pueda ofrecer una idea de la riqueza de esta lengua, cuyo estudio más amplio dará mayores luces al campo arqueológico nacional.



NUMERACION MOCHICA

De conformidad con los documentos anteriormente mencionados, al tratar de la lengua, hemos creído conveniente ordenar el sistema de numeración, exponiéndolo en la forma más amplia y apropiada a la finalidad de nuestro libro.

Para mejor comprensión, creemos conveniente anotar cómo se forman los casos gramaticales y el accidente: Número.

CASO.—Cuando el nominativo termina en consonante, se forma el genitivo agregándole **aero**.

— Cuando el nominativo termina en vocal, se forma el genitivo agregándole **ngo**.

NUMERO.—Para formar el plural se agrega al singular la partícula **AEN**.



En la numeración se emplea el sistema décuplo, y dentro de este sistema se emplean cuatro maneras de expresión, según lo que se cuente o enumere.

Además de estos sistemas de expresión, existió otro modo de contar empleado por las mujeres al hacer tejidos; pero de esta modalidad el vicario de Reque sólo hace referencia, sin dar detalles, porque los considera “modo confuso”.

La manera empleada, contando a partir de la unidad hasta diez, es como sigue:

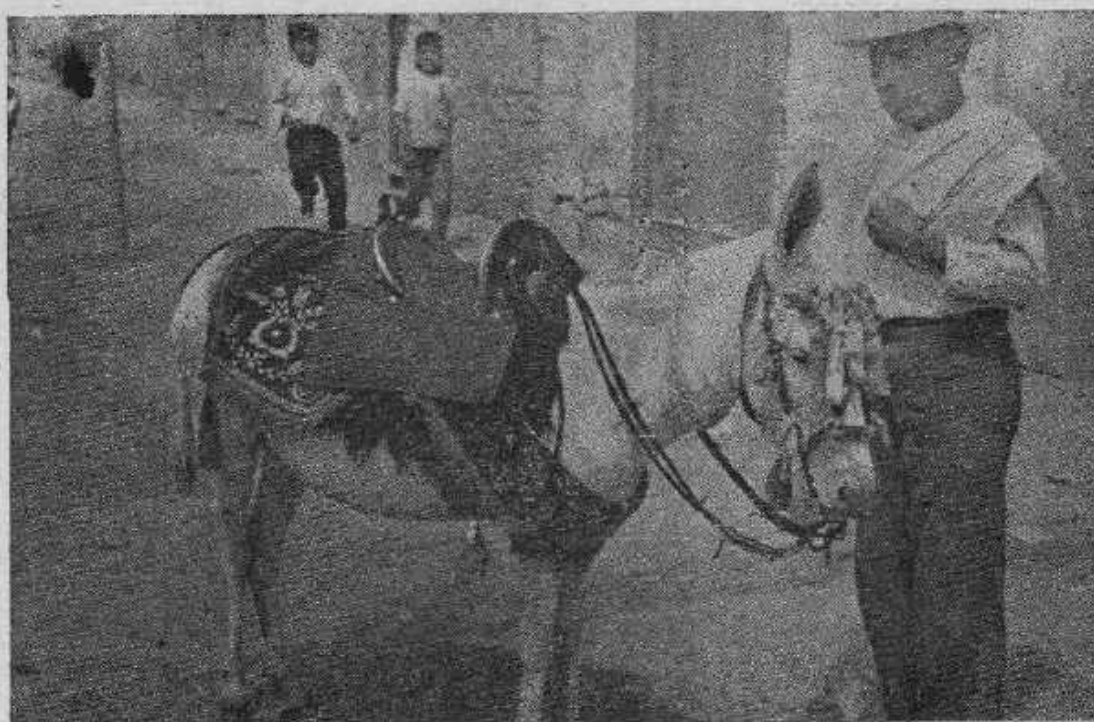


Fig. N° 162 — La "Burrita del Señor de Ramos" de Monsefú en la que se pasea la imagen el día de la procesión

1.—uno: **onaec**, **oncaero**; 2.—dos: **aput**, **aputaero**; 3.—tres: **copael**, **coptaero**; 4.—cuatro: **nopael**, **noptaero**; 5.—cinco: **exllmaetzh**, **exllmaetzhao**; 6.—seis: **tzhaxlltza**, **tzhaxlltzhango**; 7.—siete: **ñite**, **ñitengo**; 8.—ocho: **langaess**, **langaessaero**; 9.—nueve: **tap**, **tapaero**; 10.—diez: **ciaec**, **ciaec aéro**.

Para contar por decenas, se tiene: uno **na**; dos **pac**; tres **coc**; cuatro **noc**; cinco **exllmaetzh**; seis **tzhaxlltza**; siete **ñito**; ocho **langaess**; nueve **tap**.

La expresión de la decena, como antes hemos dicho, varía y esta variación es la siguiente:

Tratándose de monedas, diez es **na ssop**; tratándose de hombres, ganado, cañas y todo lo que no sea monedas, frutas o días, diez es **na pong**; refiriéndose a frutas, mazorcas, granos, etc., diez es **na c^oquixll**; si se trata de días, diez es **na caess**.

Según la forma mencionada tenemos, pues:

	MONEDA	HOMBRES
Diez	na ssop	na pong.
Veinte	pac ssop	pac pong.
Treinta	coc ssop	coc pong.
Cuarenta	noc ssop	noc pong.
Cincuenta	exllmaetzh ssop	exllmaetzh pong.
Sesenta	tzhaxlltza ssop	tzhaxlltza pong.
Setenta	ñite ssop	ñite pong.
Ochenta	langaess ssop	langaess pong.
Noventa	tap ssop	tap pong.

FRUTAS

DIAS

Diez	na ^{uc} oquixll	na caess.
Veinte	pac ^{uc} oquixll	pac caess.
Treinta	coc ^{uc} oquixll	coc caess.
Cuarenta	noc ^{uc} oquixll	noc caess.
Cincuenta	exllmaetz c oquixll	exllmaetzh caess.
Sesenta	tzhaxlltzh c oquixll	tzhaxlltzh caess.
Setenta	ñite c oquixll	ñite caess.
Ochenta	langaess c oquixll	langae ss caess.
Noventa	tap c oquixll	tap caess.

Para expresar cantidades mayores de una decena, desde una a nueve unidades, se interpone entre la expresión de la decena correspondiente y la de unidad o unidades la partícula **allo**: once monedas, **na ssop allo onaec**; veintidós hombres, **pac pong allo aput**; treintitres frutas, **coc c oquixll allo copae**; cuarenticuatro días, **noc caess allo nopaet**; cincuenticinco monedas, **exllmaetzh ssop allo exllmaetzh**; sesentiséis hombres, **tzhaxlltzh pong allo tzhaxlltzh**; setentisiete frutas, **ñite c oquixll allo ñite**; ochentiocho días, **longaess caess allo longaess**; noventinueve hombres, **tap pong allo tap**.

Cien es **na palaec**; doscientos, **pac palaec**; trescientos, **coc palaec**; cuatrocientos, **noc palaec**; quinientos, **exllmaetzh palaec**; seiscientos, **tzhaxlltzh palaec**; setecientos, **ñite palaec**; ochocientos, **langaess palaec**; novecientos, **tap palaec**.

Cuando se trata de frutas, mazoreas o granos: cien es **na chiaeng**; doscientos, **pac chiaeng**; y así sucesivamente, siempre anteponiendo a la expresión **chiaeng**, las voces **napac**, **coc**, etc.

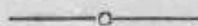
Cuando se trata de cantidades mayores de una centena y unidades, se interpone entre las centenas y decenas y entre las decenas y unidades, la partícula **allo**, que también se interpone entre el millar y la centena: Ciento once hombres, **na palaec allo na ssop allo onaec**; ciento treintitres frutos, **na chiaeng allo coc c oquixll allo copae**; mil, **na cunó**; dos mil, **pac cunó**; tres mil, **coc cunó**; cuatro mil, **noc cunó**; cinco mil, **exllmaetzh cunó**; seis mil, **tzhaxlltzh cunó**; siete mil, **ñite cunó**; ocho mil, **langaess cunó**; nueve mil, **tap cunó**.

En cantidades mayores: 1101 es **na cunó allo na palaec allo onaec**; 2102, **pac cunó allo na palaec allo aput**.

Para enumerar por pares se tiene:

Un par, **na felaec, na luc**; dos pares, **pac felaec, pac luc**; tres pares, **coc felaec, coc luc**; cuatro pares, **noc felaec, noc luc**.

En esta forma se continúa posponiendo a las voces **na pac**, **coc**, etc., usadas al contar por decenas, la expresión **felaec**, cuando se trata de aves, y **luc** cuando se trata de frutas.



1933 exprésase así: **na cunó allo tap palaec allo coc ssop allo copae**; 1934, **na cunó allo tap palaec allo coc ssop allo nopaet**; 1935, **na cunó allo tap palaec allo coc ssop allo exllmaetzh**.

También se puede escribir, para hacer más breve la expresión fonética:

1933, **cunó tap palaec coc ssop allo copae**; 1934, **cunó tap palaec coc ssop allo nopaet**; 1935, **cunó tap palaec coc ssop allo exllmaetzh**.





LAMINA XIX

Indígena de Monsefú ataviada con
joyas típicas

ESTADO ACTUAL DE LA LENGUA MOCHICA

Creemos haber tratado de la lengua de los Mochicas en forma capaz de dar a conocer, del mejor modo posible, su mecanismo sin extendernos a un vocabulario, tanto por no salirnos de las normas impuestas a este libro como por el mucho trabajo y tiempo que el hacerlo demanda.

Sin embargo, en el deseo de conocer, por nosotros mismos, el estado actual de esta lengua; hemos hecho especial viaje a los pueblos de Eten y Monsefú en los cuales hemos podido recoger con bastante trabajo, 174 dicciones las que a continuación ofrecemos comparadas con la modalidad original de don Fernando de la Carrera Deza y las formas que fueron enviadas al doctor Federico Villareal el año de 1920.

Presentamos la comparación con el objeto de hacer notar que en el idioma Mochica, el mismo pensamiento puede ser expresado en formas distintas sin ser alterado; y también porque desde que principiamos nuestras investigaciones pudimos notar que han existido dos maneras de hablar: una muy pintoresca y propia de los pescadores de la costa, y la otra muy elegante y rica tratándose de composición de oraciones.

Estas formas ya habían sido notadas por Calancha y seguramente ellas indujeron al historiador don José Toribio Polo, a suponer que Mochica y Yunga eran diferentes lenguas, siendo la misma como muy bien lo asegura Villareal.

La comparación de modalidades con la forma original de Carrera Deza, hecha el año 1644, se refiere a las siguientes notas:

A.)—Nota de Amadeo Vilchez, natural de Eten, al Dr. Villareal. Palabras tomadas a María Carbayo a cuyo abuelo enseñó el idioma Mochica don Julián Chafloque. Esta nota es del año 1920. Contiene 75 dicciones que fueron publicadas el año 1921.

B.)—Nota de don Lorenzo Colchon al Dr. Villareal. Palabras recogidas en Eten. Esta nota contiene 62 dicciones que como las anteriores fueron publicadas el año 1921.

C.)—Notas recogidas en Eten y Monsefú por el autor. Parte fueron proporcionadas por don Domingo Reyes, natural de Eten; y las restantes recogidas indistintamente de varios vecinos de esos pueblos.

Ardua tarea fué la de recoger las 174 dicciones de que consta esta nota, y ellas son casi todo lo que en la actualidad queda de esta milenaria lengua.

Español	Forma Carrera Deza. — 1633	Forma María Car- bayo. — 1920	Forma Lorenzo Colchón. — 1920	Forma Domingo Re- yes y otros.—1936
Dos.—2	aput	apud		aput
Cancha, maíz tosta- do	mangxllon	apum; quersu		hermot
Vamos a la chacra	amochich vizquic			
	tot na	amoche uste nique		amoche uste mique
Ya es tarde	neiz c aem	acunerme		acunerme
Veinte soles	pac ssop	apud pum		aput liai
Carne	caenclo	concho	consh	conschoc
Sal	aep	cup	up	pu
Chicha	curzhio	cochi	cosh	cocho
Cinco.—5	exllmaetzh	cesmen		sec
Caña	cumó	coma		coma
Calzón		cogpa	coppán	cojpam
Chiclayo	C'iclaiaep	Chijarpe	Chijaipe	Chitaipe
Está borracho	c'umapaec	chumallanchi	chumay	chumai anchi mo

Español	Forma Carrera Deza. — 1633	Forma María Car- bayo. — 1920	Forma Lorenzo Colchón. — 1920	Forma Domingo Re- yes y otros.—1936
Ají		ape	usap	usap
Cómo ha amaneci- do su marido	emio neizna tzhaeng ñofaen	enan unam divio- padam		emes unan ñan
Yuca		ermps	her	her
Padre	ef	ep		ep
Madre	emg	en		em
Dientes, muelas	aec ang	urchequic		uschequic
Cómo ha amaneci- do	emio noizna	emes unam	emessuno	emes unanche
He amanecido bien	e tini paed (1)	etine pum		ayenamoyi
Choclo	mang er	ers		ers
Perro	fanú	fauk	fanun	fanum
		(A)	(B)	(C)
Leña	fachca	fachica	facch	facche
Leñitas	tzhuttiis			
	fachca	fachique		fachique
Pato		fellu	fellu	fellum
Vamos a comer	amoch fun od funo ix	fem	amosh fenun	amoch fenun
Toro		fach	fec	fac
Candela		hog		joc
Agua	la	ja		ja
Nariz	fon; fonquic	jione		ponen
Ojo	loc ^u luc ^u quic	josch	jot	oj
Ocho.—8	langaess	jans		jac
Algodón	xllamu	jam		jam
Cabeza	lec ^u ; felpic	jersqui	jacse	jacse
Pies	loc; locelo	jock	jec	jocse
Tierra	aeiz	lois		eis
Gato	miss	miss		miss
Oreja	meden; medquic	meden		meden
Dame un poco de mote	met an taez magx- llichico	metan tu soye		metan tut say
Tiene su mujer	ssonaeng len	machi puna ñam		Mecherque anchi- mo
Manos	maechaec			
	maec ^u quic	mechs		metse
dedos; uñas	llemño; midi	mechse		metchse
maíz	mang	man		man
Cuatro.—4	nopaet	nopite		noc
Siete.—7	ñite	niete		ñete
Cuatro pesos plata	Nopaet xllaxli	nope patacon		noc jiai (2)
		A	B	C
Cuarenta soles	noc ssop	napo pun		pac jiai
Mar		nin	nin	ponpormai

Español	Forma Carrera Deza. — 1633	Forma María Car- hayo. — 1920	Forma Lorenzo Colchón. — 1920	Forma Domingo Re- yes y otros.—1935
Adonde vas a traer				
agua	iztaec mit men la	ne che jop		neche jop
Gallina	ñañ (3)	ñay	ñañe	ñañe
Uno	onaec	oneuge	?	onuc
Buenos días	peño caes	peinar naus	peinas unan seque- moy	peinas unam
Buenas tardes	peño nerr	peinar ners	peinas nerrun se- quemoy	peinas nerrem
Buenas tardes			peiness nerto	
Palo	pup	pup		pup
Culo	ñitir	pot		poles
Piedra	pong	pon		pon
Abuelo; viejo	quixmic; quicmic ñofaen	queismach	quisonique	quismique
Luna	rem; si	rem	rem	rem
Pescado	xllac	shoque	jiac	jiac
Monsefú	Omaensaefaec	Surrape	Siurepe	Siurrepe
Sol	Xllang	Shiam	jian	jian
Comida	xllonquic	shonequi		shoneque
Boca	ssap	sap	sappi	sape
Tres.—3	copaet	sofite		soc
Seis.—6	tzhaxlltza	saccer		secur
Diez.—10	ciaecH	sirti		sirti
Taita Dios	Diosi ef	shep neis japo		shep nejap
Abuela; mujer vie-				
ja	quixmic o ssonto	shoponic		sofonique
Pelo	cac; cac ilo	sach		sach
Cielo	cucia	sheim		sheim
Mote, maíz cocido	mangxillchco	sollerm		say; ismot
Cara	tot; toteio	toruqe		toc
Nueve.—9	tap	tap		tap
Ve a ese mentiroso	acan mo ñeñur		acan mo ñete sa- pec	acan mo ñete sap
Ve a ese loco	acan mo raemotec		acan mo rometec	rometecanchimo
Vamos pronto	amoch mit ca iñ chich		amoch miquer	amoche miquer
Camote	opex		apene	opene
Salud (beber)	man an taez		aquimanem	aquicmanam
Organo femenino	cataer; cataereio		caterio	catenic
Serrano			cunti	cunti
Sírvase (comer o beber)	tzhacaez ssap		culistap	cosstap
Negro			chíca	chíca
Eten			Etin	Etin
¿Cómo ha tenido la tarde?	¿emio pamana?		¿emess neri?	¿emess nerr?
Hijo del Diablo			fierney ayad	fierney iñin

Español	Forma Carrera Deza. — 1633	Forma María Car- bayo. — 1920	Forma Lorenzo Colchón. — 1920	Forma Domingo Re- yes y otros.—1936
Dinero	xallaxll		jiay	jiat
Dormir	ciad		jiad	jiad
Mujer; hembra	mecherraec		mecherque	mecherque
Cachema (pescado)			mob	mob
Huevos	mellú		mellus	mellus
Rezar	apein; apaz		mesjepeque	mejépec
Toma chicha	man an taez cur- zhio		man tut cosh	manan tut cocho
Noche	nelz		nelz	neis
Marido; hombre.	ñang		ñan	ñam
Joven. Muchacho	c ^h olu		ñoven	ñoven
Lambayeque	Ñampaxllaec		Ñancaipe	Ñancaipe
Reque	Requep		Repap	Repaneque
Real (moneda)	xallaxll		rel	rrel
Barbón	sspaec cuc		ssapi tappi	sacpi tacpi
Feo	tzhaceng e pisso		shepestop	ñespe toc
Pene	tel		teb	teb
Boca abajo (vol- teado)	taiquex ssap		tote cap	tote cape
Basinilla			usercio	ustenic
Poto	manic		vellus	vellus
Mazamorra de maíz			yemeque	yemerque
Trujillo	C ^h imor		Chejmer	Chejmer
Vamos a dormir	amochich ciad			amochi jiad
Toma asiento	fel an taez			ielan tut
¿Qué quieres?	¿echaez tem?			iches tem
Trasero negro				lacque potes
Calla la boca	xaman taez loc; xaman loc (4)			yarnan loc
Ferreñate	Firruñap			Firriñaf
Recano				Recpanaque
Narión	utzhon fonaez; fon paeco			aipe ponen
Bocón	utzhon ssapaez; ssap paeco			aipe sape
Loco como el perro	rraemotecan fanu			rometec fanum
Este es ladrón	omor chiz mo			mis anchi mo

Español	Forma Carrera Deza. — 1633	Forma Domingo Re- yes y otros.—1936
Seco	la un; la pir; manen pestap	costape
Oye		huy
Olla (vasija de tierra cocida)	piiu; piungo	palla; ponpotay
Palangana sin medio	ech ssap xliaxll	echer sape jici
Miserable es éste		peñanchu mo
Bien mentiroso es éste	peño mo ñeñur ssap (5) peño fañeñ mo	peinas mo mete sap. (5)
Ve a ese gato		acan mo mish
Come un poco de espesado		manan tut llemec
Ve a esa criatura	acan mo tzhici	acan mo ñess
Nariz ñata		chupete fone
Me he servido	eiñ manan	eches suy
Toma otro	timo manaez	tay
Mantel (pañó de mesa)		lajuna
Frío		chane
Velloosidades del puvis	llamu	sachipi
Grillo (<i>Gryllus domesticus</i>)		chay huac
Caranganoso (piojoso)		midan cap
Pescuezo grande	utzcho cengque	ap pesén
Desnudo		rog
Atado (lío; bulto)		she meteque
Palangana (jactancioso)		jax pulen
Toma poto boca abajo. (Beber y voltear la copa)	tañquex ssap manan	cosstap tote cap
Calor		chicahay; chichay
Licor; aguardiente		ñesho
Cosa agradable	peño nicod	achichone
Fuego		uí
Embarasada y colérica		sec secane
¿Quién es ése?	¿iñ tin?	¿ich teme?
¿Quieren? ¿Desean?	¿illicaz? ¿lliqueiñ?	¿quisin?
Cuchara		tevo
Bajo el monte	in ich pulmur ssecaen	atut payo neñete
Levántate que es de día	tec aen acang e lini	tuscan angan atin
Todavía es temprano	chipacacacang neiznana	chipacacang atin
Enciende la luz	e tini (6)	atin
Cuando la luz penetra por una rendija de la puerta		an angas pacho an
Ya es claro	acang neizna	angang atin
Ya alumbra el Sol	acang e tini Xllang	angang atin Sam
Mujer novelera		shaninsic
Cántaro (vasija de tierra)		fiá
Pescado salado		cais camuñec
Cemita		cercemet
Nielo		roñet
Nieta		sarñet
El tejido		enchesper
Piernas	tonaeng	choisper

Español	Forma Carrera Deza. — 1633	Forma Domingo Re- yes y otros.—1936
Miserable		shupnat
Alma	moix	amalai
Mesa		asemi
Conejo		osincois
Jabón		japanel
¿Cuándo teje?		¿enerperi?
Trae el poto para servir el colao		artiel otop arap rinser elhualoc
Excremento	ñiet	jedeñet
Chacra	visquic	usentic
Roto; rotura		jactes

1.)—A la pregunta hecha, la contestación es literalmente: A SER el individuo amanece en el dominio pleno de sus facultades, luego: ES.

2.)—Es la manera más acertada y concuerda con la forma original del Padre Carrera Deza.—La palabra "patacón" es un españolismo.

3.)—Esta palabra designa aves en general.

4.)—xamon: imperativo (quita).

icuez: segunda persona.

lcc: pies; "quita tus pies". Desde luego los pies se llevan a toda la persona.

5.)—Literal: "buena boca de juguete"; "buena boca trae este".

6.)—Literal: A SER. Con la obscuridad no se ven personas y cosas. Haciendo luz, son visibles otra vez; luego: SON.

Este concepto es conservado aun por pequeños pueblos de la costa nor-peruana. Cuando termina el día y se enciende una luz, todos los presentes se saludan uno a uno, ceremoniosamente, dándose sus correspondientes títulos de parentesco o relación.



CAPITULO V





LA ESCRITURA

GARCILASO DE LA VEGA, en sus "Comentarios Reales de los Incas", así como lo afirman todos los "cronistas", asegura que los antiguos peruanos no tuvieron escritura, que les permitiera expresar sus ideas por signos gráficos, perpetuando así los hechos más importantes de su vida o de sus hazañas. Muy duro fué para nosotros, desde el principio, resignarnos a pensar lo mismo respecto de la CIVILIZACION MOCHICA, que alcanzó en todas las actividades humanas un grado de cultura muy avanzado. Era inadmisible que los gestores de tal cultura, no tuvieran una forma, por rudimentaria que fuera, de expresar sus ideas gráficamente, de conservar su historia.

Por eso creemos, fundadamente, que las civilizaciones se forjan cuando, además de contar con todos los medios de subsistencia abundantes, conservan una historia que constantemente reviva el pasado, refleje el presente y deje entrever el porvenir. Las artes, las ciencias y las industrias necesitan de la Historia, para alcanzar su mayor perfección; porque sin historia todo el mundo estaría en principio, en gestación.

Pero la historia se conserva con más amplitud, cuando para ello se cuenta con medios que sean la materialización de las ideas y permitan aunar los hechos para consulta de los demás; para que sean en una palabra los derroteros de las nuevas generaciones. Y aquellos medios son únicamente los signos gráficos convencionales, que vemos marchar progresivamente junto a la civilización: primero aparecer como simples "petroglifos" recordatorios, que generalmente usa el nomadismo humano, y luego convertirse en las grafías diversas que encierran en sí todos los signos para alcanzar la materialización del pensamiento, en sus infinitas manifestaciones. Estos signos gráficos no son, pues, otra cosa que aquello que universalmente llamamos "escritura".



Fig. N° 163—MENSAJERO, con su uniforme característico
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Por consiguiente, es la **"convención gráfica"** íntimamente ligada a la **"convención fonética"** la que formando el idioma completo, permite que por él se aquilate el estado cultural de un pueblo, ya que el pensamiento escrito guarda en sí y propaga todos los progresos de una verdadera civilización.

La **"lengua escrita"** está, pues, a tono con el progreso cultural de los pueblos, porque no sólo es factor de él, sino su verdadera alma. Absurdo sería entonces pensar de modo distinto, por cuanto no es posible, de ninguna manera, desligar a la **"lengua escrita"** de la civilización.

Lamentablemente, como decíamos al principio, eso ha ocurrido a la mayoría de los **"cronistas"** e historiadores del Antiguo Perú, que, reconociendo muchos de ellos la portentosidad de las civilizaciones preincas, negaron rotundamente que ellas tuvieran escritura alguna.

Felizmente, en los actuales momentos estamos atravesando, por una verdadera época de investigación cuyos resultados, muy satisfactorios, se están traduciendo en la aclaración de muchos problemas que antaño parecían irrealizables. En el Perú hay, pues, una verdadera agitación arqueológica: han salido a relucir nuevas tesis, nuevos monumentos que han permanecido ocultos milenios y muchas interpretaciones sobre nuestro glorioso pasado.

Nosotros que no somos ajenos a esa agitación nacionalista, hemos llegado también a tocar con puntos interesantísimos. En este capítulo queremos presentar nuestras observaciones sobre la escritura Mochica, contribuyendo así modestamente, al campo de investigaciones arqueológicas. Ojalá



Pictografía, que representa a los MENSAJEROS en plena carrera. Obsérvese la gran vivacidad de los movimientos y el vuelo de las aves en sentido contrario



LAMINA Nº XX

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

nuestras presunciones y aseveraciones sirvan para enfocar debidamente el problema tan discutido de la escritura antigua.

Hélas aquí: observando algunas cántaras pictóricas del MUSEO RAFAEL LARCO HERRERA y las existentes en otros museos y colecciones particulares, hemos llegado a seleccionar un numeroso grupo de ellas que guardan entre sí marcadas analogías escénicas. Las figuras centrales son personajes que aparecen en actitud de correr velozmente, uno tras otro, a través de campos que ostentan por su aridez y vegetación característica, un marcado barniz costanero. (Láminas 20 y 21).

Estas series que se repiten a menudo, se distinguen más aún por la casi general indumentaria que dichos corredores llevan sobre el cuerpo: un pequeño paño a manera de trusa, vistosamente adornado, descubierto el torso y luciendo un hermoso tocado, que se ata fuertemente bajo el mentón y luego a la faja que sostiene la pequeña trusa. Los miembros inferiores ofrecen en parte su epidermis desnuda, porque desde el pie hasta media canilla hay una especie de bota que, a juzgar por su adaptación a las formas que encierra, nos parece que era de tejido, acaso de un producto muy fuerte, cuero o simple tatuado. Las rodillas también tienen una especie de defensas, a manera de rodela



F'ig. N° 164 — Grupo de mensajeros, que ostentan diversos adornos de cabeza, según un vaso pintado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

y las manos parecen cubiertas con guantes de la misma naturaleza. Sin embargo, esto no se presenta en todos los casos.

Nos llamó mucho la atención después, notar que en casi todos se repetía el mismo tocado, ya en forma de un gran círculo con la cabeza de un felino al centro (figura 164) y adornado su contorno de pequeñas semicircunferencias, ya como medias elipses con la base dirigida hacia la frente; otras un gorro bien exornado, con remates superiores en forma del cuchillo conocido en la terminología quechua con el nombre de TUMI y en algunos casos, menos comunes, con un gorro corriente, del cual emerge un vistoso penacho de plumas; en otros cántaros pintados, aparecían estos mismos personajes, pero ya con gran dosis de idealización, presentándose ora en forma de aves, golondrinas, halcones, lechuzas, etc., o de animales como el venado (lámina 22) y en algunos casos unidos sus cuerpos por la parte posterior a los de miriápodos.

¿Quiénes eran, pues, estos personajes que aparecían siempre corriendo, atravesando campos cubiertos de vegetación, en unos casos y en otros a través de desiertos en los cuales se ve claramente las plantas propias de aquellos lugares: cactus, "uñas de gato", "achupallas", etc., y los arenales dunosos representados por puntos menudos encerrados por líneas sinuosas? Después de largas meditaciones y comparaciones llegamos a una conclusión: Se trataba, indudablemente, de los antiguos



Fig. N° 165 — MENSAJERO sobre un globo que contiene los signos de la
arenas y las sinuosidades del camino

mensajeros o propios. En efecto, corroboró nuestra tesis la misma actitud de estos personajes: tanto por la ligera indumentaria que llevaban que les permitía mayor soltura en los movimientos; cuanto porque todos ofrecían el brazo derecho extendido y sujetando una pequeña bolsa que contenía, con toda seguridad, el recado, y a efecto de ser más fácil la entrega a su continuador, como sucede hoy en las carreras de postas. La representación de estas series de corredores no era otra cosa que la expresión de la continuidad de la carrera realizada por muchas personas destinadas y preparadas a este oficio; eran los que devoraban las distancias conduciendo las noticias y recados.

Como observará el lector, todas las pictografías que insertamos no hacen sino delatar a los antiguos mensajeros que, como veremos más adelante, perduran hasta los últimos días del incanato, quedando rezagos aun en los pueblos del interior, donde hoy se les conoce con el nombre de "propios". No se trata, pues, de los individuos que BAESSLER, en su obra *ANCIENT PERUVIAN ART*, describe como personajes que tienen en la mano una especie de tijeras de jardín con las cuales tratan de cortar o podar plantas cercanas a ellos. Lo que aparece como hojas de las tijeras, son las puntas de las bolsas, y las plantas que aparecen siempre cerca de estos seres no son otras que aquellas que representan a las que crecen en los parajes por donde dichos "mensajeros" corren.

Ahora bien; conociendo el gran simbolismo Mochica, que hemos advertido ya en muchas escenas de índole diversa a la que tratamos, bien pronto pudimos cerciorarnos de que los personajes



LAMINA N° XXI

Museo: RAFAEL LARGO HERRERA

Los personajes simbólicos de la institución en la tarea de descifrar los mensajes y ordenarlos convenientemente

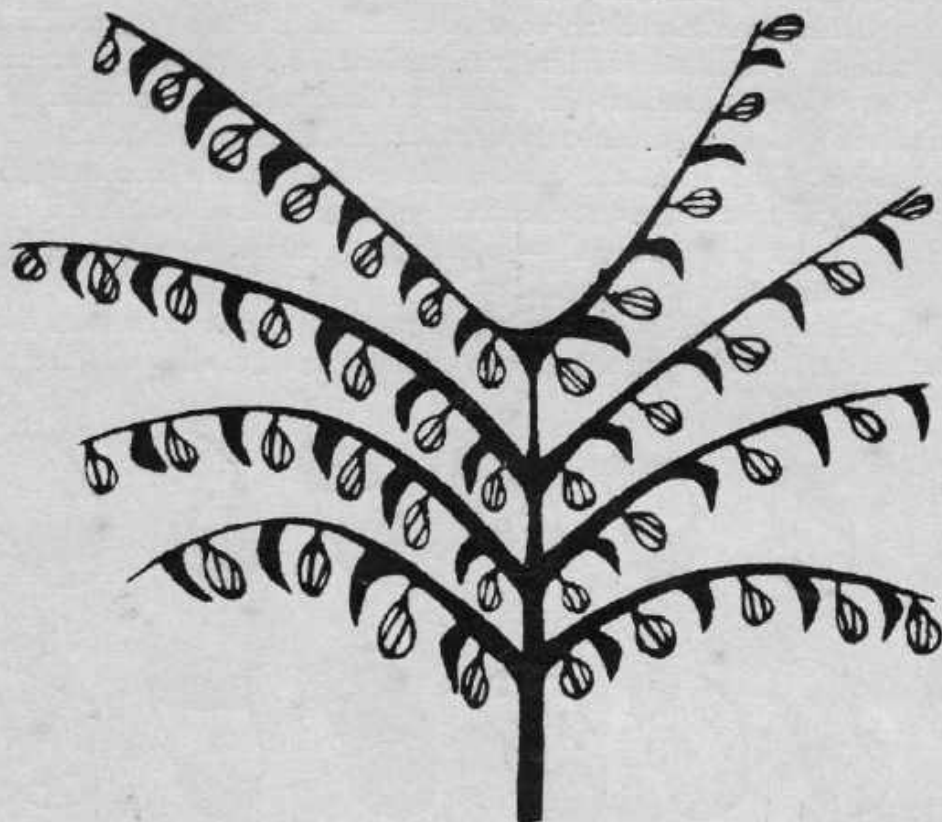


Fig. N° 166 — El árbol del Ulluchu, según un vaso pictografiado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

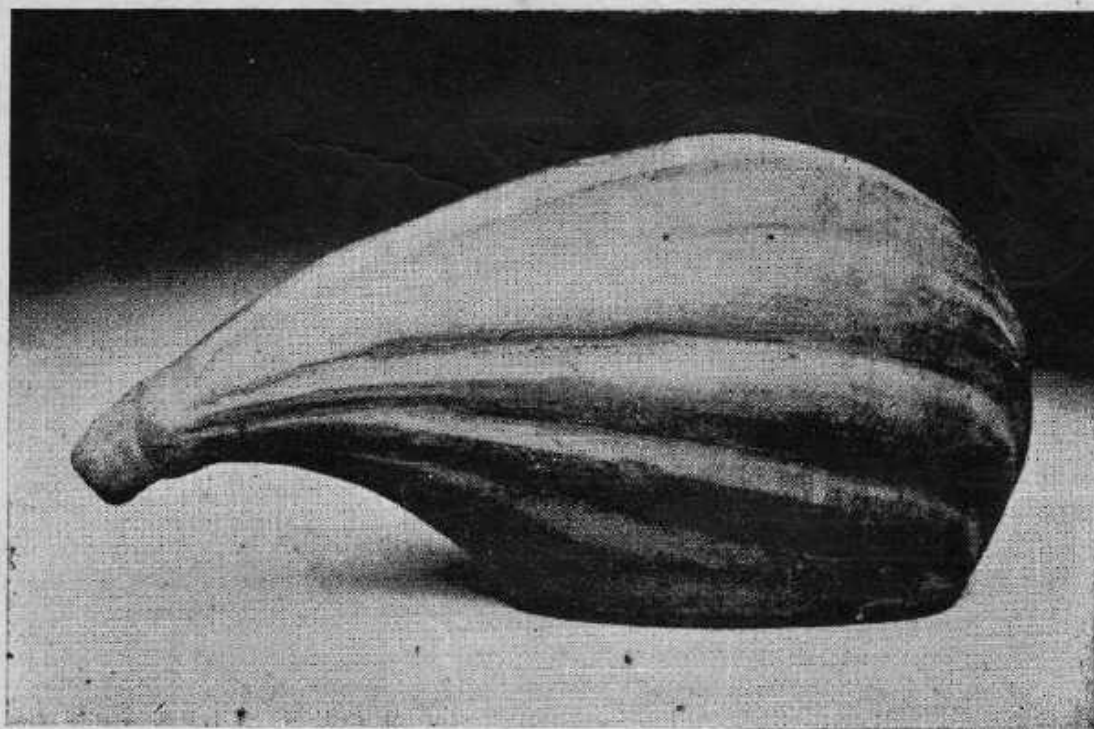


Fig. N° 167 — Representación escultórica del fruto de Ulluchu, símbolo
de la discreción y del silencio
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

con caracteres de aves eran los "mensajeros" a quienes los artistas mochicas habían querido caracterizar en tal forma por tratarse de hombres tan veloces como los pájaros; y aquellos que aparecen con el cuerpo de un miriápodo, demostraban la gran rapidez de la carrera y la multiplicidad de los pies en el servicio: efectivamente **tenían cien pies** para desarrollar las velocidades que los casos requerían. Y este simbolismo no sólo ha ido a representar al "mensajero" diurno por aves de rápido vuelo que se presentan en el día hendiendo los espacios, sino también han querido simbolizar a los "mensajeros" nocturnos, representados por lechuzas, que están también ataviadas en las pictografías con la misma indumentaria, y a las que — coincidencia curiosa — como los griegos, los Mochicas consideraron personificación de la sabiduría.

Mediante estos "mensajeros", familias de hombres expertamente entrenados, los Mochicas pudieron llegar a establecer un sistema de comunicaciones eficientes que permitió difundir simultáneamen-

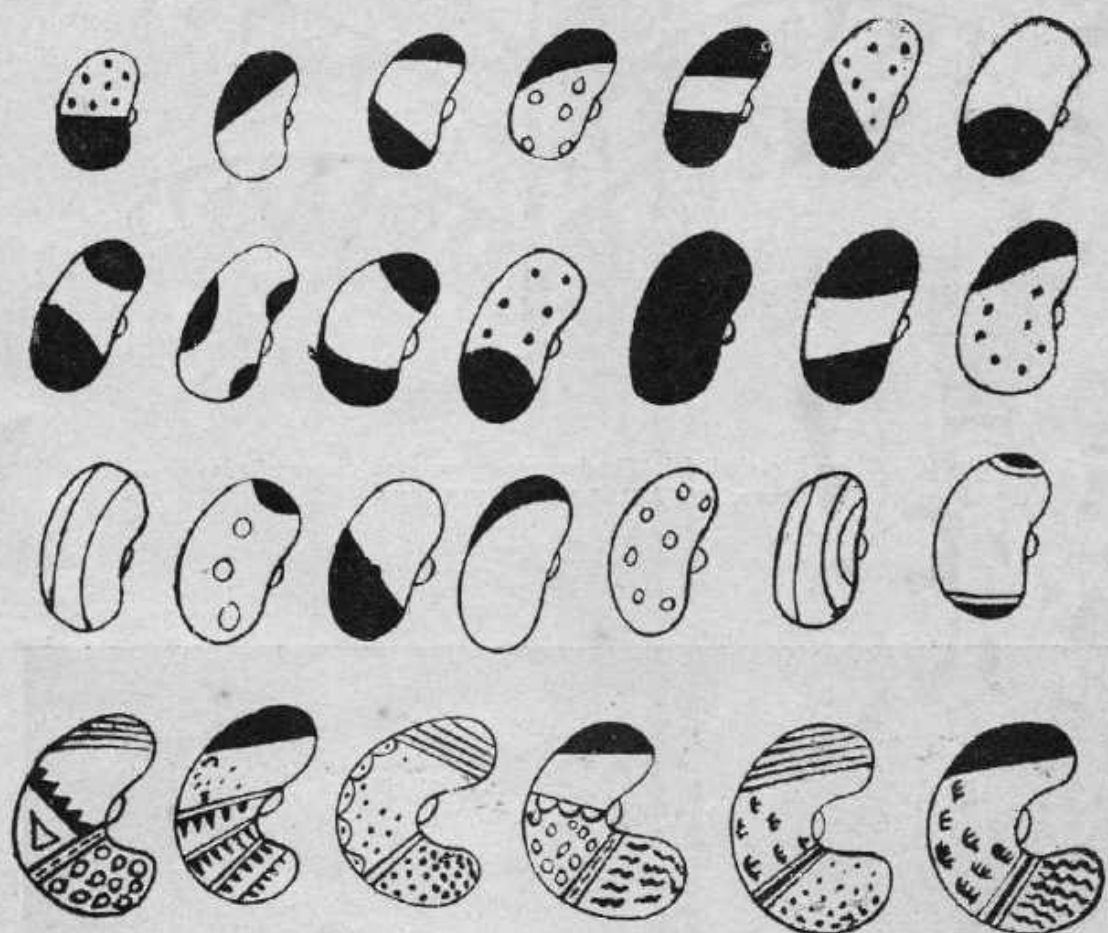


Fig. N° 168 — Pallares sacados de diversas pictografías Mochicas, empleados como signos ideográficos

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

te todos los adelantos que paso a paso fueron alcanzando, y enterarse de todo lo que ocurría dentro de su territorio en poco tiempo.

Eran, por lo tanto, miembros de una importantísima institución que había que buscarla en la cerámica y similar a la denominada CHASQUIS que los Incas emplearon eficazmente cientos de años más tarde y de la que todavía se sirvieron los mismos conquistadores.

Pero si éstos eran los que llevaban los mensajes en sus pequeñas bolsas de largas puntas que les permitía pasarlas de una mano a otra, con presteza, quedaba por saber cuál era su contenido, a fin de comprender lo importante del medio de comunicación escrita que existía. Era indudable que este medio existía ya perfeccionado y no quedaba sino echarse a buscarlo.

Analizando más y más las pictografías, pudimos notar que en muchas de ellas se presentaban



MENSAJEROS IDEALIZADOS, provenientes del desarrollo de la pictografía
que exorna la superficie convexa del vaso globular que aparece en la Fig.
Nº 170



LAMINA Nº XXII

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 169 — Escultura de venado, simbolizando el MENSAJERO.
En la superficie del globo, aparece pictografiado el camino
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

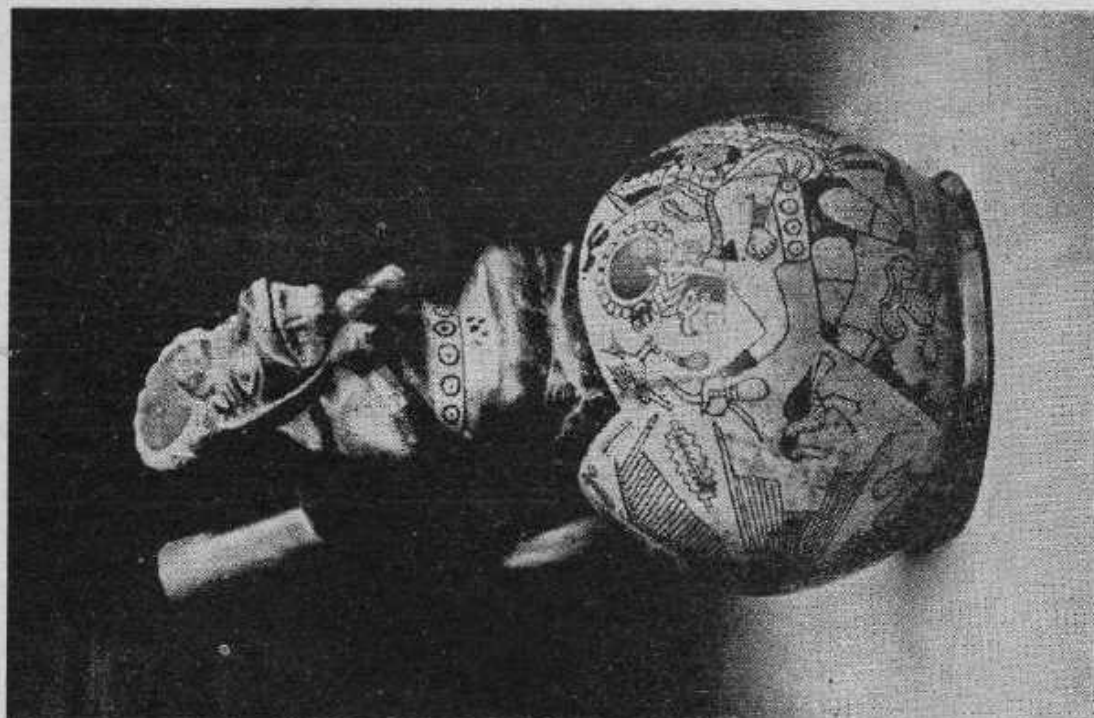


Fig. N° 170 — Zorro ataviado con la vestimenta del Mensajero.
La pictografía es una escena idealizada
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

junto a los brazos de los "mensajeros" y muy cerca de las bolsas, unos raros frutos (lámina 22), a más de numerosos granos de pallares. ¿Cuál era el significado de esta proximidad y qué papel desempeñaban los frutos y pallares? ¿Qué relación existía entre los mensajeros y estos pallares que continuamente veíanse pictografiados? Después de pacientes investigaciones, en nuestras visitas a la sierra y distintos lugares del litoral, pudimos comprobar una semejanza notable entre los extraños frutos y los de la planta llamada ULLUCHU, que son de color amarillo y comestibles. Alrededor de la planta de ULLUCHU (figuras 166 y 167) existe una original superstición entre los campesinos de la sierra y los pobladores indígenas de la costa, especialmente en Virú y Moche. Para coger las bayas es necesario acercarse al árbol con el mayor sigilo y sin pronunciar una sola palabra, de lo contrario, al menor ruido, se toman amargas y no es posible el comerlas. ¿Representan acaso estos frutos el símbolo de la discreción y el silencio que deberían encarnar primordialmente los mensajeros Mochicas? Es muy posible que así sea; pues como veremos más adelante, los mensajeros también intervienen en el desciframiento de los recados.

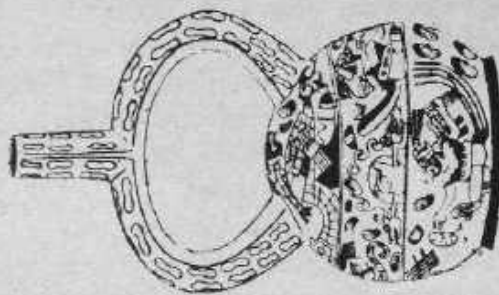
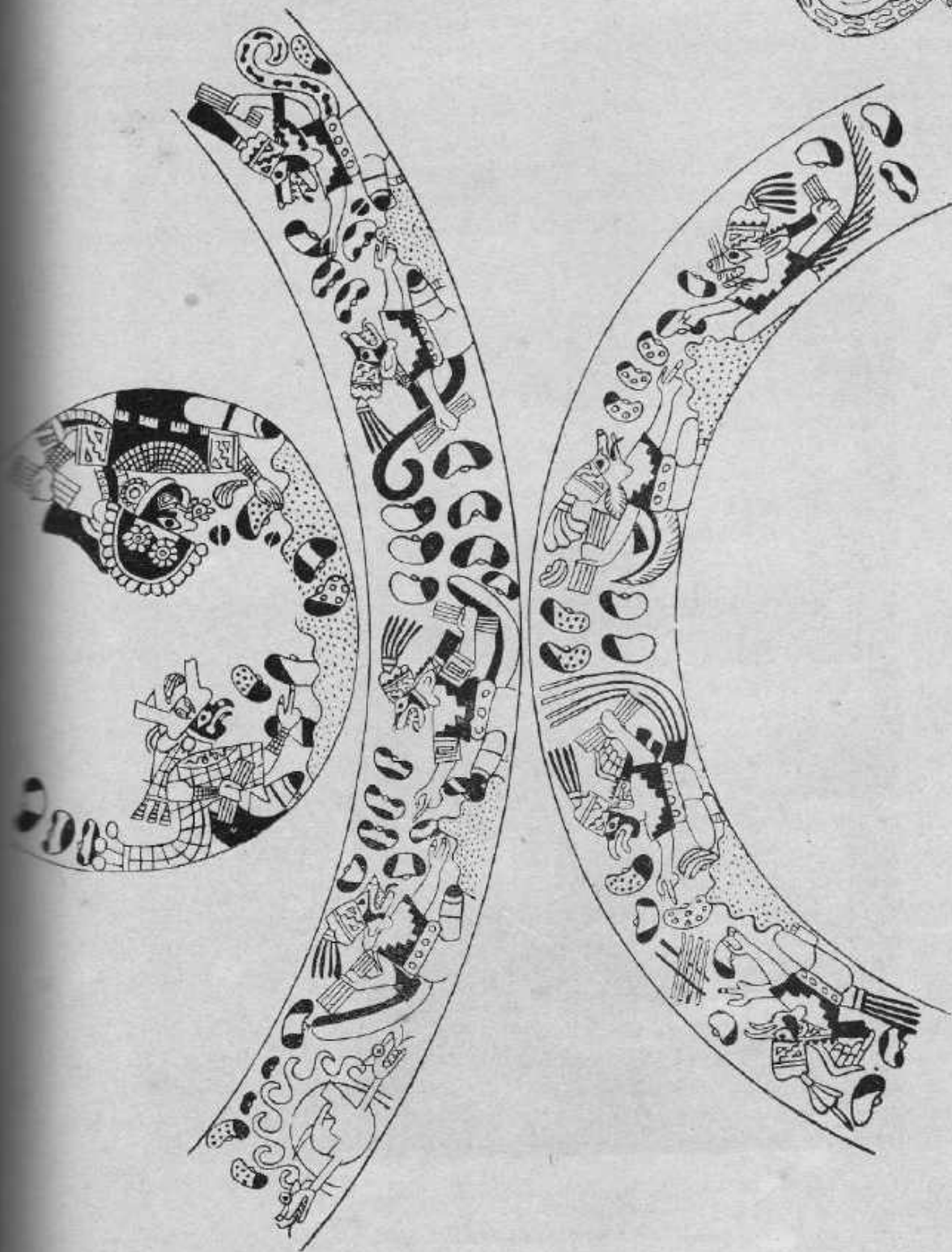
En la lámina N° 46 de la obra de BAESSLER, ya citada, pudimos notar que en una de las bolsas llevada por un mensajero idealizado había un dibujo elíptico muy parecido al pallar.

Algo más: lo raro era que los pallares pictografiados no tenían las pintas y manchas de formación



Fig. N° 171 — CABEZA DE ZORRO, que ostenta el gorro del mensajero
mochea

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Grupo escénico, que nos ha dado la solución del problema de la escritura.
Obsérvese a los jefes, mensajeros y sabios que intervienen en el envío, trans-
porte y desciframiento de los mensajes

LAMINA N° XXIII

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 172 — Escultura de otro zorro, simbolizando al descifrador de los mensajes
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

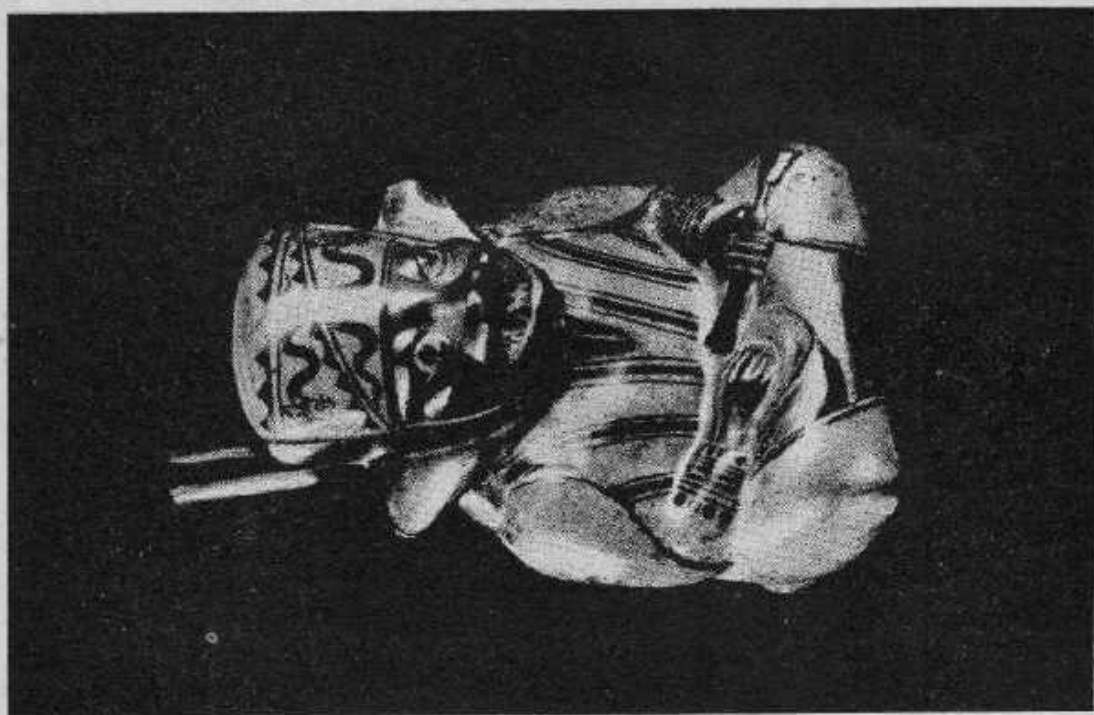


Fig. N° 173 — Zorro con la indumentaria y los instrumentos que utilizaba el descifrador mochica
Colección: Sra. HORTENSIA V. DE GANOZA

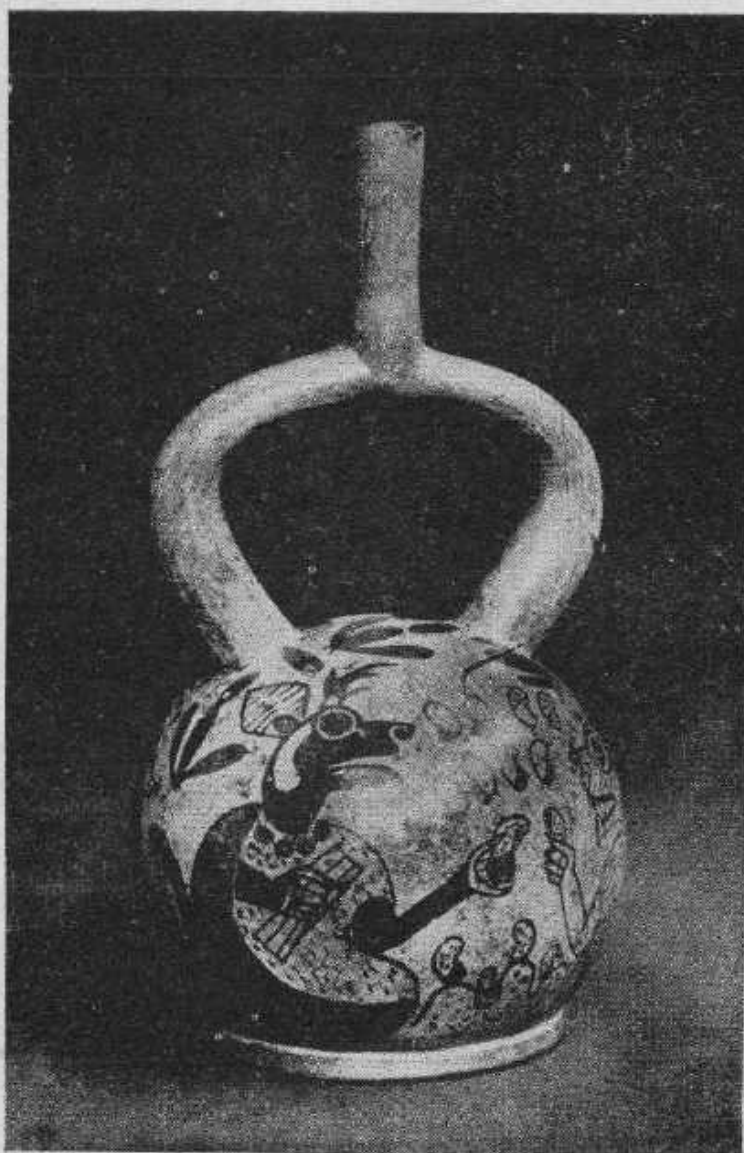


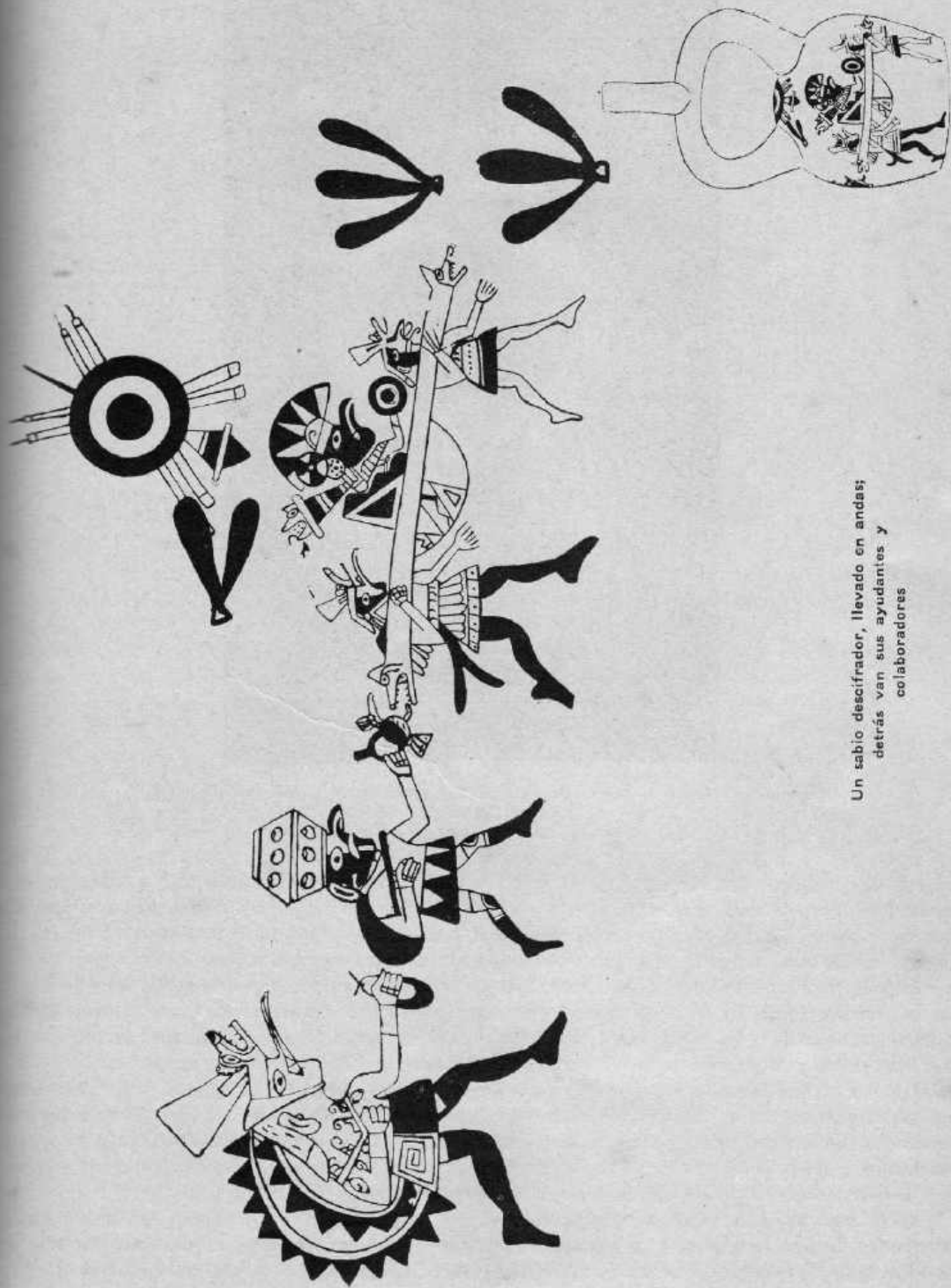
Fig. N° 174 — Cántara pictografiada, donde aparece el venado en compañía de un felino descifrando los pallares
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

natural, que se encuentran por lo general en ellos; comparados a los granos que se cultivan en la actualidad, comprobamos que ellas eran variadísimas combinaciones, no solamente referidas a la marcha y puntos — que es lo que comúnmente se encuentra — sino que en algunos había rayas y dibujos tan bien combinados y dispuestos, que no podían ser naturales (figura 168).

En la pictografía que aparece en la lámina N° 23, que anteriormente habíamos considerado como una escena agrícola de encolcamiento de granos, pudimos observar que no solamente estaban representados en ella los pallares en mayor diversidad y exornados con variedad de dibujos, sino que también se encontraban allí los frutos extraños a que nos hemos referido antes.

La pictografía, como se ve, está repartida en tres zonas sobre la superficie curva del vaso, a las que hemos asignado, superior, media e inferior (Lámina 23). Antes de entrar de lleno a las consideraciones de nuestro objetivo, optaremos primero por sentar apuntes descriptivos, lo más minuciosos posibles, para luego ir tocando, oportunamente y con facilidad el tema interpretativo, que es el que proporcionará los datos para conseguir nuestro estudio.

En la zona superior, frente a un cúmulo de arena, se dedican a la operación de sacar pallares dos personajes de alta jerarquía, que están sentados frente a frente, vestidos con lujo extraordinario. Uno de ellos tiene máscara de ave y la indumentaria del "mensajero". Hemos podido identificarlo como



Un sabio descifrador, llevado en andas;
detrás van sus ayudantes y
colaboradores

LAMINA N° XXIV

Colección: Sra. HORTENSIA V. DE
GANOZA

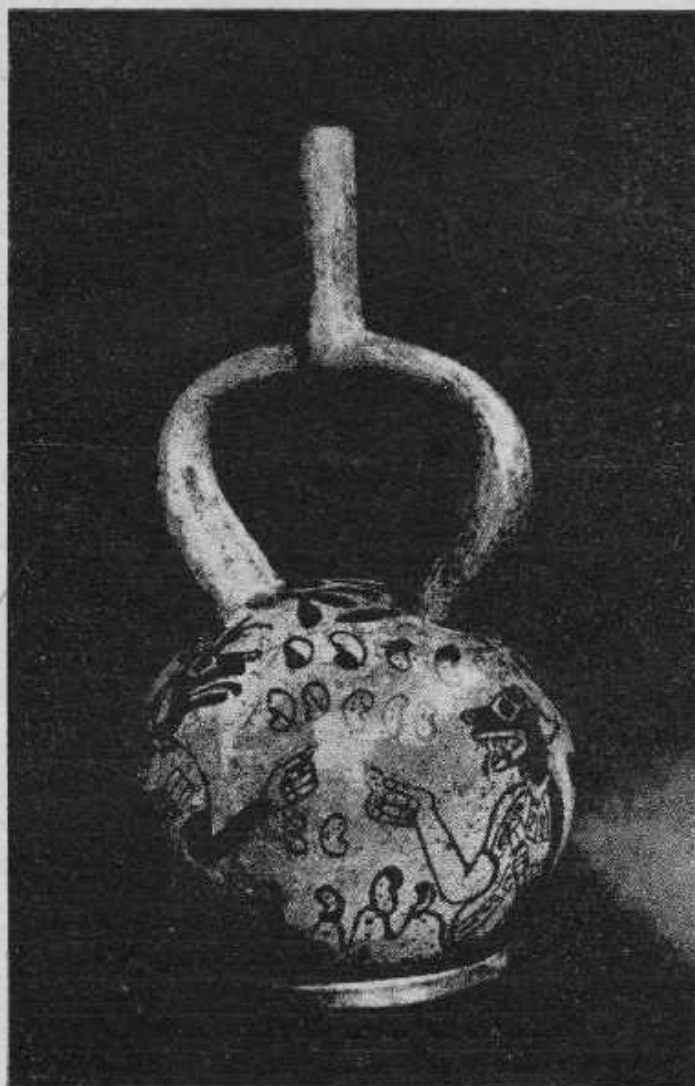


Fig. N° 175 — Otro aspecto de la misma cántara cuya escena de desciframiento es diversa

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

el jefe y autoridad dentro de la institución que llamaremos de comunicación, cuyo desarrollo y organización vamos a ver en seguida, a medida que recorramos las escenas pintadas en la cántara. Este mismo personaje aparece en toda su dignidad en la pictografía de la lámina N° 24, transportado en una litera por otros hombres que tienen los mismos atributos que los mensajeros. Inmediatamente después del último cargador, marcha un mensajero portando una cántara ornitomórfica. Atrás va otro mensajero con una bolsa en la mano.

El otro personaje de la derecha, ofrece rasgos felínicos que están expresados por grandes colmillos sobresalientes; está mejor ataviado y con mayor derroche de lujo en ropas y ornamentos; en la nariz aparece la joya distintiva de la jerarquía Mochica. La función que parece estar desempeñando es de mucha importancia y majestad. Teniendo en consideración estas diferencias, creemos que este último personaje representa a uno de los altos gobernantes. Los pallares saltan del montón de arena exhibiendo puntos y manchas de variadísimas formas, sin faltar los frutos del ULLUCHU de que ya hemos tratado. El jefe de comunicaciones sostiene en la diestra un haz de palitos cortos a manera de una rejilla, y con el índice de la mano izquierda señala uno de los pallares que descansa sobre la arena. Parece que estuviera diciendo algo. Dentro de la arena también hay pallares. El go-



Fig. N° 176 — Mensajeros que llevan en las manos manojos que constituyen una nueva modalidad de mensaje.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

bernador supremo lleva en la izquierda un pallar con manchas y puntos, y en la derecha, que está extendida, la característica rejilla.

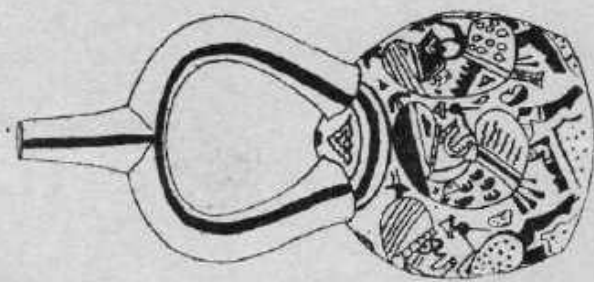
En el plano medio tenemos una escena completamente distinta. Los personajes son seres nuevos. En primer término se presenta una pareja de zorros antropomorfos que, ubicados frente a un montón de arena de la misma manera que los personajes del plano superior, con vivas manifestaciones de alegría, están sacando los granos de pallares de arena con el auxilio de la rejilla. Es importantísimo notar en estos personajes los atavíos de los mensajeros. Dichos zorros aparecen, continuamente, ligados a esta clase de escenas. Después de un espacio, ocupado con pallares distribuidos en dos hileras regulares y de posición opuesta, hilera a hilera, se nos ofrece otra pareja, pero no compuesta de zorros sino de un tigrillo y un puma, que hemos identificado, teniendo en cuenta la cola, orejas y expresión de la cabeza. Dichos personajes están en la misma actitud de los anteriores y más alegremente extraen del montón arenoso los pallares. Los vestidos y atavíos son casi los mismos. Las escenas se enlazan con una anda cuyo asiento está constituido por la simbólica forma escalonada y sus varales rematan en talladuras de cabezas de serpientes. Dichas andas eran utilizadas, indudablemente, para el transporte del tele. Sobre la litera hay una bolsa de gran tamaño, idéntica a la que encontramos en las manos de los mensajeros. Al fondo se ve una semicircunferencia radiada que simboliza acaso el nacimiento del Sol. Sobre los rayos hay una hilera de cinco pallares de tamaños y dibujos distintos.

Separados por dos hileras de pallares se presenta una nueva pareja — en el plano inferior, — que rompe de nuevo la armonía escénica: dos seres ornitomorfos que se ocupan de la misma actividad, cuyas alas y colas nos hablan de su variedad, pues ambas son enteramente distintas y ambas, también, las vemos con frecuencia en las pictografías simbolizando a los mensajeros. Uno de estos seres tiene en la mano derecha uno de los pallares y la mano izquierda en actitud de coger el haz o rejilla que aparece abierto en la parte superior de la zona.

El otro tiene su rejilla en la mano izquierda y con el índice de la derecha señala el pallar que está a su frente manchado de muchos circulitos y rozando su borde inferior con la parte más alta del cúmulo de arena. Separados por dos hileras de pallares, diferentemente exornados, encontramos otros dos personajes: se trata de un venado y una especie de ardilla que existe por los cerros cortaneros y se denomina "vizcacha". Al venado lo hemos identificado dentro de la escultura como un mensajero bien ataviado y teniendo en sus manos los implementos característicos de su alta misión transmisora (figura 169). Estos dos nuevos seres, están empeñados también en la misma faena de los anteriores. Ambas escenas aparecen realizadas con las indumentarias y atavíos de los mensaje-



Pictografía que revela la marcha de un mensaje guerrero, muy bien simbolizado



LAMINA N° XXV

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

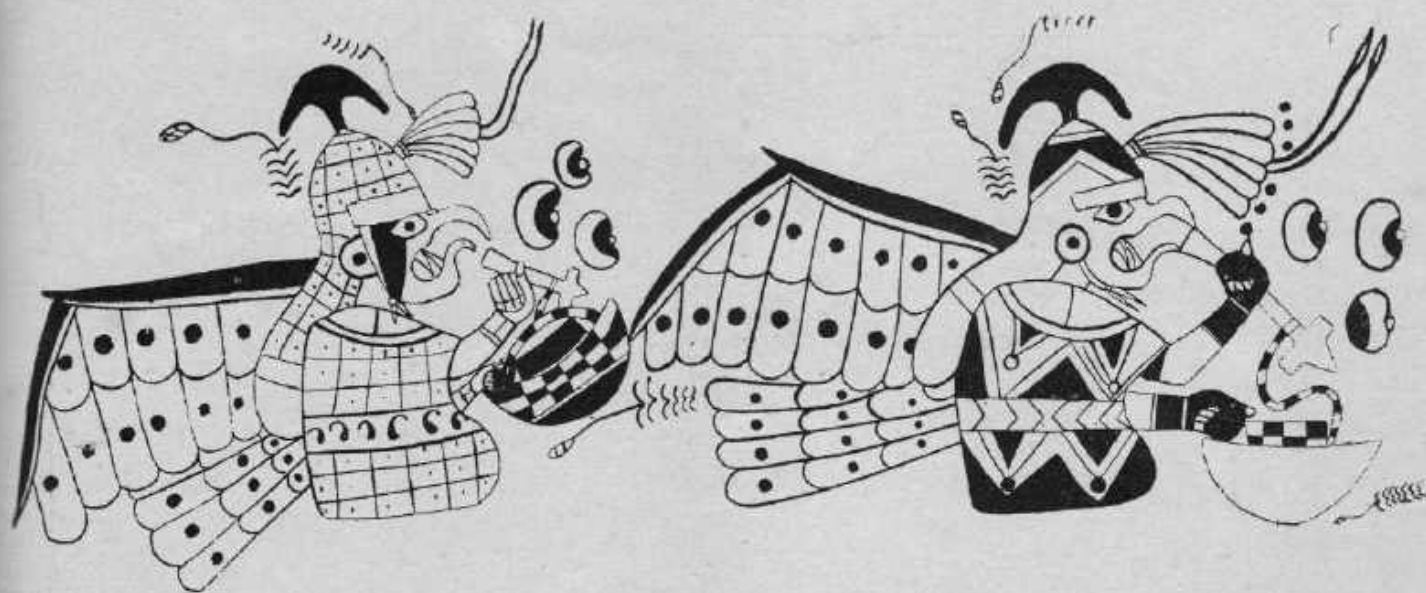


Fig. N° 177—Mensajeros descifradores, con la bolsa y el instrumento que se utilizaba para la confección de los mensajes, según un vaso pintado. En la ilustración se aprecia el remate de los gorros en forma de Tumi
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

ros. Por lo tanto, estas vivas y simbólicas escenas nos llevan al convencimiento pleno de que entre los mensajeros y los demás animales representados existía una íntima relación. Luego la conclusión lógica no sería otra que todos pertenecen a una misma institución.

Ahora, nos preguntamos: ¿Por qué la presencia de zorros antropomorfizados? ¿Por qué están vestidos y ataviados como los mensajeros? En otro ejemplar, encontramos algo más importante que aclara esta vinculación. Sobre el cuerpo globular de la cántara que aparece en la figura N° 170 emerge el retrato escultórico de un zorro regiamente ataviado con todos los implementos del "mensajero", y sobre la superficie curva, una interesante escena de los mensajeros corriendo velozmente, hecha con gran dosis de idealización. ¿Qué nos indica todo esto?

Garcilaso de la Vega nos habla, en uno de los capítulos de su obra, al referirse a las creencias religiosas de los indios de la costa norte del Perú, que éstos adoraban al zorro por su sabiduría y su astucia. Conocemos, además, que a través del desarrollo de las civilizaciones en el mundo, siempre el zorro ha simbolizado la astucia y la inteligencia. Por lo tanto, tenía que existir una estrecha relación entre estos animales simbólicos con los mensajeros. Las pictografías, de un lado corroboran la afirmación de Garcilaso, y de otro nos dan un nuevo auxilio para llegar al fin de nuestro estudio satisfactoriamente.

En efecto, los "mensajeros" que fueron los primeros que identificamos, nuevamente los encontramos en estas escenas. Falta saber ahora qué papel desempeñaban los zorros que con tanta alegría desentierran y señalan los pallares. Compulsadas las relaciones y noticias acerca del rol que han jugado estos animales dentro de las primitivas religiones, y observando detenidamente las funciones a que estaban dedicados en la escenografía que ofrecemos, no podemos llegar a otra conclusión lógica que la de señalarlos como el alma y cerebro de la institución; seres que representan la inteligencia no son otros que los sabios e intérpretes dedicados a enseñar la historia, a descifrar los mensajes y transmitirlos. De allí que los veamos representados constantemente en la cerámica, donde no sólo aparecen pictografiados, sino también modelados (figuras 171 a 173). En las representaciones escultóricas aparecen en la misma actitud sentados y sonrientes, regiamente ataviados, sus ropas adornadas muchas veces con granos de pallares y lentejuelas hechas posiblemente de oro. Su representación frecuente, tanto en la pictografía como en la escultura, revela a las claras la importancia de estos seres simbólicos a quienes se debió rendir verdadera reverencia.

Recorriendo de nuevo las escenas descritas, veremos claramente destacarse al gobernante, con rasgos felínicos; al jefe de comunicaciones simbolizado por una enorme ave de rapía de mirada in-

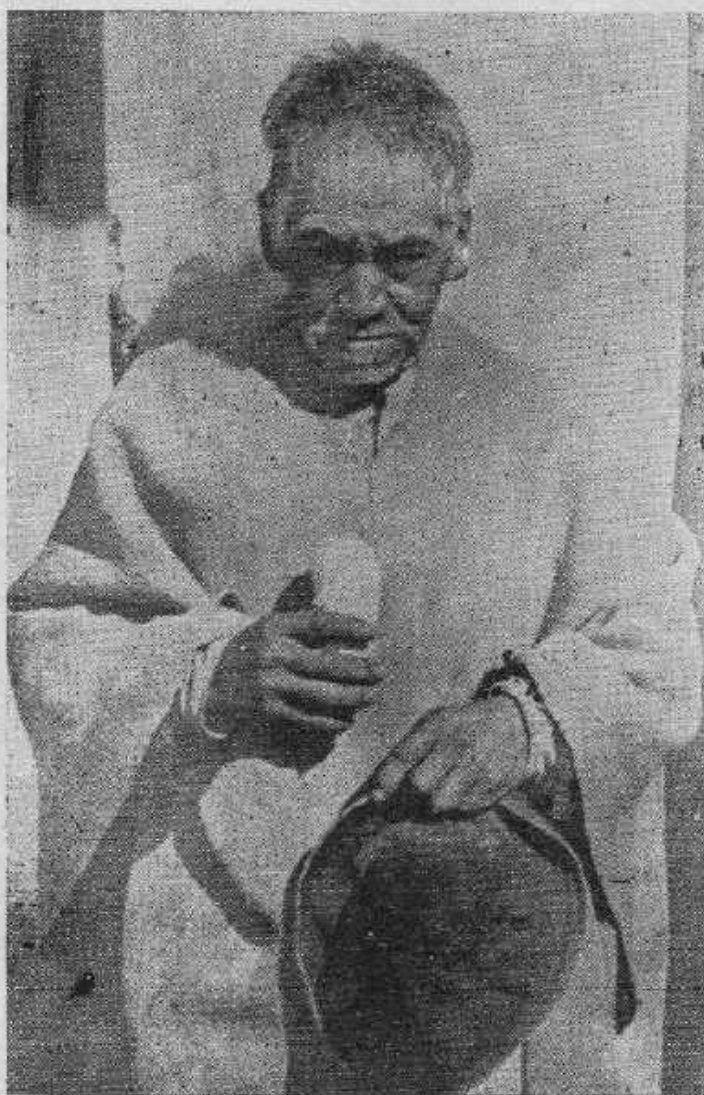


Fig. N° 176— LIBERATO INGA, viejo pastor de la Hda. Tulpo (Santiago de Chuco), quien llevaba cuentas de grandes cantidades de ganado en el sistema de los QUIPUS y en el maíz, "morochándolo"

teligente y penetrante; a la sabiduría, representada por los zorros; el tigrillo y el jaguar, acaso están simbolizando la fuerza, el poder y la importancia de la institución; las aves escogidas especialmente por su vuelo rápido, indican la celeridad en las comunicaciones. El venado, cuya destreza para trepar montes y cubrir llanos es probervial, simboliza en este caso a los mensajeros que tenían que atravesar largos campos por donde no existían sendas, para poder llegar a los sitios de guerra; pues, que los venados aparecen generalmente en la escultura como los mensajeros guerreros. Y por último, la vizcacha, cuyos rápidos movimientos y vivacidad no escapó a los ojos del artista mochica, está simbolizando a los personajes de esta institución con sus cualidades tan útiles en estos casos. En esta pictografía haría falta únicamente el ciempies, de significación ya conocida, para completar el maravilloso simbolismo del engranaje de una institución tan destacada y cuyos servicios han sido valiosísimos.

Nuestra interpretación de la escena anterior que es en realidad la clave de este descubrimiento, ha sido completada por el hallazgo de una nueva pictografía (figuras 174 y 175) en donde aparecen el venado, el felino y el zorro, que encontramos en la primera cántara descrita.

La actitud de los sujetos en el momento de descifrar los mensajes no puede ser más real: sentados, el uno frente al otro, sacan los pallares de la arena, para ponerlos en forma ordenada y en



LAMINA XXVI

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Pallar con incindidos de gran valor ideológico; notabilísimo documento arqueológico que fué obsequiado al autor de esta obra por el ingeniero señor Sergio Gallardo

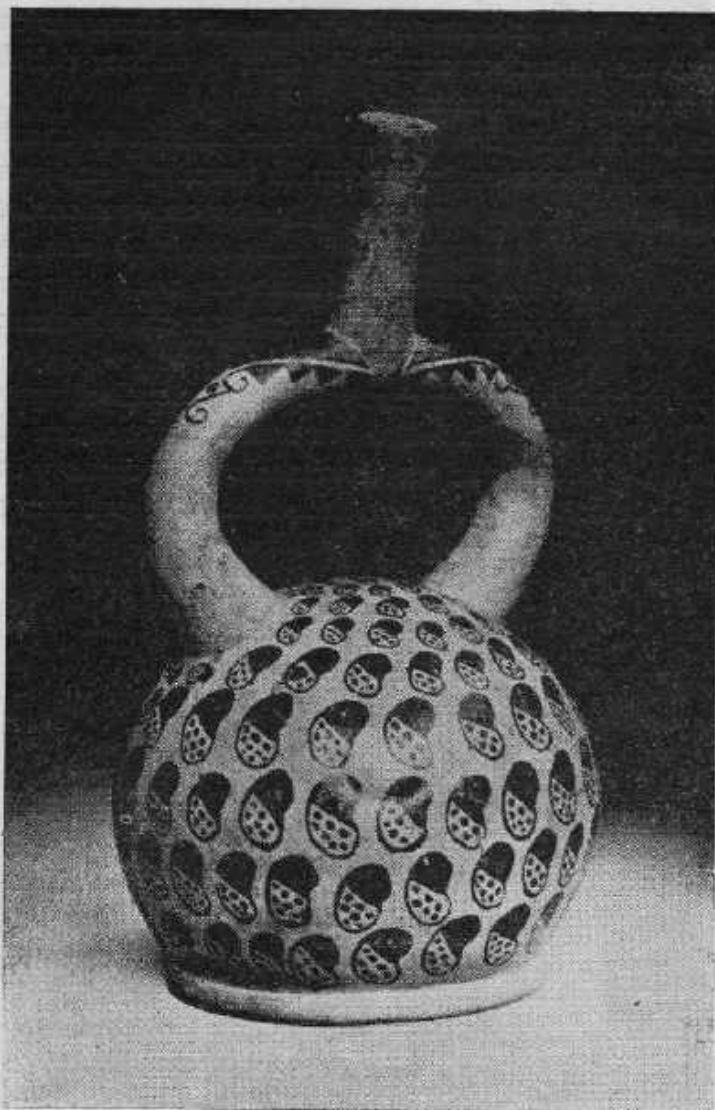


Fig. N° 179 — Cántara mochica exornada con signos ideográficos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

hileras, como si quisieran a base de ellos **engarzar** las sentencias. Todos tienen en sus manos las rejillas que utilizaban.

Sirviéndonos de eje esta comprobada interpretación, hemos podido hacer otras identificaciones, entre ellas, la de seres humanos que aparecen en la misma actitud de los zorros, dentro de la escultura: tienen en sus faldas la misma bolsa y visten lo mismo que los mensajeros. Se trata de la representación simbólica de la casta que tenía el privilegio de la sabiduría.

Nuestro problema se hace más interesante aún con la pictografía N° 176. Reconocemos en ella a los ya identificados mensajeros; pero con una particularidad muy notoria que hace tomar un nuevo aspecto a la ideografía representativa de los Mochicas: los "mensajeros" no llevan en este caso bolsas, sino unos objetos cuya forma **se asemeja** al espinazo de un pez. Sin duda alguna, éstos como los pallares tenían el mismo fin. La elasticidad que ofrecen y su representación nos revelan, que no se referían a maderas preparadas así, mucho menos a ramas de árboles, como alguien podría atribuirles por la forma, ya que sus hojas y varillas tendrían que estar sujetas a una especial manera de representación y además sufrir caídas y roturas si se tiene en cuenta el gran trayecto que **habían** de recorrer los mensajeros y el cambio rápido que tenía que hacerse de mano a mano. Para este caso, la única explicación consiste en que estas originales ideografías, sean hechas de cordones atados a

uno central, en forma de palma y que representan acaso los motivos precursores de los QUIPUS incaicos. Y esto es muy posible. Desgraciadamente, es el único documento de esta naturaleza con que contamos. Esperamos conseguir un mayor acopio de ellos y enfocar debidamente nuestra investigación para emitir un juicio preciso y ejecutoriado.

Volviendo ahora al asunto de los pallares que frecuentemente se encuentran en estas escenas y en la forma particular como los vemos en la pictografía descrita, estos granos no tienen las mismas pintas y manchas que los naturales. Son manchas y puntos convencionales, que encierran con toda seguridad ideas; he ahí por qué se preocupen de ellos los grandes jefes, los porten los "mensajeros" y los conserven los zorros, sabios e intérpretes. El hecho de enterrarlos en arena, es precisamente el **encolcamiento**, que tiende a preservarlos de las plagas que constantemente atacan a esta leguminosa.

Para comprobar además que dichas manchas son convencionales, tenemos la pictografía que aparece en la figura N° 177. En ella hay un individuo en forma de ave, con el mismo penacho de plumas que caracteriza a la institución y con un instrumento en la mano y una pequeña canasta o bolsa igual a la que tienen los zorros. Frente a este individuo hay pallares pintados con formas dife-

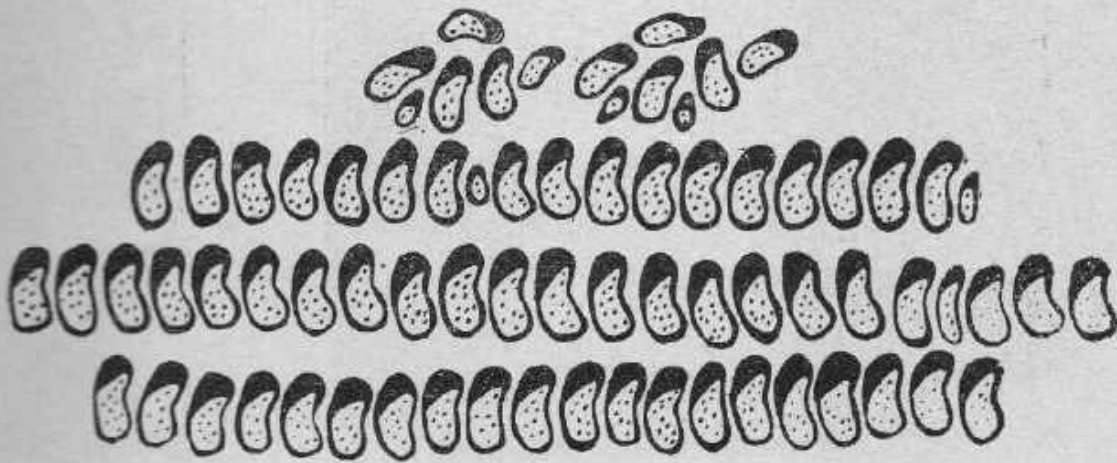


Fig. N° 180 — Signos ideográficos que ornamentan la superficie globular de un vaso mochica

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



rentes. Es indudable que éste es el instrumento con que se pintaban o incidían los pallares de acuerdo con el mensaje que se iba a transmitir.

Más tarde, el artista Mochica no sólo ha querido demostrar el uso de los "mensajeros", sino dejarnos un documento más real, que nos dé una verdadera idea de los mensajes. En la pictografía que insertamos en la lámina N° 25 aparece una serie de pallares. La yema germinativa de cada uno de ellos, está representada por rostros de zorros y rostros humanos; todos tienen pequeños brazos y llevan en la mano el mismo instrumento puntiagudo en forma de maza que vemos representado en la pictografía descrita en el acápite anterior. Tienen también miembros inferiores humanos, signos del movimiento de traslación, y están en actitud de correr, lo mismo que los "mensajeros". Atraviesan campos sinuosos, con una serie de puntos que representan la arena.

Si no hubiéramos visto en la pictografía que representa un banquete los platos y los recipientes de líquido provistos de pequeñas piernas para simbolizar el movimiento de los mismos hacia los comensales, diríamos que esta pictografía no vendría a ser sino el resultado de la creación fantástica del artista Mochica, pero no sucede esto. Conociendo ya su simbolismo, que traduce su manera de expresar gráficamente y la forma cómo exponen ideas, podemos asegurar que se trata de la marcha



LAMINA XXVII

Museo: RAFAEL LARGO HERRERA

Revés del mismo pallar, cuyo incindido
es menos complicado puesto que se
trata de un signo numérico



Fig. N° 181 — EL MENSAJERO NOCTURNO, simbolizado con caracteres de
la lechuza
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

de un mensaje y es por esto que vemos aquí y allá, entre uno y otro personaje, los frutos y los pallares pintados a que hemos aludido.

Tenían, pues, los Mochicas además de la pintura escultórica material de los objetos, la escritura simbólica, es decir, contaban con el segundo paso que los hombres han dado como medio de comunicar su pensamiento.

Hay pueblos como los malasios de Sumatra cuyos mensaies se forman por pequeños paquetes que contienen diversos objetos o cosas. De acuerdo con las porciones y la cantidad de ellos, que pueden ser sal, pimienta, etc., tienen el significado del amor, del odio u otro.

No se trata en este caso de una escritura iconográfica, como ha clasificado BRINTON a la escritura de los mayas.

Los indios del Illinois tienen un sistema muy curioso de escritura: la lluvia, por ejemplo, está representada por tres círculos; arder o quemar, por dos; la luz o el sol, por cinco pequeños círculos. Los esquimales representan las aves por medio de cruces; el hombre, con una línea vertical gruesa. Me inclino a creer que es más o menos éste el sistema de escritura simbolizada que empleaban los Mochicas, con signos establecidos y combinados que daban la forma escrita del lenguaje.

Indudablemente no se puede decir que este medio de perduración y comunicación de los he-



Fig. N° 132 — Felino ataviado de mensajero, teniendo entre manos la bolsa de paltares

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

chos haya llegado a un grado de perfección notable. Creemos que la escritura se refirió únicamente a ciertas convenciones que delataban claramente los hechos más en forma gráfica, dejando las frases y oraciones para la mejor interpretación del sujeto frente a los signos, rayas o círculos. Sin embargo, a medida que nos internamos más aún en este arduo y delicado problema, creemos firmemente que alcanzaremos mayores puntos de vista, llegando a conclusiones científicamente sancionadas y no estará lejos el día que formemos un verdadero "abecedario" de interpretaciones. Pues a más de los documentos etnológicos con que contamos, tenemos fuentes tradicionales muy ricas que aún no han sido explotadas. Destacándose entre ellas un curioso sistema que se emplea actualmente en la sierra por algunos campesinos, el mismo que se ha usado por los viejos pobladores de Paiján y otros pueblos indígenas del Valle de Chicama. Es éste: en la cosecha en los fundos de la sierra, los habitantes que no entienden de números pero que saben contar, llevan la estadística de su chacra y de sus ganados en pequeñas bolsas de diferentes colores a las que denominan "talegas". Cada bolsa corresponde a una de las chacras conocidas con su nombre. De acuerdo con el número de sacos que produce cada chacra, se pone en la talega el número correspondiente en ñuñas o maíz, de conformidad con el vegetal y la cantidad producida. También llevan las cuentas de su ganado en la

misma forma, utilizando en cada clase los granos diferentes y señalando hasta el colorido. Las ovejas están representadas por los chochos, las vacas por las ñuñas, etc.

En la costa también se ha utilizado el mismo sistema para la cuenta del ganado, empleando para el caso los frijoles y los pallares y de ahí que hasta hoy se llamen todavía "carneritos" a los frijoles y "vaquitas" a los pallares, por la asignación que tenían antes de la cuenta (figura 178).

Son estos rasgos vestigios de los viejos sistemas de nuestros antepasados, que los empleaban no sólo en la numeración, sino teniendo en consideración como se pintaban o incindían artificialmente las legumbres de uso; en este caso, ya no representando números, sino ideas y recuerdos; los granos así, servían para la expresión del pensamiento Mochica.

Hemos recolectado, para mejor comprobación, gran variedad de pallares manchados, con el objeto de compararlos a los que aparecen pictografiados en los numerosos vasos de la cerámica Mochica. Aunque existe una marcada similitud entre ellos, es la rara disposición de sus pintas y manchas lo que atrajo el espíritu artístico del Mochica para emplearlos como signos ideográficos, como portadores de mensajes. De ninguna manera, por lo tanto, podemos decir que las pintas que aparecen en los pallares pictografiados hayan sido copiadas de los naturales: ellas encierran, con toda seguridad, ideas y expresiones del lenguaje escrito. Quizá si los ceramios que aparecen completa-



Fig. N° 183 — Pallar humanizado, visto de perfil
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 184 — Paljar humanizado: interpreta el verdadero concepto que del mensaje tenía el mochica

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

mente exornados de pallares, no sean sino verdaderos documentos con narraciones de la interesante historia Mochica (figuras 179 y 180).

Todo esto ha sido ampliamente comprobado con el valioso obsequio hecho al autor por el distinguido Ingeniero señor Sergio Gallardo, verdadero amante de nuestro pasado, que al leer el artículo sobre escritura Mochica, publicado en los diarios de Lima, le envió un paljar, sacado de los cementerios de la hacienda "Tambo Red", que ostenta signos ideográficos. Este documento (lámina 26 y 27) único en el mundo, es la prueba más concluyente de nuestra teoría. Parece que los escogían especialmente por su gran tamaño. El que tenemos a la mano es de color pardo brillante como si le hubieran puesto una materia resinosa para su mejor preservación; ofrece complicados incindidos en una de sus caras, a base de líneas quebradas y puntos idénticos a los que encontramos en las pictografías; en la otra presenta también algunas rayas, pero más sencillas. Este hallazgo no solamente comprueba en la forma más amplia nuestras teorías, sino que ha resuelto una de las más grandes preocupaciones del autor: el saber cómo coordinaban los mensajes. Como ya llevamos dicho, la cara principal del excepcional documento que nos ocupa, se destaca por su gran riqueza de signos; en cambio, el otro lado sólo exhibe al centro una simple combinación de rayas que, sin duda algu

na, constituyen expresión inequívoca de la numeración Mochica. A base de estos números se hacían agrupaciones en las rejillas hasta lograr dar unidad al contenido del mensaje.

Al adquirir el autor de este libro la colección arqueológica del señor C. A. Roa, toda ella fruto de hallazgos realizados en la hacienda Santa Clara, en el Valle de Santa, encontró entre los múltiples pequeños objetos que la enriquecen, cuatro pallares del tipo descrito en el acápite anterior, pero con signos ideográficos mucho menos pronunciados y más sencillos que aquél. Una detenida observación de estos documentos convence de su comunidad de origen con el pallar que tanto ha contribuido a esclarecer esta faz de la cultura Mochica (figura 181).

En la misma colección hallamos una serie de bolsas hechas de cuero curtido de llama en forma no conocida y en magnífico estado de conservación. Estos objetos consisten en un fragmento de piel que ha sido cuidadosamente doblada ni más ni menos que los papeles que se usan en la filtración de los productos químicos. Todo el conjunto ofrece una forma alargada que permitía su fácil manipulación. Las bolsas llevan en uno de sus extremos un cordón largo hermosamente tejido que servía para atar el envoltorio. Todas ellas contenían un polvo blanco y un pedazo agudo de cuarzo, sustancias que nos inclinamos a creer servían: la una para dar mayor visibilidad a las incisiones y la otra, a manera de punzón, para hendir mediante los incididos la superficie del pallar. (Figura 187).

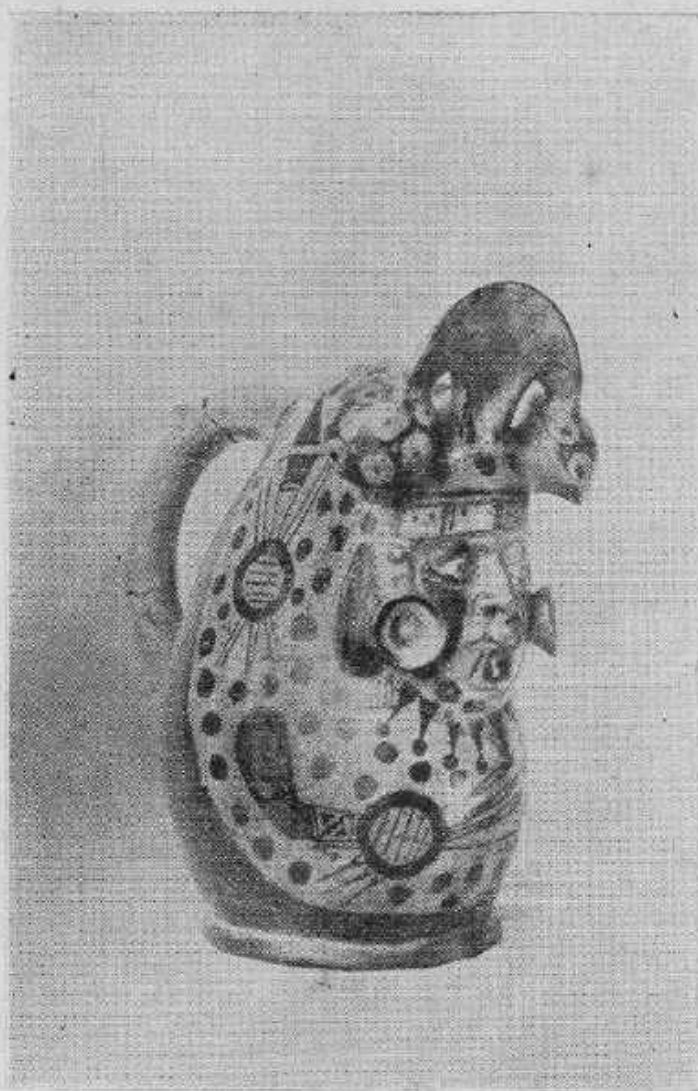


Fig. N° 185 — Pallar simbolizando el mensaje guerrero
Museo Nacional VICTOR LARCO HERRERA



Fig. N° 186 — Personaje ataviado con la misma indumentaria del sabio, la bolsa de pallares y el punzón. Es el verdadero representante del escriba.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Las figuras Nos. 183, 184 y 185 nos muestran pallares humanizados. En la yemecilla del embrión o gémula los Mochicas han figurado el rostro de un individuo, en tal manera, que el cuerpo mismo del pallar forma la parte posterior de la cabeza. ¿Quiere acaso esta figura simbólica decirnos que los Mochicas, descubrieron ya que el órgano creador del pensamiento era el cerebro? No hay duda que los Mochicas, con esta creación simbólica, quisieron dejar sentado que en cada pallar, cubierto de signos ideográficos, existía latente un pensamiento, bullía una idea. El rostro del individuo dentro de la zona generatriz de vida del pallar es algo concluyente sobre la fuerza simbolista Mochica que perenniza el mecanismo trasmisor del mensaje contenido en un pallar mediante sus signos. En esta forma, el pallar encerraba pensamiento, acción y vida. Estos originales vasos votivos de pallares humanizados son pruebas irrefutables de ese poderoso simbolismo del mensaje vivo y fácil de ser transmitido.

El Padre Morúa, en sus importantes Crónicas sobre el Perú, nos ofrece un dato de gran valor sobre la implantación de los **chasquis** en el Imperio del Tahuantinsuyo. Nos dice que se instituyeron, a partir del reinado del Inca Tupac Yupanqui, que, como se sabe, fué el que dominó a los pobladores del Norte. Esta referencia nos demuestra claramente que hasta entonces, la institución que estudiamos no era conocida por los anteriores monarcas Incas, y que, sólo cuando Tupac Yupanqui se po-

sesiona del señorío de los Chimús, es cuando se establece y que no fué otra cosa que la copia fiel de la que existía entre los viejos nortños que a su vez la heredaron de sus antecesores los Mochicas.

Para corroborar mayormente nuestra teoría sobre la escritura, queremos por último, presentar otros documentos que hemos encontrado entre los objetos de hueso tallado, venidos del Valle de Santa y cuyos grabados se insertan en el capítulo de la escultura. Se trata de implementos en forma de espátula, muy parecidos a los que llevan los zorros de las figuras 172 y 173. Dichos objetos que tie-

nen en su mango la representación del mensajero, calada, incindida o esculpida la mano cerrada del mensajero, nos comprueba que eran utilizados por los escribas mochicas para trazar con ellos, sobre los pallares, unas líneas rectas y quebradas que encontramos en el transcurso de nuestras investigaciones. Sus extremos, cuidadosamente afilados, sirven perfectamente para realizar el incindido, pues lo hemos experimentado con resultados felices.

Son muchas pues las pruebas que presentamos en este Capítulo que desbaratan las creencias del ayer, de que los antiguos peruanos no conocían la escritura. Este sistema de materializar el pensamiento se creó en esta zona norte del Perú y fué tan importante que los Nazcas lo adoptaron plasmando en sus tejidos infinidad de pallares variadísimos por su colorido y por los signos ideográ-

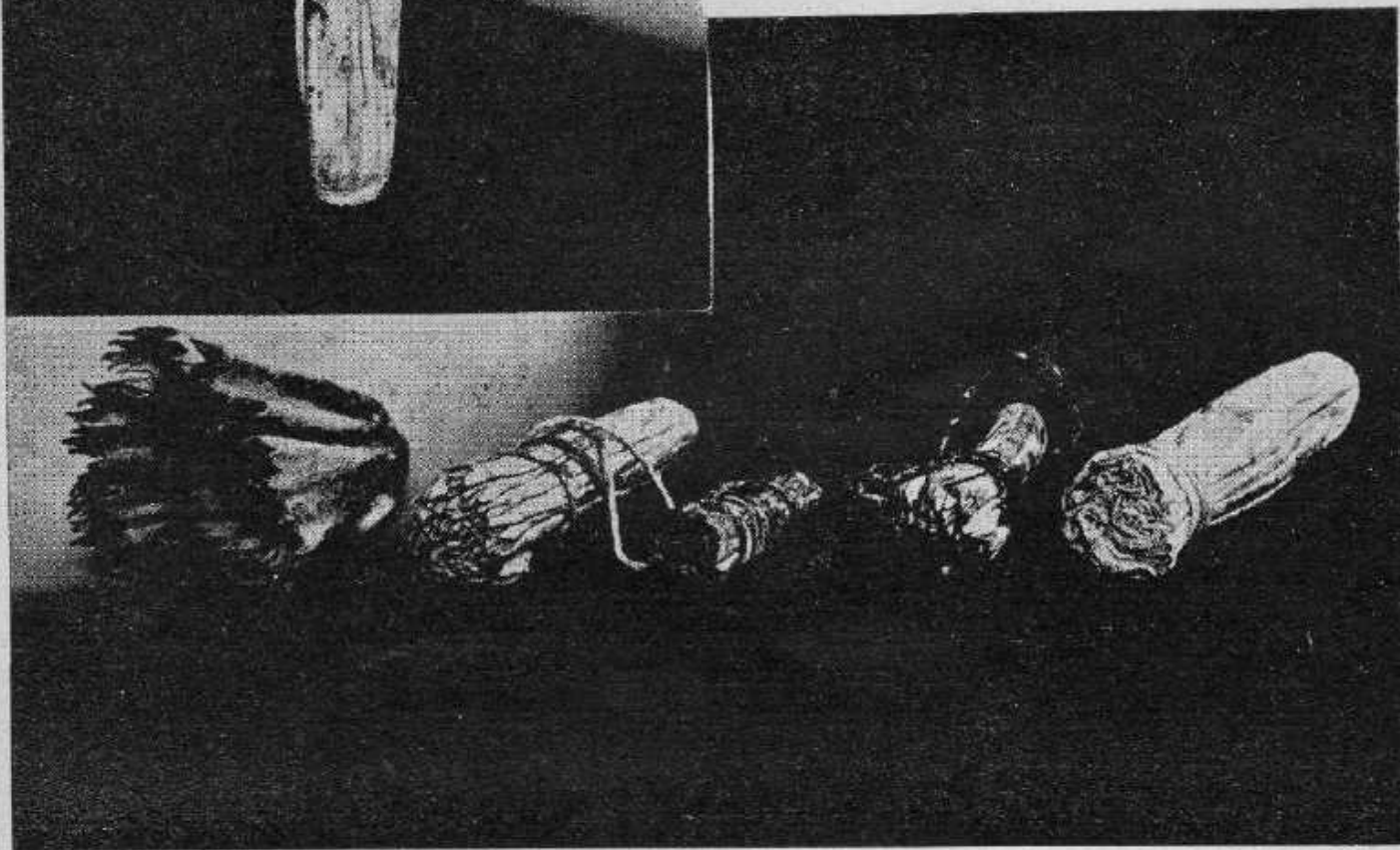
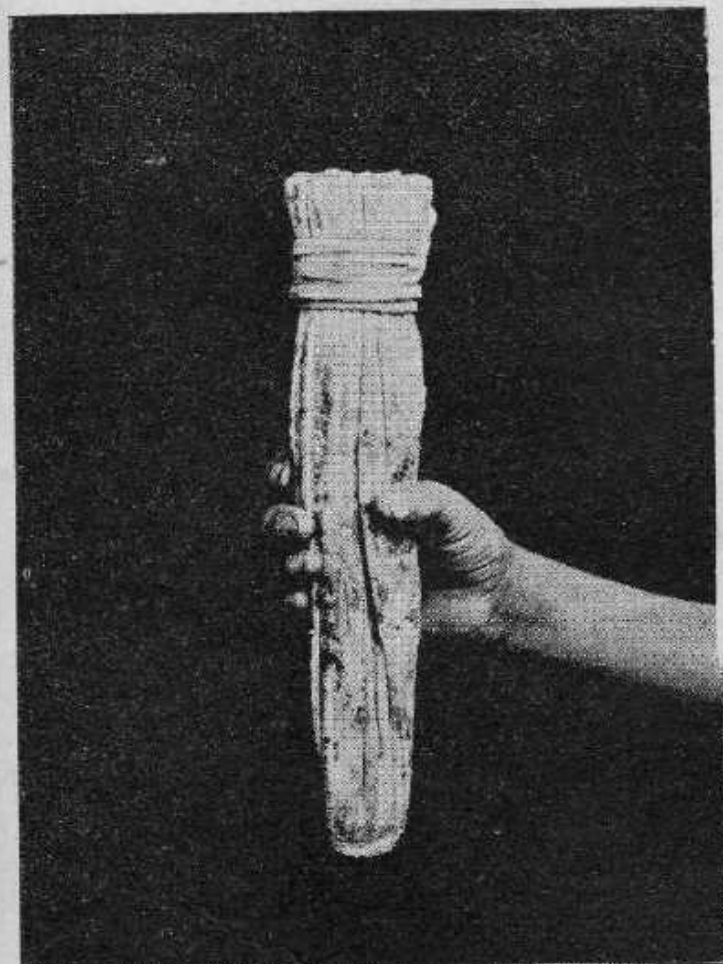


Fig. N° 187 — Bolsas que servían a los mochicas para portar los pallares
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

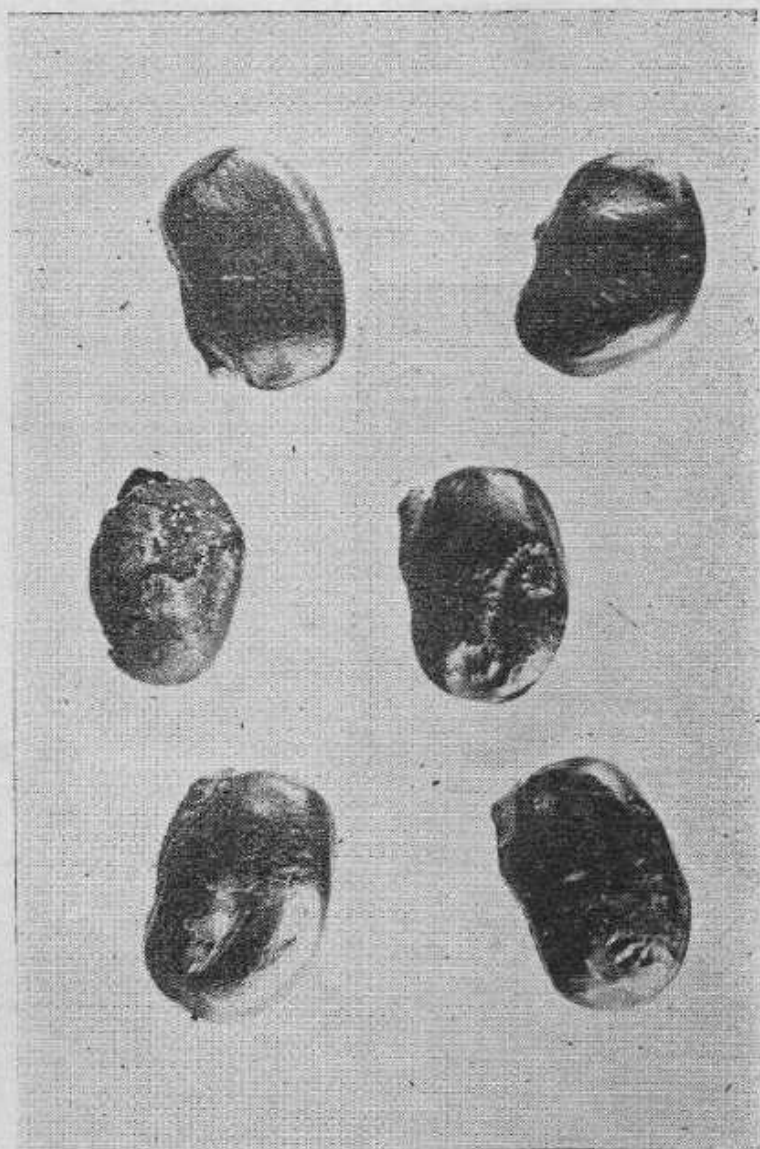


Fig. N° 188 — Pallares hallados en el Valle de Santa en cuyas superficies se han grabado signos ideográficos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

ficos que contienen; y no solamente se contentan con esto, pues también adoptaron el sistema de los chasquis comprobado ampliamente en un vaso Nazca que se encuentra en el Museo Nacional "Victor Larco Herrera" de Lima que contiene escenas pictografiadas de los mensajeros, muy similares a las que hallamos en los vasos Mochicas de esta región.

El Mochica no conoce el papel ni el papiro, pero encuentra en la película suave y duradera que cubre a los pallares un material adecuado para dejar grabados sus pensamientos y en el grano mismo un elemento de fácil manipulación y transporte, para el fin de los mensajes. Y no podía esperarse otra cosa del exhuberante cerebro Mochica para crear tan singular y valioso sistema ideográfico, único en el mundo.

Ante las pruebas irrefutables que ofrecemos en este Capítulo, hoy ya se puede decir, contra la opinión de los sabios y cronistas, que los antiguos peruanos tuvieron escritura y aseverar, rotundamente, que fué todo un sistema ingenioso, muy digno de sus creadores.



CAPITULO VI





RECONSTRUCCION ESCULTORICA

El gran Jefe guerrero se presenta al
Cie. Quich Mochica para dar cuenta
de sus proezas

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



G O B I E R N O

LOS vestigios de construcciones urbanas y rústicas que acusan una numerosa población, la notable expansión agrícola fomentada por trabajos de irrigación y los restos de monumentales obras arquitectónicas y de verdaderas redes viales, constituyen prueba fehaciente de los excelentes métodos de gobierno que organizaron la vida Mochica. Todo ello fué obra que sólo se hizo efectiva de conformidad a planes que exigieron en su ejecución muchos años de laborioso y constante esfuerzo que, además de revelar el provechoso fruto de un cuidadoso estudio de los problemas políticos por los hombres más capaces; pone en claro el profundo sentido del estadista Mochica que no cuidó únicamente de proporcionar a su pueblo su bienestar material asegurando la satisfacción de sus principales necesidades, sino que lo encauzó hacia su engrandecimiento cultural promoviendo el desarrollo uniforme de las ciencias — entonces embrionarias, — las artes y las industrias, en tal grado de adelanto comparativamente con las otras regiones suramericanas, que no fué superado por los agregados sociales que sucedieron a los Mochicas.

El acueducto de Ascope, el "Canal de la Cumbre", la "Huaca del Sol" y otras importantes huellas de la cultura fenecida que estudiamos, no pueden haber sido sino fruto de la labor de un gobierno integrado por hombres preparados en su ramo a la vez que animosamente dispuestos a agruparse alrededor de sus guías para forjar en la gran escuela del trabajo los monumentos que los engrandecieron y que desafiando al tiempo se ofrecen a nuestros ojos suscitando admiración. Infinidad de ideas despiertan en nosotros la contemplación de estas obras acerca de la organización política que pudo hacerlas viables. Es evidente que sus métodos de gobierno fueron de un marcado sentido socialista como acaeció en todas las colectividades agrarias del Perú antiguo y del Nuevo Mundo. Los



Fig. N° 189 — ALAEC con indumentaria guerrera y ostentando la joya distintiva de su categoría

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

documentos que tenemos a la vista, prueban la presencia de un gobierno dinástico, teocrático, omnipotente, orientado por normas severas dentro de las cuales alcanzaba premio todo mérito y acción generosa y castigo ejemplar toda falta. Tal cauce fué el más seguro camino de engrandecimiento de los Mochicas. Su mismo arte que llegó a elevado grado de perfección, denuncia la presencia de una mano fuerte que lo impulsó haciéndole escalar los más altos peldaños.

La falta de pruebas precisas nos veda, por ahora, el entrar en el conocimiento íntimo de la organización gubernativa Mochica; ignoramos cómo se distribuía la administración. Sin embargo, con el auxilio de la cerámica obtenida en las necrópolis hemos podido aclarar algunos de los puntos que trataremos en seguida.

Estudiando detenidamente los llamados "huacos retratos" y las pictografías en todas las colecciones particulares de esta región y las existentes en el Museo "Rafael Larco Herrera", hemos podido comprobar lo siguiente: 1º, la existencia del "Cie-quich" o Gran Señor (lámina N° 28) y los infantes herederos; 2º, la existencia de "Alaec" o Caciques (figura 189 y siguientes), representantes inmediatos del "Cie-quich"; y 3º, en qué consistían las actividades desplegadas por estos señores, sus usos, sus costumbres, sus ceremonias, etc.

En efecto, desde el principio nos llamó grandemente la atención el por qué varios rostros se en-



LAMINA XXVIII

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

"CIE - QUICH" o Gran Señor, la autoridad política suprema mochica



Fig. N° 190 — Jefe con un látigo — signo de autoridad — en la mano
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

contraban repetidos profusamente dentro de un solo sector o en la totalidad del territorio Mochica. Así, por ejemplo: el primer rostro de la figura N° 192, fué hallado en la hacienda Garrapón, en el Valle de Chicama, el segundo en el Valle de Virú y el tercero en el de Santa. Como se ve, todos no se refieren sino a un sólo rostro perteneciente a una persona regamente ataviada, la misma que lleva todas las trazas de ser un gran señor o jefe. En la figura N° 193 aparece otra serie de "huacos retratos" que también constituyen expresión fisonómica de un solo sujeto; el primero fué hallado en la hacienda Sausal, el segundo en la hacienda Salamanca — lugares ambos ubicados dentro del área del Valle de Chicama, — y el tercero en Santo Domingo, en el Valle de Santa Catalina. No obstante las distancias que median entre los lugares citados en nada ha variado el rostro del jefe que ha querido representarse, salvo ligeras alteraciones en los atavíos de la cabeza. Tenemos otro ejemplo más en la figura N° 194. Las tres caras que aparecen en ella se refieren asimismo a un solo individuo: la primera cantarilla fué hallada en la "Huaca del Sol", en el Valle de Santa Catalina; la segunda en las pampas de Jaguey, en el Valle de Chicama; y, finalmente, la tercera en Santa Elena, en el Valle de Virú. ¿A qué razón se debe esta repetición de rostros hallados en lugares diferentes, ya sea en la comprensión de un valle o de otros? ¿Qué revela tal hecho? Para nosotros, sencillamente la representación de los jefes, de aquellos seres superiores cuya voluntad se extendía so-

bre todo el territorio Mochica o en determinado sector. La propagación de sus rostros obedecía al sentimiento político religioso del pueblo; pues así como en la actualidad está en boga el difundir los retratos de los gobernantes en sus respectivas naciones; de la misma manera entre los Mochicas se acostumbró repartir el busto escultórico del Gran Señor en todo el territorio de su mando o del cacique en la jurisdicción que le correspondía. En este aspecto hoy sólo se ha variado en el sistema de difusión: las costumbres, por ley de atavismo son las mismas, aún cuando el ropaje con que se presentan sea diferente.

En algunas de estas series de retratos hemos podido comprobar el rostro del mismo individuo en diferentes edades; su juventud, cuando su rostro comienza a marcarse por los signos de la madurez, destacando la personalidad del individuo y el momento en que los años dejan marcadas sus huellas en profundas arrugas y completa flacidez en los músculos.

Los ejemplares repetidos exhumados en diversas tumbas prueban claramente que aquellos que se circunscribían a un solo sector o valle correspondían al "Alaec" o jefe inmediato inferior y aquellos que se extendían en todo el territorio representaban al Gran Señor o "Cie-quich". Y estas expresiones humanas no solamente se hallan repetidas en los bustos escultóricos sino que también se encuentran en los modelados de cuerpo entero, ya sentados sobre tronos o en otras actividades que denuncian



Fig. N° 191 — Busto retrato de un jefe. Curioso espécimen que sólo se halla en la Hacienda Salamanca del Valle de Chicama
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 192 — Bustos-retratos pertenecientes a un solo jefe, los mismos que han sido encontrados (comenzando de izquierda a derecha) en los valles de Chicama, Virú y Santa, respectivamente

al gobernante haciendo justicia, dedicado al culto o a otros quehaceres dignos de su misión. En la figura N° 195 aparecen una serie de modelados de cuerpo entero pertenecientes a los jefes mochicas los mismos que se distinguen por su asombroso realismo y la gran riqueza de detalles que exhiben. Se refieren a un solo tipo que se le encuentra indistintamente en todos los valles.

La presencia de rostros jóvenes regiamente ataviados desperdigados en todo el ámbito Mochica nos revelan la existencia de los Infantes Herederos, quienes desde niños ya debían ser conoci-



Fig. N° 193 — Bustos-retratos pertenecientes a un mismo jefe, los cuales han sido hallados (comenzando de izquierda a derecha) en los Valles de Chicama (Sausal y Salamanca) y Santa Catalina (Santo Domingo), respectivamente

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

dos del pueblo; o bien, son gobernantes que en temprana edad asumieron el mando. En la figura 197 se puede ver el rostro de uno de los futuros "Cie-quich-aen".

Juzgamos inoficioso intentar una relación detallada de la procedencia de tan numerosas representaciones repetidas que se ofrecen a cada paso; sin embargo, es interesante anotar que todas las representaciones escultóricas relacionadas con un mismo individuo están dotadas de igual técnica de modelado y pertenecen, como se explicará en el Capítulo dedicado a la cerámica, a una de las épocas del desarrollo ascensional del arte alfarero. Así vemos en la figura N° 192 huacos de asa un poco achatada y de pico largo; en la figura N° 193 el asa es alargada y proporcionada y el pico largo; en la figura N° 194 el asa es achatada, pequeña y de pico corto y acampanulado. Esta observación es de gran interés porque nos ratifica en forma fehaciente de la existencia de los gobiernos de estos grandes jefes en diferentes épocas de la vida de esta unión de tribus al mando de régulos o como quiera llamárseles. Más tarde, después de un estudio detenido, creemos que nos será posible precisar la época y la sucesión de las jerarquías gobernantes, teniendo en cuenta los estilos que predominan en cada una de ellas.



Fig. N° 194 — Otro busto de jefe que se ha encontrado repetido, cuyos ejemplares han sido habidos en la Huaca del Sol, Valle de Santa Catalina y valles de Chicama y Virú, respectivamente
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

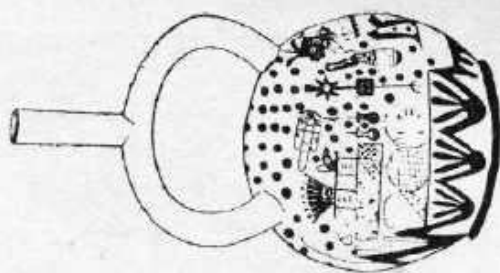
La presencia de representaciones escultóricas de los jefes en las tumbas, demuestra el hecho de que era un verdadero privilegio para el Mochica — en su concepto — ir al sepulcro acompañado de las efigies de sus señores a fin de quedar siempre junto a ellos y poderles así rendir eterna pleitesía.

Los jefes Mochicas eran gobernantes omnipotentes, y es así como disponían de las vidas de sus subordinados cuando no les imponían castigos en veces temerarios. En manos de estos grandes señores estaba concentrado el gobierno, eran ellos los que manejaban la máquina del Estado. Para ser debidamente representados en todas las agrupaciones del país, aún en las más apartadas, delegaban sus poderes en otras personas estableciendo una completa jerarquía de gobernantes. Creemos, dada la modalidad de gobierno que nos ocupa, que éste se hallaba centralizado en las manos del gran jefe. En cuanto a los rostros escultóricos, cada uno circunscrito a determinada localidad resulta, pues, la fiel representación del jefe de la sección territorial o pueblo, tratándose acaso de hombres de la familia real o allegados directos de los "Cie-quich".

Sus usos y costumbres, felizmente, se han mantenido estampados con cierta fidelidad en las pictografías de los vasos votivos. Como se verá en las ilustraciones, habitaban espaciosos palacios des-



Importante y complicada escena que nos habla de la adoración que efectuaban algunos personajes a la indumentaria y demás atavíos de los grandes jefes y que ha sido tomada de un vaso pintado



LAMINA XXIX

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

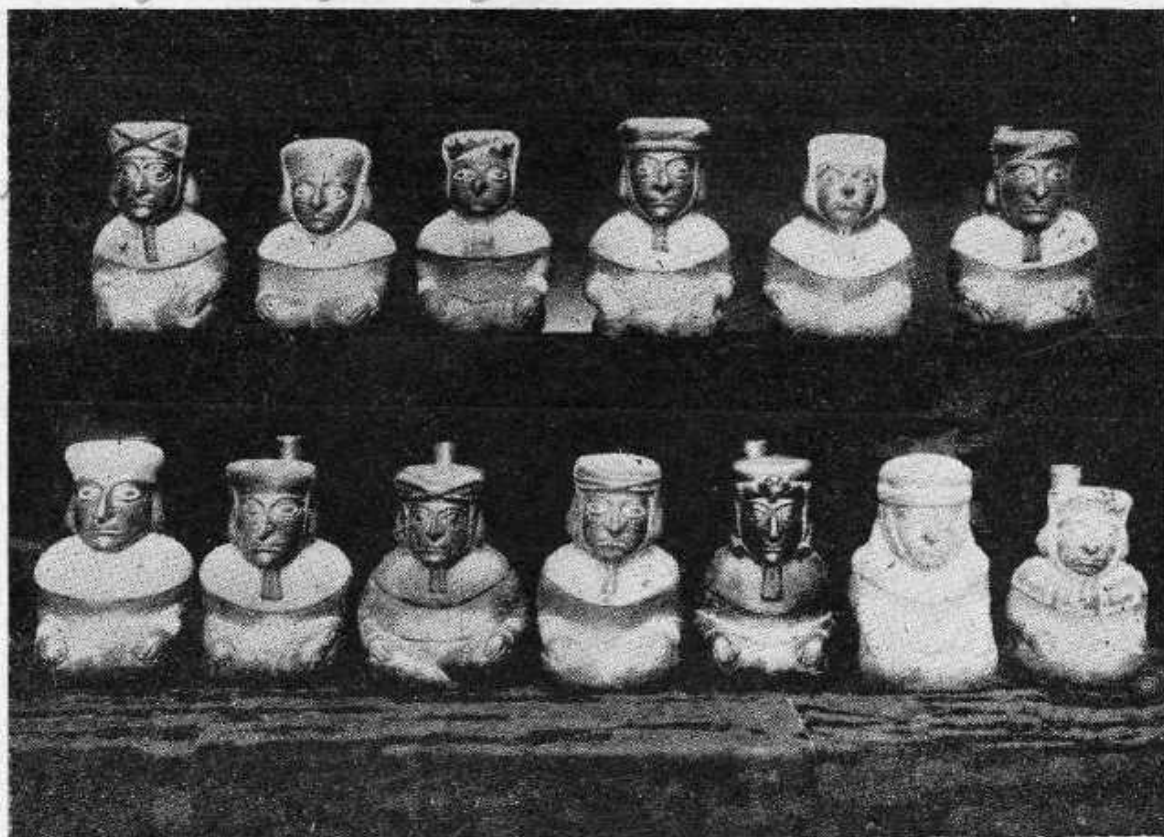


Fig. N° 195 — Serie de esculturas representando a un mismo jefe, que se han encontrado indistintamente en todos los valles del territorio mochica
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

de donde impartían sus órdenes, y se instalaban en elevadas construcciones escalonadas para recibir a sus invitados o ejercer justicia. Y no solamente se limitaban a impartir órdenes desde sus palacios sino que salían de tiempo en tiempo a recorrer el país para observar de cerca sus necesidades. Para tal empeño, cumpliendo a su vez otros generosos fines, mandaron construir gran número de espaciosos y extensos caminos cuyos vestigios perduran. Durante sus visitas iban conducidos en lujosas andas o literas, las que eran transportadas en hombros de sus súbditos más leales y seguidas de un numeroso cortejo militar a la vez que de mensajeros y muchedumbre (figura 198).

A más del régimen de administración política encarnaban también el poder militar. Dentro de la milicia tenía cada uno el título de Gran General y eran ellos quienes en persona conducían sus ejércitos a la guerra, siendo ésta la razón por la que siempre los encontramos luciendo sus uniformes militares (figuras 199 y 200) y con las armas en las manos. En muchas escenas aparecen ellos tomando parte activa en los combates; en otras, se les ve recibiendo a los prisioneros conducidos por sus tropas que igualmente son portadoras de los trofeos bélicos.

El pueblo consideraba de origen divino a sus jefes como lo prueba ampliamente la lámina N° 29 donde se ve a un hombre con las manos juntas en actitud de plegaria frente a los accesorios que constituían la indumentaria y armadura del Gran Jefe. Algo más, en muchas pictografías los Grandes Jefes han sido representados con los colmillos de felino que son los signos de la divinidad principal. Este hecho, naturalmente, nos da firmes bases para sostener la afirmación de la creencia popular en el origen divino de sus jefes.

Recibían a sus vasallos en sitios especiales donde se erigían construcciones de tipo único. En la lámina N° 30 se puede observar claramente uno de estos lugares. Los jefes bien posesionados de sus tronos constituídos por una sucesión de peldaños que siguen el signo escalonado que tan estrechamente se halla vinculado a la pictografía y plástica Mochica, se dedican a recibir a sus servi-

dores que van hacia ellos sumidos y con las manos juntas. Estos sitios o tronos eran protegidos por techos que descansaban sobre horcones que remataban en su parte superior, muchas veces, en talladuras. La superficie exterior del techo, en su borde frontal y prominencia media, se adornaba con cabezas de maza, armas tremendamente contundentes muy empleadas por los guerreros. Dichos adornos, sin duda alguna, simbolizaban la fuerza militar y el poderío. En todas las pictografías el jefe aparece solo o bien acompañado de un ocelot (figura 201) al que mantenía con una mano muy cerca de los pies y el que, posiblemente, representaba la concentración de los poderes; rodeándolo varios vasos acampanulados, globulares y rostros que correspondían a alguno de sus antepasados o a él mismo. Los súbditos se acercaban en acto de pleitesía, juntas las manos y la mirada en el suelo. En nuestros días sobrevive esta costumbre de reverencia a los superiores, y ofrece marcada originalidad



Fig. N° 196 — Repetición escultórica del cuerpo de un alto jefe. Los ejemplares se encontraron también en todos los valles del mismo territorio mochica
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

en los pueblos de la cordillera de los Andes, donde los indígenas se llegan al patrón en igual forma a la que reproducen las pictografías del huaco ya citado, pronunciando, tras el saludo, palabras de profundo aliento místico.

En la vida social de los gobernantes Mochicas, cuando se trataba de invitaciones a personajes de otros lugares, se disponía lo conveniente para imprimir gran fausto al acto. En la lámina N° 31 aparece una interesante pictografía en la cual podemos observar cómo los invitados o visitantes eran colocados en pequeños tronos que se hallaban a un nivel inferior al ocupado por el Gran Señor, quedando bis a bis con éste. Los tronos, de piedra o adobes, se ofrecían unos minuciosamente tallados y sencillos los otros. Si al visitante acompañaban sus familiares u otras personas de consideración, éstos tomaban asiento los unos tras los otros siguiendo un riguroso orden jerárquico que se simbolizaba en los adornos de cabeza y en las narigueras. Estos adornos, de oro en su mayor parte, ostentaban unos la efigie de Al-APAEC, otros, palomas y algunos hermosas borlas multicolores, ya



Fragmentos de un vaso pintado que revela el rendimiento de pleitesía y veneración de los súbditos Mochicas a sus jefes

LAMINA Nº XXX

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

sencillas ya dobles. Pero el signo jerárquico más importante era la nariguera que no se prodiga en los huacos retratos y que vemos adornando la nariz de algunos personajes, distintivo que no se halla en la gente cuya indumentaria la delata como perteneciente al pueblo o a las falanges de guerreros comunes.

Los jefes agasajaban a sus visitantes con comilonas opíparas todas derroche y ostentación. La pictografía que aparece en la lámina N° 31 nos ilustra con riqueza de detalles sobre uno de aquellos grandes banquetes. Los comensales, todos jefes y miembros de alta jerarquía social, permanecen instalados en sus respectivos asientos. Entre el oferente, que en este caso es un alto jefe, y los invitados, dos personas de menor jerarquía y al parecer de sexo distinto, hay cuatro hileras de platos llenos de los manjares ofrecidos. Delante de éstos y frente al alto jefe, cuyo recinto está regiamente adornado con molduras y utensilios simbólicos como son: hileras de cabezas de porras sobre los bordes del techo, un huaco-busto escultórico y un gran vaso acampanulado; está de pie un sirviente en actitud de ofrecerle las viandas, pues, a más de la acción delatada por el movimiento de que se le ha dotado, ha puesto delante de él uno de los manjares ya preparados. El jefe tiene la mano extendida como señalando el banquete o asintiendo, y su rostro refleja imperio; tiene la vista fija en sus huéspedes.

Los invitados se hallan sentados el uno tras el otro frente al alto jefe. Detrás de ellos hay un sirviente con la cara en sentido contrario a sus superiores, quedando su espalda a la misma altura que



Fig. N° 197 — Busto-retrato de un niño que exhibe atributos de jefe
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

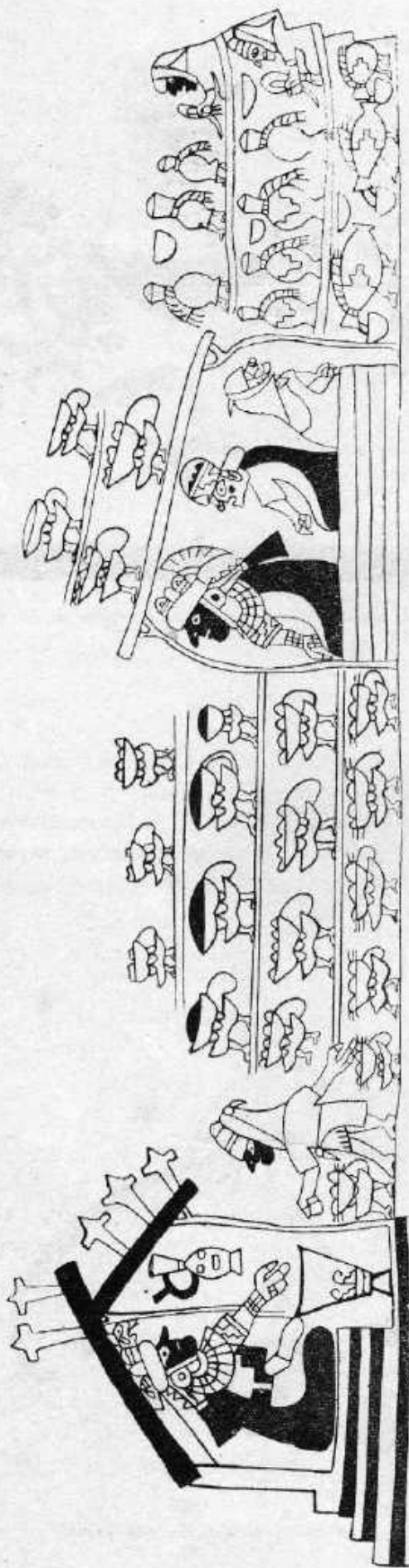


Fig. N° 198 — Alto gobernante transportado en andas. En la escena aparecen: la lagartija, símbolo de la servidumbre, y los pájaros, símbolo de la rapidez.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

la del invitado inmediato. Sobre el techo del estrado hay dos hileras más de platos servidos; detrás de este techo hileras de "urpus" con el líquido indispensable en estos banquetes: la chicha. Al final de las dos hileras superiores están dos sirvientes que eran los que cuidaban seguramente que no faltara la bebida. Intercalados entre los "urpus" están los "potos" y cántaros donde era servida la chicha. El artista Mochica ha expresado el ir y venir de los platos con un simbolismo y animación



Fig. N° 199 — Escena en que el felino exhibe todo su poderío en la lucha con jefes guerreros.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Escena de un banquete ofrecido por un gran jefe a otras personalidades

LAMINA N° XXXI

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 200 — Alto jefe, con su indumentaria de guerrero, sentado sobre andas

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

sorprendentes poniéndoles a todos los utensilios miembros inferiores como signos de locomoción. Es verdaderamente sugestivo notar cómo los "urpus" en actitud humanizada se van vaciando por sí solos, ayudándose con sus miembros superiores, que delatan más claramente la actividad que en los banquetes pone en movimiento los utensilios mediante el rápido manipuleo de las personas encargadas de atender a los comensales. La relación que hay entre los platos y el número de invitados revela palmariamente hasta dónde eran capaces de agasajar los jefes y todo cuanto ofrecían, siempre lo mejor, a sus huéspedes. Esta misma costumbre perdura aún entre los pobladores genuinos de Moche, pueblo tradicional, y a ella nos hemos referido ya en el Capítulo de la Raza.

Terminados los grandes banquetes los jefes invitaban a sus huéspedes a hacer uso de la coca, refinamiento que sólo era reservado a los grandes señores y sacerdotes. No hemos encontrado ninguna escultura o pictografía que nos compruebe que el pueblo hiciera uso de este alcaloide.

Las diversiones favoritas de los jefes, las que suscitaban todo el fervor eran la caza y la pesca. En andas transportadas por hercúleos servidores, acompañados de un gran cortejo de auxiliares que conducían armas y otros objetos útiles en el arte de la cinegética, asistían a las actividades citadas. La caza más codiciada, toda ella llena de incidentes agradables, era la del venado (*Cervus nemorivagus*) motivo de holgorio y de exhibición de destreza. Esta práctica estaba totalmente vedada para

el pueblo. Una visión de cómo se realizaba la caza del venado nos la da la pictografía de la figura 387, lámina N° 48, que ilustra el Capítulo dedicado a la Caza y la Pesca. Por sí sola ella es una bella anécdota de los afanes que traía consigo tan divertida actividad.

Para lograr la destreza necesaria en el arte de la caza los grandes jefes practicaban un deporte muy original y de gran interés. Con numeroso cortejo acudían a los lugares descampados cuyas condiciones los hicieran propicios para la expansión corporal. Una vez en el paraje elegido, los sirvientes lanzaban al espacio unas redondelas o círculos pendientes de un hilo grueso, que llevaban plumas en derredor con el fin de hacer más lenta la caída de aquellas. Una vez en el espacio los

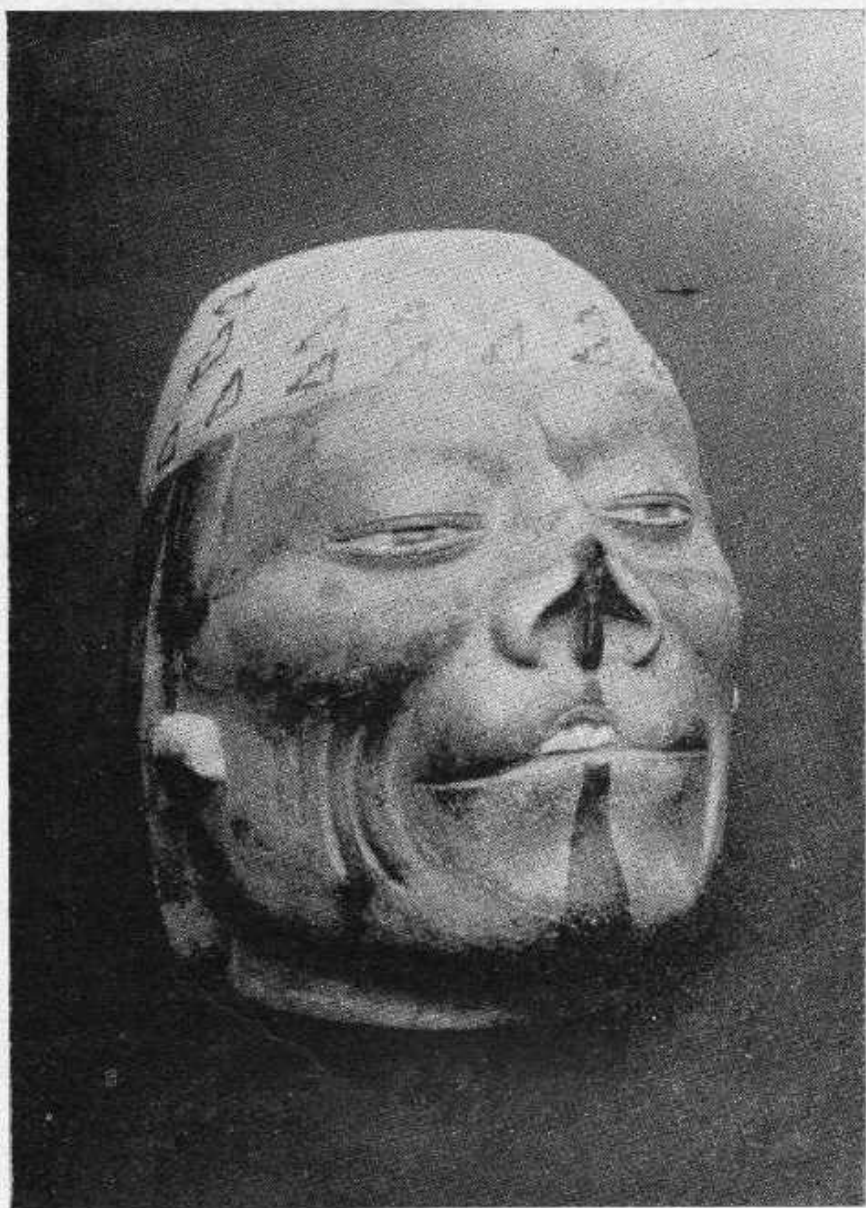


Fig. N° 201 — Un gran jefe, acompañado de un pequeño OCELOT, signo de poder y de fuerza

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

círculos, presta la diestra, los jefes lanzaban los dardos de sus estólicas en procura de ensartar las redondelas. La buida saeta, para en su trayectoria poder llevarse de encuentro el mecanismo de puntería a que hacemos referencia, ofrecía en la base una estrella de metal o madera. Lámina N. 49.

Era éste un deporte en extremo peligroso, por lo cual el Gran Señor utilizaba los servicios de un vasallo cuya misión consistía en sostener sobre la cabeza de su amo, con el objeto de protegerla, una tupida red sujeta en un marco de forma trapezoidal. El artefacto para ser cómoda y seguramente mantenido en el aire estaba dotado de un mango de madera bastante largo.



Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

LAMINA XXXII

El castigo dentro de la justicia mochica
no reconocía jerarquías. En el grabado
aparece un alto jefe o "ALAE" ^C
mutilado



Fig. 202 — Forma en que los mochicas rendían pleitesía a sus grandes jefes
Museo Nacional VICTOR LARCO HERRERA

Hay que imaginar la destreza de los jefes Mochicas en el manejo de la estólica que les permitía herir las aves en pleno vuelo con seguridad absoluta como dar caza a los venados en el vértigo de su carrera.

Cuando iban de pesca, los grandes señores Mochicas, igualmente se servían de numeroso acompañamiento, valiéndose para el ejercicio de este deporte de sus gallardas y raudas balsas de totora. La pictografía N° 403 ilustra claramente sobre este aspecto de la vida de los grandes señores Mochicas.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

En el presente trabajo hemos destacado el hecho de que el gobierno Mochica se singularizó por las rígidas normas éticas que inspiraron su desenvolvimiento, derivándose de ello un extraordinario celo para premiar los actos buenos así como dureza excesiva que llegaba, a veces, hasta el más cruel refinamiento, para castigar las faltas. Tan férrea era la justicia Mochica que en muchos ca-

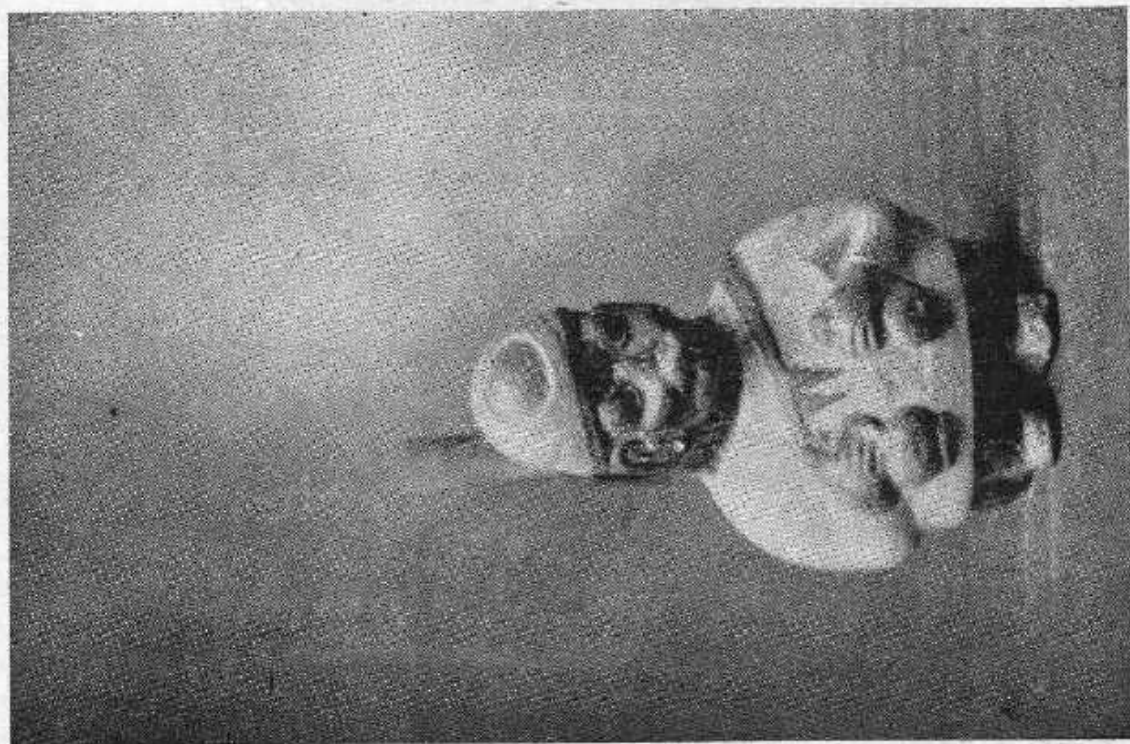


Fig. N° 203 — Tipo de mutilado, expresión artística comúnmente hallada en el Valle de Santa
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

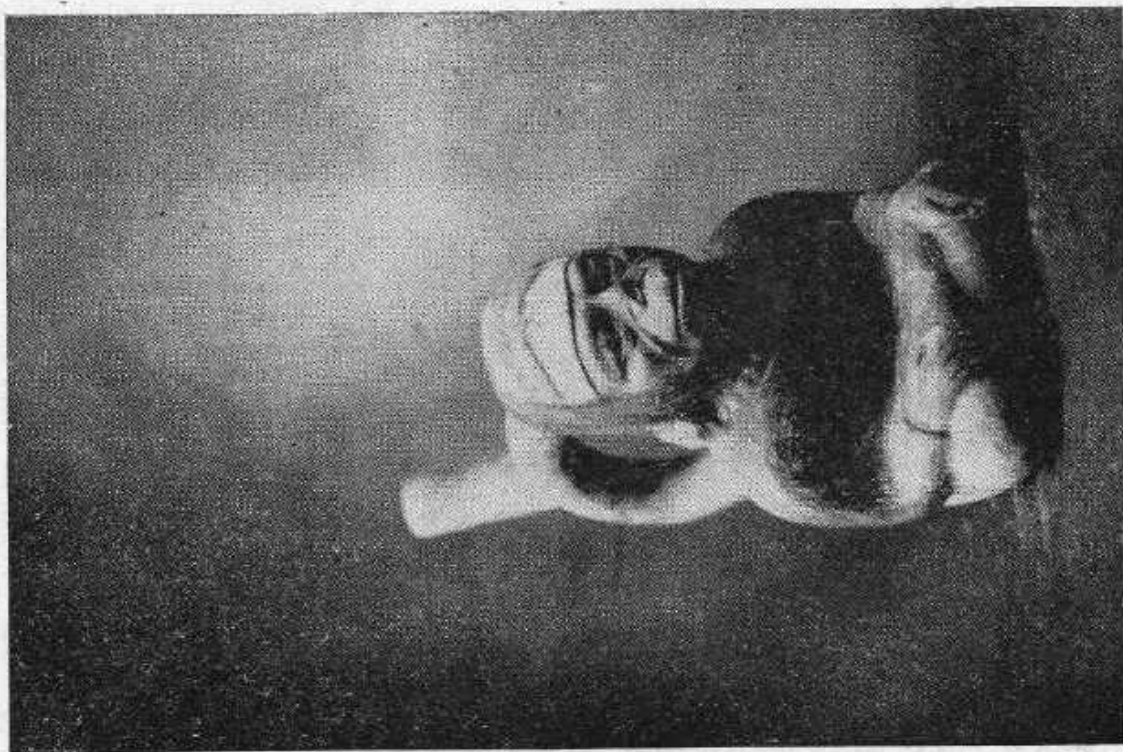


Fig. N° 204 — Un mutilado de la nariz y de los pies
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

sos era la muerte la que ponía sangriento y dramático epílogo a la vida de un reo cuando sus delitos se juzgaban graves.

De acuerdo con la magnitud de las faltas y los delitos se aplicaron los castigos cuya dureza crecía de conformidad a la gravedad de aquellas. El Mochica era inmisericorde en su afán de extirpar el mal, y prueba fehaciente de esta moral severísima la encontramos en las representaciones escultóricas y pictóricas de su arte alfarero donde asoma con frecuencia el gesto amargo, la mueca espeluznante y el esguince patético de los mutilados, personas a las que se les despojó de los labios, los pies, la nariz, los ojos y otros órganos (figuras 203 a 208).



Fig. N° 205 — Otro mutilado. Nótese la tremenda expresión de dolor que contrae todo su ser, por habérsele cortado ambos pies
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

La pena que se infligía a quienes habían atentado contra el orden y costumbres Mochicas, no tenía por límite las mutilaciones; sino también con ella se trataba, a expensas del penado, conseguir un ejemplar escarmiento e infundir terror en quienes presenciaban los resultados de la dolorosa acción. Y en efecto, los mutilados, llevando sonajas en las manos y collares de "maichiles" (semillas huecas que hacían de cascabeles) alrededor del cuello, eran obligados a recorrer las calles, las plazas y todos los lugares densamente poblados a fin de que llamaran la atención del vecindario que los contemplaría, sin duda alguna, horrorizado (figura 209).

En muy raros casos los mutilados no llevaban sonajas.

En los castigos se establecía una escala o progresión atendiendo a las reincidencias cometidas por los delincuentes. La figura N° 210 nos presenta a un mutilado que cayó en repetidas faltas y que posiblemente fué famoso en los valles de Santa y Virú; pues, encontramos repetida con mucha frecuencia su figura que debió impresionar vivamente a los artistas que han dejado un recuerdo perenne de ella convirtiendo a su personaje en un tipo digno de las tragedias griegas o los suplicados que poblaron la calenturienta imaginación del Dante para volcarse en su obra inmortal.

Observando las representaciones escultóricas hemos notado que la primera mutilación consistía en la amputación de la nariz y el labio superior. Como el daño causado a la víctima era espantoso, para atenuarlo en algo, se le coeja los extremos de la boca. Más tarde, el mismo individuo que ha sufrido la operación que describimos, — posiblemente un reincidente — proyecta su torva y lacerante figura con ambos pies amputados, en actitud de arrastrarse dolorosamente, llevando un palo en la diestra.

Como ya hemos subrayado: la mutilación de la boca era tan tremenda que quien la sufría hubo de hallarse imposibilitado de ingerir alimentos, ya que la comida y muy especialmente los líquidos,



Fig. N° 206 — Mutilado horrorosamente desfigurado, nuevo tipo de castigo que sólo encontramos en huacos de esta técnica
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

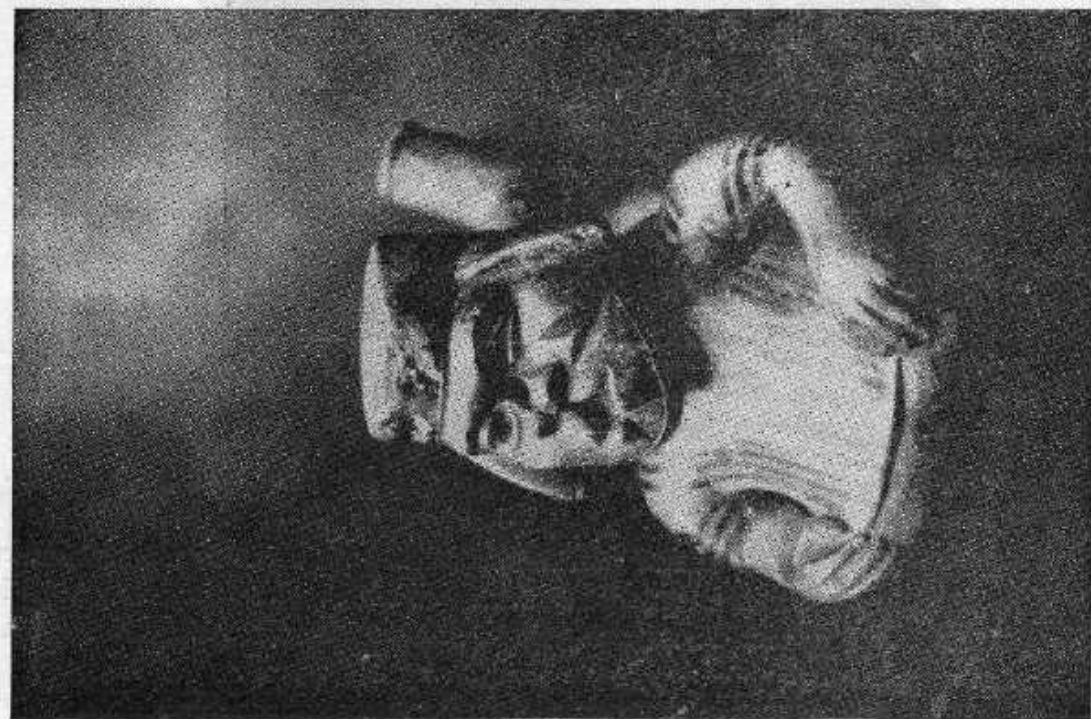


Fig. N° 207 — Otro mutilado de la misma época del anterior, N° 206
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 208 — La mueca espantosa del hombre al que se le han cortado los
labios, expresión patética en la que el arte mochica exhibe su perfección.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

tenían que caérseles por las comisuras. Era la situación tan penosa para estos desafortunados (simples pingajos humanos), que tenían que someterse a una operación quirúrgica a fin de que se les redujera el tamaño de la boca por medio de suturas en sus extremos; pero como el labio superior había sido totalmente extirpado, siempre quedaba la boca muy defectuosa, contraída en una horrible mueca (figuras 211 y siguientes).

La pena capital no fué desconocida entre los Mochicas y era aplicada en los casos en que la falta asumía caracteres de suma gravedad, como en el adulterio que tan intensa y hondamente hería la sensibilidad de este pueblo. En el huaco que se presenta en la figura N° 215, es posible apreciar



**Fig. N° 209 — Un mutilado sosteniendo unas sonajas en la mano y llevando un collar de MAICHILES (cascabeles naturales).
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA**

una escena de castigo máximo que lo sufren posiblemente dos adúlteros. Tanto el hombre como la mujer han sido fuertemente amarrados a gruesos troncos que emergen en una altura. Se les ha despojado de sus vestiduras y las sogas, de regular grosor, dan vueltas alrededor de los pies y las manos levantadas de los ajusticiados.

Inmovilizados los reos, ante la expectación angustiosa de crecida muchedumbre, el verdugo armado de fino instrumento cortante, con la habilidad del más experto cirujano, iba separando cuidadosamente la epidermis y la parte carnosa de la cara dejando a ambos costados un signo escalo-

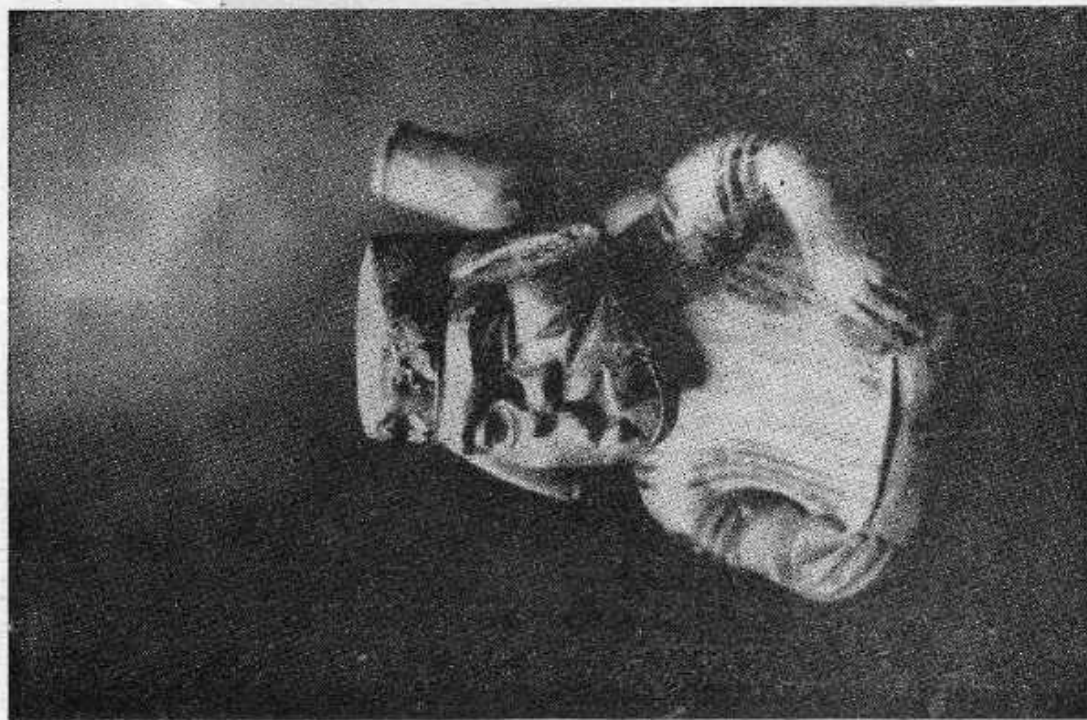


Fig. N° 207 — Otro mutilado de la misma época del anterior, N° 206
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 208 — La mueca espantosa del hombre al que se le han cortado los
labios, expresión patética en la que el arte mochica exhibe su perfección.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

tenían que caérseles por las comisuras. Era la situación tan penosa para estos desafortunados (simples pingajos humanos), que tenían que someterse a una operación quirúrgica a fin de que se les redujera el tamaño de la boca por medio de suturas en sus extremos; pero como el labio superior había sido totalmente extirpado, siempre quedaba la boca muy defectuosa, contraída en una horrible mueca (figuras 211 y siguientes).

La pena capital no fué desconocida entre los Mochicas y era aplicada en los casos en que la falta asumía caracteres de suma gravedad, como en el adulterio que tan intensa y hondamente hería la sensibilidad de este pueblo. En el huaco que se presenta en la figura N° 215, es posible apreciar

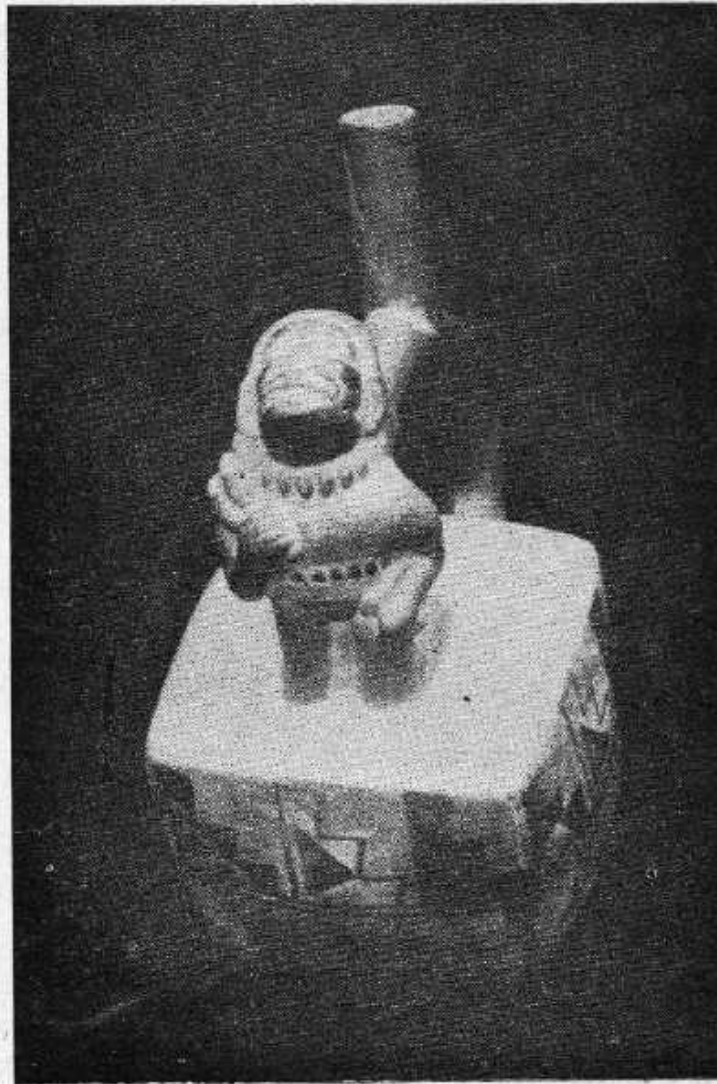


Fig. N° 209 — Un mutilado sosteniendo unas sonajas en la mano y llevando un collar de MAICHILES (cascabeles naturales).
Museo: RAFAEL LARGO HERRERA

una escena de castigo máximo que lo sufren posiblemente dos adúlteros. Tanto el hombre como la mujer han sido fuertemente amarrados a gruesos troncos que emergen en una altura. Se les ha despojado de sus vestiduras y las sogas, de regular grosor, dan vueltas alrededor de los pies y las manos levantadas de los ajusticiados.

Inmovilizados los reos, ante la expectación angustiosa de crecida muchedumbre, el verdugo armado de fino instrumento cortante, con la habilidad del más experto cirujano, iba separando cuidadosamente la epidermis y la parte carnosa de la cara dejando a ambos costados un signo escal-

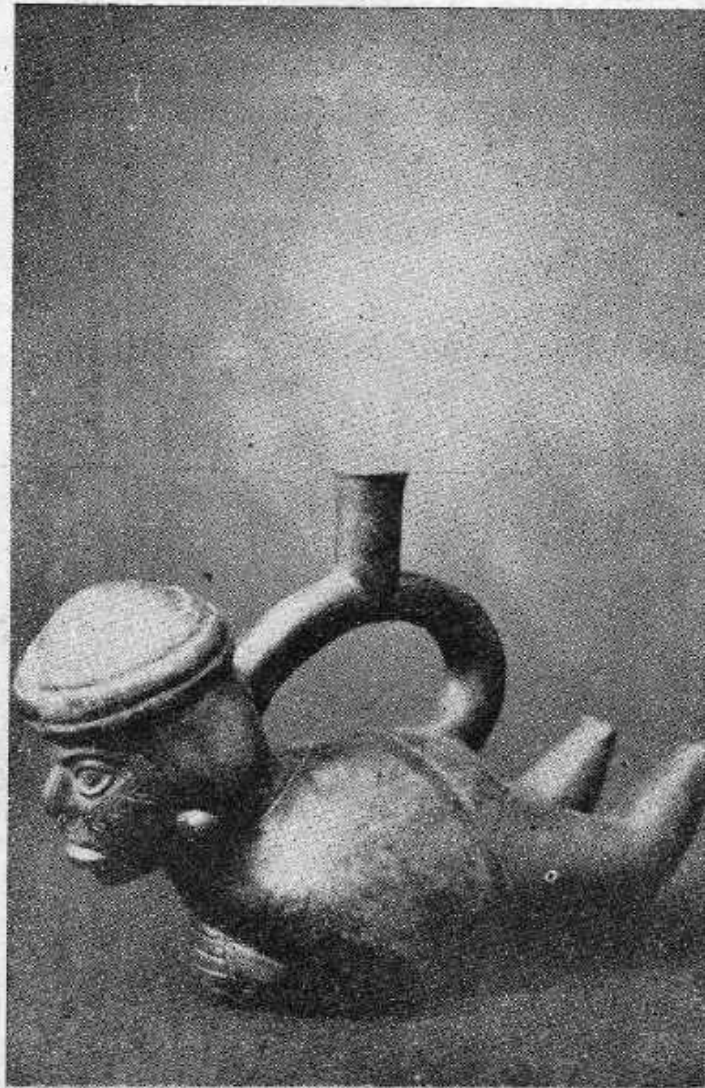


Fig. N° 210 — Mutilado arrastrándose porque se le han amputado los pies.

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

nado perfectamente delineado para luego dejarla caer como velo o pectoral sobre el pecho ofreciendo el horrible espectáculo de seres vivos con caras desprovistas de carne que mostraban los huesos de color cremoso. Los ojos sin párpados permanecían dentro de las órbitas reflejando los despiadados dolores del suplicio. La mandíbula inferior que permanecía en su sitio sostenida por sólo los músculos daba con el movimiento de abrir y cerrar la boca el último brochazo al macabro espectáculo. Esta escena cruelísima debió impresionar mucho a los circunstantes. Terminada la bárbara operación, como a perros rabiosos, se apedreaba a los infelices hasta lograr, tras una agonía espantosa, su muerte. Finalmente, los despojos de las víctimas eran abandonados en el campo para servir de presa a las aves de rapiña.

Terminada la ejecución, para paliar el horror de ella que debió dejar una tremenda impresión de dolor en quienes la presenciaron, se organizaba un festín como el que aparece en la pictografía que exorna la superficie curva del huaco de las figuras 216 y 217. En dichas ilustraciones se vislumbra la macabra escena del apedreamiento y otros excesos inenarrables.

En algunos casos en que los castigados recibían mutilaciones, para conseguir después su muerte

lenta, eran confinados en casas especiales ubicadas lejos de los centros urbanos, donde abandonaban la vida sujetos a todos los desprecios y privaciones (figura 218).

En vista de los suplicios descritos no es posible concebir mayor crueldad. Los Mochicas, así como fueron muy refinados en su arte e industrias, lo fueron también en sus pasiones a las que dieron rienda suelta sin el menor reparo: de ahí su justicia inhumana.

He aquí, pues, como contraste, el lado sombrío que ofrece la cultura del gran pueblo que estudiamos.

El Museo "Rafael Larco Herrera" posee centenares de vasos que se les denomina bustos-retratos, dado su asombroso realismo. En ellos, no sólo se aprecia los rasgos fisonómicos de los antiguos jefes sino algo más importante: su espíritu, el que nos revela, claramente, la existencia de la clase gober-

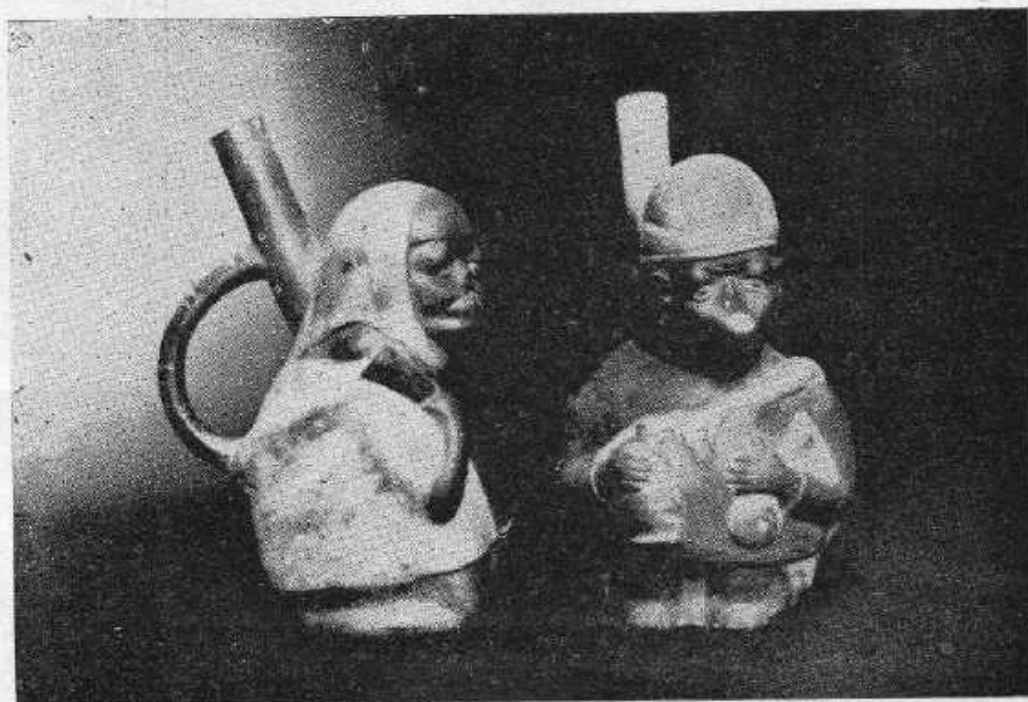


Fig. N° 211 — Mutilado que se nos presenta en dos fases de la operación: (a la derecha) cuando sólo se le había cortado la nariz y los labios; (a la izquierda) con ambos pies amputados
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

nante, de esa jerarquía aristocrática de la raza caracterizada por finísimas facciones y singulares expresiones de superioridad.

Así, descubrimos la energía dominadora y subyugante, cualidad posiblemente definida de los guerreros y constructores; la bondad y austera justicia; la rectitud del carácter y el imperio del poder; la sapiencia y lo augusto del refinamiento del arte. Y algo más, en todos, desbordándose a torrentes la fuerza emotiva de la inteligencia y las excepcionales dotes de dirigentes sagaces y fuertes.

Hay personajes, como el que aparece en la fig. 192 que hemos podido seguirlo en la representación escultórica, actuando en su vida de gobernante, desde su niñez hasta el instante en que el peso de los años marcan su huella profunda en las facciones que se definen y consagran.

Esta jerarquía aristocrática, dueña de la ley y del poder, que tuvo en sus manos el gobierno del

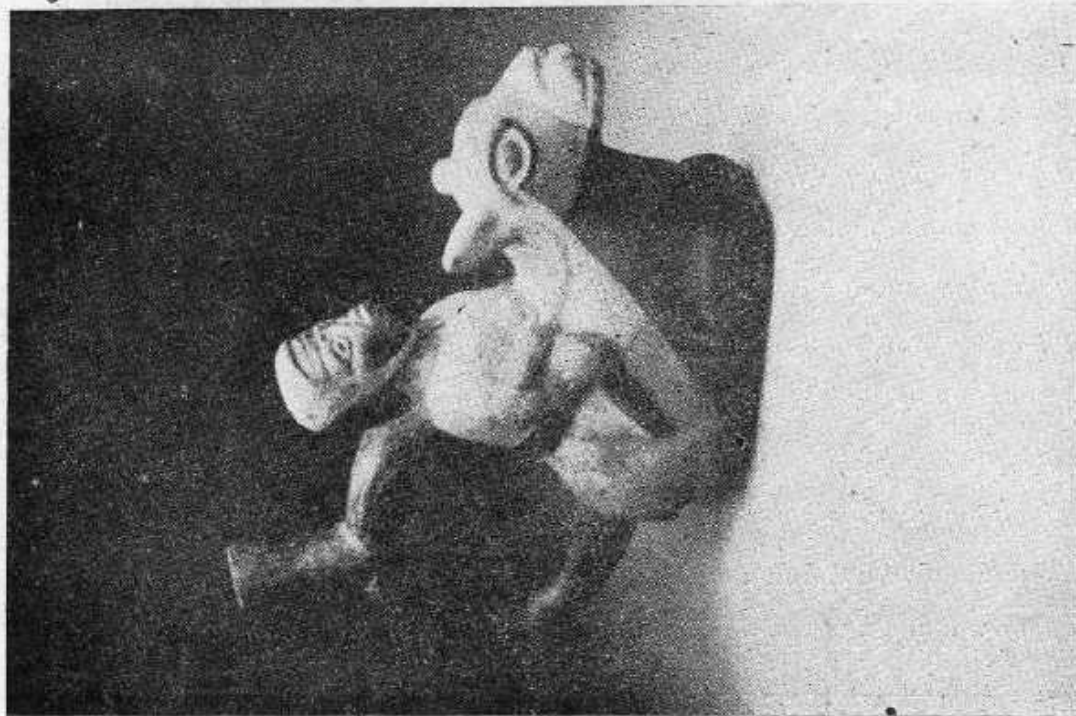


Fig. N° 212 — Otro mutilado, montado sobre una llama para
ser transportado de un lugar a otro
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 213 — Jefe horriblemente mutilado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. N° 214 — Otro alto jefe que ofrece la nariz y los labios espantosamente mutilados

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

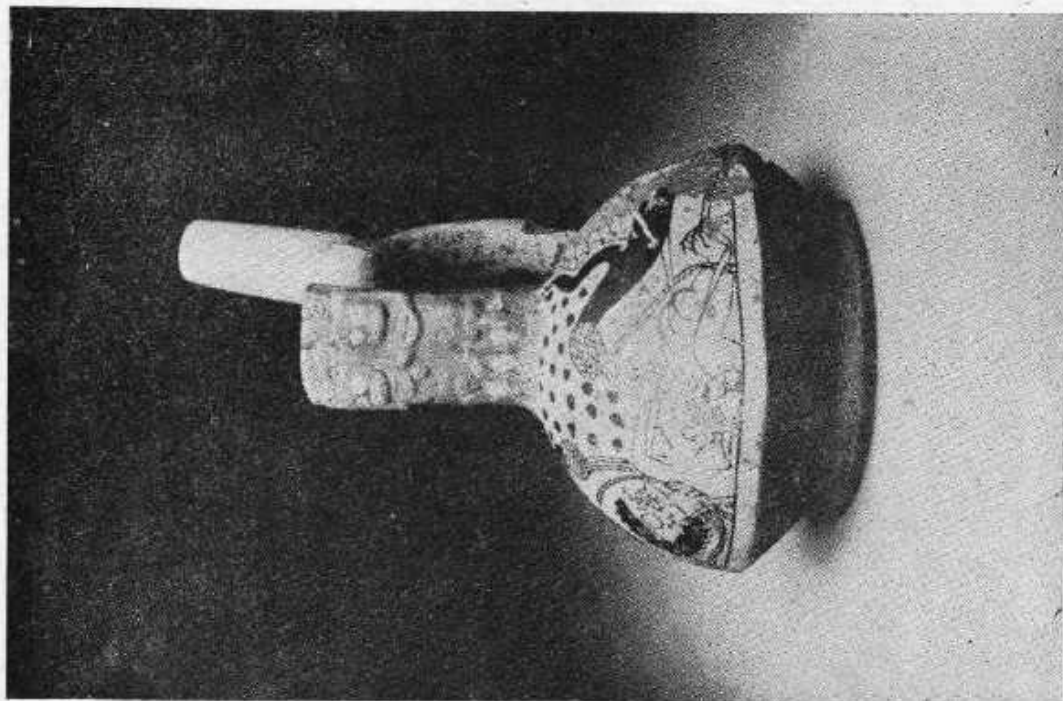


Fig. N° 215 — Expresión plástica y pictórica del castigo impuesto por la falta del adulterio

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

pueblo mochica, fué pues la que trazó la trayectoria luminosa de organización que hoy se abre a nuestro entendimiento.

Conquistaron las tierras necesarias para el normal y fructífero desarrollo de la población y dentro de ella implantaron la más admirable técnica agrícola del pasado, sujeta a principios netamente científicos; impulsaron una floreciente minería cuyos secretos nos son todavía desconocidos; cruzaron su territorio de magníficos caminos y fomentaron las artes, consiguiendo una elevación espiritual para



Fig. Nº 216 — Condenado a muerte, apedreado y al que se le ha desollado la cara, como se explica en este capítulo.

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

su pueblo que se tradujo en las más notables pictografías, esculturas, tallados y sones musicales de deleite. Todo esto cobra mayor gloria frente al imperio de una hermosa religión monogenista, signo de la más elevada cultura, bajo cuyos emblemas surgieron los monumentales templos que hoy causan admiración, templos sólo construídos gracias al calor del amor del pueblo sabiamente orientado hacia la acción de una fe robusta que es precisamente la que levanta esta civilización que no tiene igual en el Perú Prehistórico.



Fig. N° 217 — Reproducción de la terrible escena del apedreamiento que aparece en el huaco del grabado N° 216
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

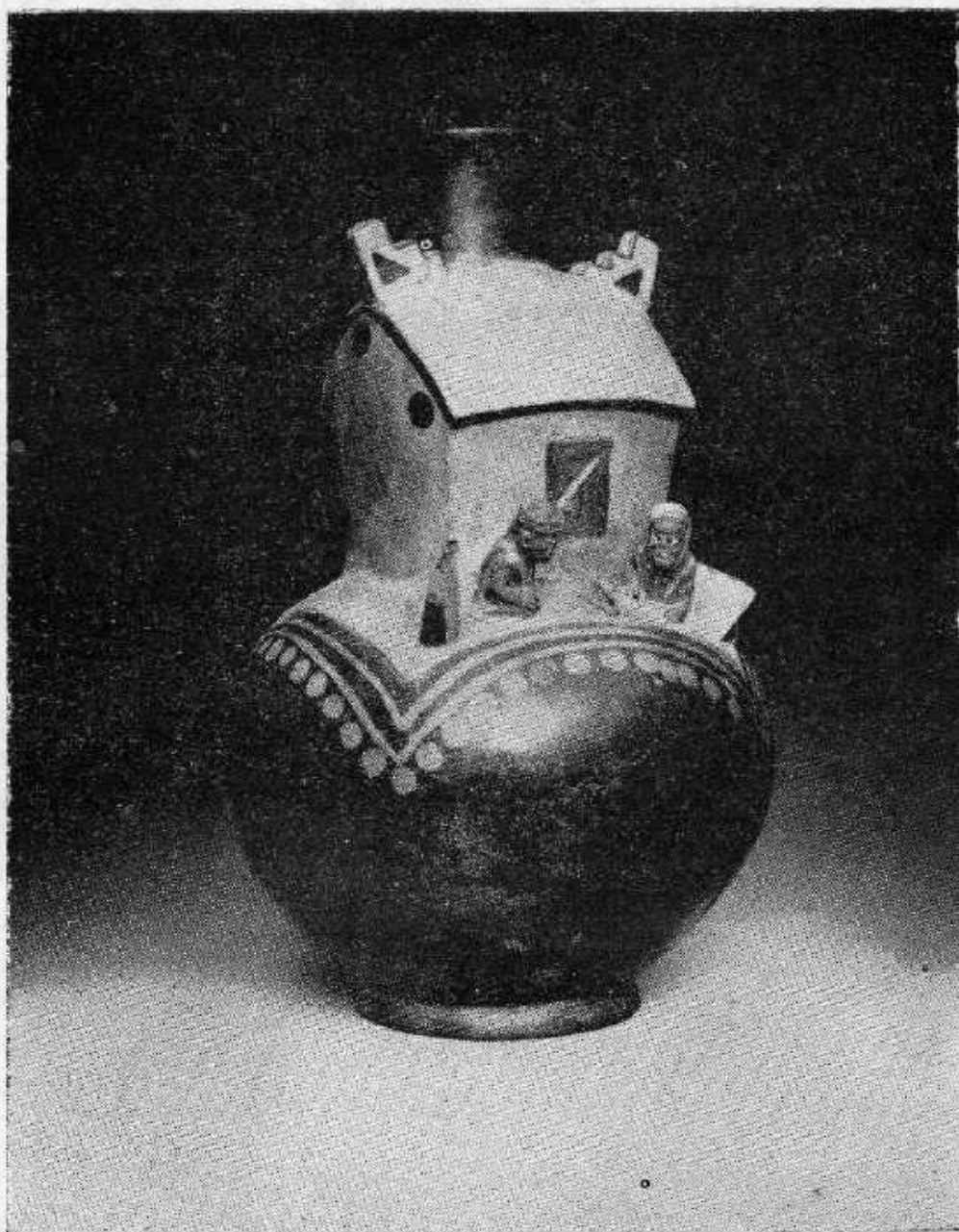


Fig. N° 218 — Solitaria casa donde expiaban su castigo los mutilados. Obsér-
vese a dos de ellos sentados frente a la puerta
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

INDICE DEL TEXTO

CAPITULO III

LA RAZA	Página 9
---------------	----------

PRIMERA PARTE

Monogenistas y poligenistas	10
En los restos óseos	12
En la Cerámica	20
En las informaciones de los cronistas	23
En los estudios de los historiadores y arqueólogos	27

SEGUNDA PARTE

El Mochica de nuestros días	28
El Mochero marino	34
El Mochero ciudadano	37
CONCLUSIONES	38
Ligeras notas sobre las ilustraciones	43

CAPITULO IV

LA LENGUA	47
Algunas consideraciones	49
Morfología general	55
Morfología especial	57
Notas sobre la sintaxis	63
Numeración Mochica	72
Estado actual de la Lengua Mochica	77

CAPITULO V

LA ESCRITURA	85
--------------------	----

CAPITULO VI

GOBIERNO	131
Administración de Justicia	153